

MOMENTO POLITICO

Alvear. — ¿Qué nos hace falta para ponerla en marcha?

Patrón Costas. — Nada más que un simple tornillo.



La moda de París

Foto exclusiva para "Caras y Caretas"

Pollera de lana gris marrón y saquito del mismo material, en rojo y blanco.



El capitán: — ¿Una cabra a bordo? Imposible, por el olor...
El marinero: — ¡Bah! Ya se acostumbrará el animalito...

(De *Le Rire*, París)

A eso de las cuatro de la tarde crucé el puente de Gauley, en el oeste de Virginia, y entré en la curva, de reducido arco, que se prolonga en el túnel, debajo del puente del ferrocarril. Había recorrido ese camino en otra ocasión y sabía lo que me esperaba en él. Por eso, al llegar al túnel, llevaba mi coche a diez millas por hora. Pero aún a esta velocidad estuve a punto, como nunca, de arrollar a un hombre. Las cosas sucedieron así. Una lluvia de todo el día había empapado el camino, de baches frecuentes, dejándolo resbaladizo como el hielo. Además, la oscuridad era completa. Un cielo negro como la pez y una lluvia recia hacían imposible manejar sin faros. Apenas entré en el túnel un gran camión de color claro dobló rápidamente el recodo llegando por el lado opuesto. La curva era tan cerrada que no pude ver a tiempo la luz de los faros del camión. El túnel, corto y angosto, sólo permitía paso para dos vehículos, y antes de que me diera cuenta del peligro vi avanzar las dos enormes ruedas del camión en mi lado de marcha.

Eché bruscamente los frenos. No obstante la escasa velocidad, mi automóvil se corrió primero hacia la izquierda y luego, a un golpe de volante, hacia la pared. Allí se quedó, como clavado. El camión viró de pronto, rozó mi guardabarro y pasó apenas a una pulgada de mi coche. Distinguí claramente la cara tensa del joven conductor, la mejilla hinchada por un trozo de cuerda de tabaco y los ojos con la mirada porfiadamente fija en el camino. Sin atinar a decir otra cosa, le grité que ojalá el tabaco se le atravesara en el gaznate.

Puse el motor en marcha y me disponía a seguir cuando vi, por primera vez, a un hombre frente a mi coche, a un pie de una de las ruedas. Experimenté un sobresalto de sorpresa y no pude reprimir una exclamación.

Mi primera idea fué la de que el individuo había entrado en el túnel después de haberse detenido mi coche. Estaba seguro de no haberlo visto antes. En seguida noté que se hallaba de perfil con respecto a mí y que alzaba una mano como jugador que va a atrapar la pelota. Si hubiese venido caminando por el túnel, me dije, se hallaría de frente y no de costado mirando hacia la pared. Evidentemente, faltó muy poco para que lo arrollara, y, evidentemente también, él no se había dado cuenta del peligro. Al parecer, ni siquiera había advertido mi presencia.

Sentí un escalofrío. Imaginé a un hombre aplastado bajo las ruedas de un coche. Y ese coche era el mío y yo iba en él.

Un HOMBRE *en el* CAMINO

Cuento por
ALBERTO MALTZ

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS".





—¡Eh! — le interpelé. No me respondió. Le grité más fuerte. Ni volvió la cabeza. Permanecía allí, inmóvil, clavado, con una mano alzada y el pulgar para arriba. Confieso que me tomó cierto susto. Era como un relato de Bierce en el que el espectro de un hombre cuaja de repente en el aire y se planta en medio de un camino oscuro y solitario.

Mi coche poseía una buena bocina, fuerte y ronca, y bien sabía yo que en el túnel retumbaría, multiplicando su sonido. Oprimí nerviosamente el botón. Al toque violento el hombre saltaría a un lado... o demostraría que era un fantasma.

No era un fantasma, pero tampoco saltó. Y no porque fuese sordo. Oyó perfectamente la bocina.

Era como un hombre dormido. El alarido de la bocina lo despertó, pero poco a poco, como si su conciencia se hubiese hallado pesadamente sumida en lo más profundo de su ser. Volvió lentamente la cabeza y me miró. Era un hombre corpulento, de unos treinta y cinco años, de gruesas facciones: una cara ordinaria, de nariz abultada y boca grande. Una cara que no decía mucho. Por ella no se habría podido juzgar si era un hombre bondadoso, grosero, inteligente o estúpido. Era nada más que la cara de un hombre corpulento, mojada por la lluvia, que me miraba con ojos de turbio fulgor. Excepto por esos ojos, uno ve decenas de caras semejantes a la entrada de una mina a las seis de la mañana o a la hora de salida de los grandes talleres metalúrgicos, donde se trabaja rudamente. No me explicaba ese extraño brillo de sus ojos. No era la mirada vidriosa de un ebrio, ni la mirada extraviada que vi cierta vez en una mujer presa de un violento acceso de ira. Recordé que había visto algo igual en un hombre a quien conocí y que murió de cáncer. En sus últimos días sus ojos tenían ese mismo brillo, intenso y velado a la vez, una mirada lejana, como si detrás de la tenue película fluyeran vivamente los recuerdos de todos los sucesos del pasado en que concentraba su espíritu en ese momento. La misma mirada vi en el hombre del camino.

Cuando, por fin, oyó la bocina, el hombre se movió con lentitud y se aproximó a una puerta del coche. Lo menos que yo esperaba era que demostrase sorpresa por haberse hallado en situación tan peligrosa frente a un automóvil. Pero no reveló la menor emoción. Se aproximó pausadamente, como si me hubiese estado esperando y bajó la cabeza para mirar por debajo de la capota.

—¿Quiere usted llevarme, amigo? — me preguntó.

Vi sus grandes dientes, dientes de equino, de bordes rotos y ennegrecidos por el tabaco. Su voz era algo chillona, nasal y con ese acento arrastrado y pastoso de la gente del Sur. En Virginia Occidental son muy raros los habitantes de las ciudades que hablan de esa manera. Pensé que, probablemente, se había criado en la región serrana.

Observé sus ropas: una gorra vieja, una blusa azul de trabajo y pantalones oscuros. La ropa, empapada por la lluvia, tampoco me decía mucho.

Sin duda estos pensamientos me distrajeron un momento, pues el hombre volvió a preguntarme:

—Voy a Weston — dijo. — ¿No va usted también en esa dirección?

Mientras me hablaba, le miré los ojos. El fulgor extraño había desaparecido. Eran, ahora, ojos comunes, pardos y húmedos.

No supe qué responder. En realidad, no me agradaba la idea de llevarlo en mi coche. El episodio me había puesto algo nervioso y deseaba verme libre, de una vez, del túnel y del desconocido. Pero noté que aguardaba mi respuesta con una expresión paciente, casi humilde.

La lluvia le fustigaba el rostro y el hombre permanecía allí, sólo atento a mis palabras. Me faltó valor para decirle que no. Por otra parte, me acicateaba la curiosidad.

—Suba — le dije.

Se sentó a mi lado y colocó sobre las rodillas un paquete envuelto en papel marrón. Salimos del túnel. De Gauley a Weston hay un trayecto de unas cien millas de camino montañoso. Es uno de los recorridos más difíciles para el automóvil. Es preciso subir, trepar iba a decir, cinco mllas hasta lo alto de una sierra, luego descender otras cinco millas y así sucesivamente.

El camino ondula como una culebra y por largo trecho tiene a un lado un quebrado murallón de roca y por el otro una caída abrupta de mil pies. La lluvia y los cantos, que desprendidos del flanco de la montaña cubren el camino, me obligan a marchar lentamente. El viaje duró más o menos cuatro horas y durante ese tiempo mi acompañante no me dirigió la palabra ni media docena de veces.

En repetida ocasión intenté hacerlo hablar. Más que a voluntario mutismo, su parquedad de palabra se debía, al parecer, a que no me oía. Respondía lacónicamente y volvía a sumirse en ese oscuro abismo de ser interior. Permanecía como un hombre atontado por la morfina. Mi conversación, el ruido del vehículo en marcha y el de la lluvia incesantemente recia, eran un zumbido lejano y vano del mundo exterior, que no traspasaba el reducto en que él parecía vivir.

En seguida de partir le pregunté si había estado en el túnel desde mucho tiempo.

— No sé — replicó. — Creo que largo rato...

— ¿Por qué entró en el túnel? ¿Para guarecerse de la lluvia?

No me contestó. Le repetí la pregunta en voz más alta. Volvió la cabeza para escucharme.

— Discúlpeme, amigo — dijo. — ¿Me habló usted?

— Sí. ¿Se dió usted cuenta de que casi lo embestí con mi coche?

— No — dijo. Pronunció la palabra con ese acento abierto y prolongado que es típico del habla montañesa.

— ¿No oyó que le grité?

— No. — Y luego de una pausa: — Creo que me había quedado pensando...

— Yo también lo creo — pensé para mí.

— ¿Qué le pasa? ¿Es usted un poco sordo? — pregunté.

— No — dijo. Y volvió la cabeza para mirar hacia el fondo del camino.

Insistí. No estaba dispuesto a soltarlo, a dejarlo caer en su ensimismamiento. Quería hacerle hablar de una manera o de otra.

— ¿Busca trabajo?

— Sí, señor.

Al parecer, hablaba con cierto esfuerzo, pero no por dificultad de palabras sino por algo que existía más allá, en su espíritu, en su voluntad. Era como si no pudiese mantener contacto constante entre su mundo y el mío. Sin embargo, cuando no me respondía, hablaba directa y coherentemente. No sabía explicármelo. En el primer momento, cuando subió al coche, experimenté un vago temor. Ahora sentía una curiosidad obstinada, no exenta de un asomo de remordimiento.

— ¿Qué oficio tiene usted? — Se me ocurrió que esta pregunta era un feliz acierto. Uno sabe algo importante de un hombre cuando conoce su oficio y, además, tal punto da pábulo a conversación ulterior.

— Generalmente trabajo en las minas... — dijo.

— Ya vamos sacando algo — pensé para mí.

En ese instante llegamos a un trecho de camino sin pavimentar en el que el barro era espeso y las huellas difíciles de seguir. Dejé de hablar para atender el manejo del coche. Cuando reanudábamos el camino pavimentado comprendí que había perdido la atención de mi acompañante.

Procuré otra vez hacerlo hablar. Fué en vano. Ni siquiera me oía. Por fin su silencio me avergonzó. Era un hombre que se había perdido en alguna parte de su alma y sólo quería que lo dejaran tranquilo. Me reproché haber pretendido forzar la intimidad de su espíritu.

Así, durante cerca de cuatro horas, viajamos en silencio. Para mí esas horas eran casi intolerables.

No he visto nunca semejante rigidez en un ser humano. Permanecía erguido e inmóvil en el asiento, fija en el camino la mirada exterior y perdida en vago la mirada interior. No se daba cuenta de que yo iba en el coche, ignoraba que él iba en el coche, no sentía la lluvia que continuaba dándole en la cara al colarse por la abertura de una cortina suelta. Parecía una estatua de piedra y sólo por su respiración sabía yo que era un ser viviente. Esa respiración era fuerte y pesada.

Una sola vez, durante el largo trayecto, cambió de postura. Fué cuando le tomó un acceso de tos. Una tos violenta y rota que sacudió todo su cuerpo y que lo obligó a doblegarse como un niño con tos convulsa. Trató de escupir algo — oí el roce de la flema en la garganta — pero no pudo. De su pecho partía un ruido penosamente desagradable, de rasqueteo, como si le limaran los huesos de las costillas. Escupía y meneaba la cabeza.

Tres minutos duró ese acceso intermitente. Luego, el hombre volvió hacia mí la cabeza y dijo:

— Disculpe, amigo.

Eso fué todo; y se quedó otra vez quieto.

Yo sentía una inquietud intolerable. Hubo momentos en que me dispuse a detener el coche y decir a mi compañero que descendiera. Imaginé una docena de pretextos para acortar el viaje o darle término. Pero me faltó resolución para llevar a cabo esos propósitos. Me consumía una curiosidad ardiente por saber qué afligía a ese hombre. Esperaba que al final del viaje, quizás ya en pie al lado del coche, al despedirse, me contara su cuita o me dijese por lo menos algunas palabras que me sirvieran de clave.

Pensé en la tos y me pregunté si sería tuberculosis. Pensé también en casos de enfermedades que producen sopor prolongado y me acordé de un boxeador que quedó largo tiempo como entredormido a consecuencia de un puñetazo. Pero ninguno de esos casos parecían apropiados para explicar el que me intrigaba. A ningún factor físico obedecía, aparentemente, ese silencio profundo y terrible, esa absoluta reconcentración en sí mismo.

Hora tras hora de lluvia y de oscuridad...

En cierto momento pasamos cerca de los depósitos de pizarra de una mina. La lluvia hacía rebrillar el material y las manchas azuladas y rojizas, trémulas con cierta reverberación fantástica en un enorme montón negro, atrajeron, al parecer, la atención de mi acompañante. Vol-

vió la cabeza para mirarlas, pero no dijo nada y yo no me atreví a preguntar.

Y otra vez el silencio y la lluvia, y el camino oscuro y, en el espacio, el bulto enorme y vago de las sierras.

Llegamos a Weston a eso de las ocho. Yo, rendido de fatiga, con frío y hambre. Detuve el coche frente a un café y me volví hacia mi acompañante.

—Creo que ya estamos — dijo.

—Sí — respondí, no sin sorpresa, pues no esperaba que se diese cuenta de que habíamos llegado. Como última posibilidad de indagación, le dije:

—¿Quiere tomar una taza de café en mi compañía?

—Sí — replicó. — Gracias, amigo.

Ese "gracias" me dijo mucho. Por el acento con que lo pronunció me di cuenta de que realmente necesitaba tomar algo, pero no podía pagarlo, y que había considerado mi ofrecimiento como emanado de espontánea cordialidad y por ello lo aceptaba agradecido.

Entramos. Por primera vez, desde que lo había encontrado en el túnel, me pareció humano. No habló, pero tampoco se deslizó como trasoñado. Sentóse junto al mostrador y aguardó que le sirvieran. Sorbió el café lentamente, alzando la taza con ambas manos como para calentárselas.

Cuando terminó de tomar el café le pregunté si deseaba un sándwich. Volvióse hacia mí y sonrió: una sonrisa amable y paciente. Su carota abultada se iluminó con ella y adquirió una expresión suave, casi de dulzura.

Esa sonrisa me conmovió, pero no con una emoción confortante, sino incómoda. Era como si contemplara un cadáver que comenzara a moverse. Estuve a punto de exclamar: "¡Pobre hombre, Dios mío!"

Entonces él me dirigió la palabra. Su rostro conservaba esa sonrisa apacible y yo veía sus grandes dientes ennegrecidos por el tabaco.

—Ha sido usted muy bueno conmigo y lo aprecio y se lo agradezco, amigo.

—¡Bah! No es nada... — murmuré.

Seguía mirándome. Comprendí que quería decirme algo más y no sé por qué, me alarmé.

—¿Quiere hacerme un favor?

—Sí — dije.

Me hablaba con voz suave y pausada.

—Tengo aquí una carta que he hecho para mi mujer, pero no sé escribir bien. ¿Quiere hacerme el favor de escribirla de nuevo para que se comprenda?

—Sí — dije. — Lo haré con gusto.

Abrió la blusa azul. Debajo de la gruesa camiseta de lana llevaba un papel de carta sujeto con un alfiler de gancho. Me lo entregó. Un papel húmedo y tibio, saturado por el olor agrio del sudor de su cuerpo.

Pedí al mozo una hoja de papel. Me la trajo y me puse a copiar la carta. Es la siguiente, sin más alteración que la de la ortografía:

"Mi querida esposa: Te escribo para hacerte saber algo que no te dije antes de irme de casa. Hay una causa por la cual no puedo conseguir trabajo en las minas. Te dije que era porque el trabajo está muy escaso, pero no es verdad.

"La cosa viene del tiempo en que se cerró la mina y entonces me fuí a trabajar en el túnel cerca del Puente de Gauley, donde el gobierno está haciendo pasar el río debajo de la montaña. Los capataces de la mina dicen que no quieren tomar a ningún hombre que haya trabajado en el túnel. Esto es a causa de la roca que teníamos que perforar. La roca era sílice que es casi toda vidrio. El polvo de este vidrio entraba al respirar en los pulmones de todos los hombres que trabajaban en el túnel y eso nos ha dado a todos una enfermedad. Los doctores me escribieron el nombre. Es la silicosis. Los pulmones se agrietan, se llenan de costras y al fin uno no puede respirar más.

"Como nuestra casa está tan lejos de la ciudad, todavía no te ha llegado la noticia de que Tom Prescott y Hansy McCullok han muerto hace dos días. Cuando yo lo supe fuí a ver al doctor.

"El doctor dice que tengo la misma enfermedad que Tom Prescott y que por eso a veces toso tanto. Mis pulmones tienen llagas que después se vuelven costras. Más de cien hombres han tenido esta enfermedad mortal desde que se empezó el túnel. Es una plaga terrible y el doctor dice que no sería así si la Compañía nos diese máscaras para ponernos durante el trabajo y pusiera en el túnel un buen sistema de ventilación.

"Ahora me voy porque el doctor dice que moriré dentro de unos cuatro meses.

"Creo que conseguiré algún trabajo en otra parte. Te mandaré todo mi dinero hasta que no pueda trabajar más.

"No quiero ser una carga para ti, en casa; por eso me voy lejos.

"Pienso que cuando ya no sepas más nada de mí, podrías ir a casa de la abuela, en las montañas de Kilney. Puedes vivir allí y ella cuidará de ti y del pequeño.

"Espero que seguirás bien y que tendrás al muchacho lejos de las minas. No lo dejes trabajar en ellas.

"No te enojes conmigo por haberme ido y no te aflijas, pero cuando el muchacho sea grande, cuéntale lo que me ha hecho la compañía.

"Pienso que después de un tiempo puedes casarte otra vez. Eres todavía una mujer joven.

"Tu marido que te quiere, Jack Pickett."

Le entregué la copia de la carta y la leyó una y otra vez detenidamente. Por fin dobló el papel y lo prendió con el alfiler debajo de la blusa. Su cara grande, de gruesas facciones, volvió a adquirir una expresión suave y serena.

—Gracias, amigo — dijo. Luego, bajando la voz e inclinando un poco la cabeza: — Me siento algo deprimido por esto que me sucede. Mi esposa es una buena mujer. — Después de una pausa y como hablando consigo mismo, continuó con voz tan baja que apenas le oía: — Sí; me siento realmente mal.

Mientras esto decía, le observé la cara. Lentamente la vida se extinguía en sus ojos. Parecía retroceder en el fondo de las órbitas, como la llama de una vela que se aleja en la oscuridad. Otra vez ese brillo empañado en sus ojos... Volvía a perderlo. Volvía a sumirse en el ensimismamiento profundo y triste.

Eso era todo. Estábamos sentados frente a frente. Me embargaba una muda emoción: de piedad y simpatía para él y de rencor frío y duro para aquello que lo mataba.

De pronto se puso en pie. No dijo una palabra. Yo tampoco. Vi sus anchas espaldas con la blusa azul destacándose en la puerta. Salió en seguida y se perdió en la lluvia y la oscuridad.

ALBERTO MALTZ

Dibujo de Faber

La historia de Simja Fleischeker, más conocido por Smujen, cambalachero del Buenos Aires ido, paño de lágrimas de la muchachada que no usaba gomina

Por FELIX LIMA

Corrientes y Talcahuano — Figura popular de otrora — Cómo lo vieron los que ahora peinan canas — Un chaleco con "llantas" — El bautismo de Smujen — Profesor de hebreo — Faiman, patriarca gremial — Un posible homenaje edilicio a la memoria de Simja.



NO poiedo, no poiedo, ti digo!

—Mirá, Smujen, que...

—*A mí no mi asuntan bultos ni fantasmas qui salen in meneos di la "Coieva dil Chancho". ¿Quieres una peso?... ¿No?... Atonces, ti vas infrentes, ¿sabes? ¡poiede qui esa otra hombra ti dé más que yo.*

—¿Un "duro"? ¿Nada más que un miserable "durazno"? ¡Si las "llantas" del chaleco valen solamente diez "mangangases"! Mirá qué forro de seda, viejo...

—*Istá satiné. ¡No poiedo!*

—Entonces...

—*Una peso. Smujen no tine más qui una sola palabra. ¿Quieres una peso?*

—¡No!

—*Atonces qui ti vaya bien.*

Cubrí el claro que había dejado aquel muchacho que defendió a capa y espada su chaleco de fantasía con "llantas", prenda de moda algo más de un cuarto de siglo a retaguardia.

—*¿Tú vienes pir impenia máquena fotografías?*

—No, Smujen — contesté, a tiempo que arrojaba la colilla de un cigarrillo para armar.

—*¿Atonces, tú vienes pir compra boien joiego moiebles jacarandá?*

—Tampoco.

—*¿Poiedes dicir a quí vienes? ¿No poiedes?*

—Vengo a tomarte para la popularidad, viejo.

—*Mira qui pasa qui antes no pasaba. ¡No, quirido, no, ti repito!*

Smujen, decano de los "quî compra qui vinde" en época ya lejana, púsose a reír con aires de político que matrerea al objetivo de puro regalón.

—*No, quirido; no poiedo.*

—Atracá, Smujen, a esa "linyera", que te van a enfocar.

—*¡Focas otros, quirido; mí no focas.*

El obstruccionismo del "chiveta" a mi mandato terminante, obligóme a zarandearlo por el lado de la emulación gremial.

—Moisés, tu vecino anduvo con menos vueltas.

—*¿Quí tine Moisés, infrente di yo?*

—Se dejó fotografiar mansamente, viejo, igualito que carnero de corralón.

—*¿Sí, quirido?*

—Sí, Smujen.

—*Atonces...*

—Atracá, derecho viejo.

—*Ispera una momento, pir favor ti la pido. Mi voy poni coielio, corbatas y livitas con la coal simpre ando in sinagogas calie Lavalies.*

—Así como estás, viejo, sin "leva" de ritual.

—*No mi gusta salí in fotografías como vindedor ambolantes di ripolios y zanágorias. ¿Quí va dicir clientela di yo, muchachos conocidos, faristas? ¡Anita!*

—¿Quí quieres, Simja?

—*Trae livita nómero uno, la qui lievo pir fiestas in sinagogas.*

Tuve que poner cara de pocos amigos, toser fuerte y taconear con repiqueteo.

—*¿Qu'istá esa, hombra?*

—Nada de "leva", Smujen. En mangas de camisa o con saco. ¡La democracia — entonces todos creíamos en ella — ante el objetivo!

—*Boieno. Hace qui quieres di yo.*

—¡Quieto, Smujen! — ordenó el "chasirete".

—*Yo no moieve.*

—¡Ya está! Gracias.

—*Saca Anita. ¡Anita!*

—*¿Quí quieres, Simja?*

—*Viene pir fotografías.*

—*Siguida, Simja.*

Anita pasa a la línea de fuego gráfico, y yo remolco al viejo Simja hasta un rincón de su mentado pío.

—*Toma tarjetas de mi casa.*

Leo:

—"Casa de compra y venta de Simón Fleischeker. Se compra y se... "¿Y este Simón, Smujen?

—*Istar yo, quirido.*

—¿Cómo?...

—*Mira, quirido, qui cosa qui pasaba: Simón, in hebreos, si dice Simja; ¿sabes? Atonces, mi mojier siempre dice Simja a yo, pirqui yo istoy Simja Fleischeker. ¿Ti das coienta?*

—No me quedo en ayunas, viejo.

—*Iso gran pasura asesino* (aquí el nombre de un muchacho de la "haute" porteña), *qui simpre venía in casa di yo pir dieja in impenio ropa, dieja rieló, dieja bastón, dieja polainas, dieja goantes, dieja todo qui tine, no sabiendo quí cosa quiere decir Simja, mi dijo Smujen.*

—Todo el mundo te conoce por Smujen, ¿no?

—*Disde mucho más antes qui ahora. Yo istar hombra dicente qui no hace mal a nadie, qui compra y qui vinde. También yo astuvo la profesor.*

—¿De piano?...

—*No, quirido: astuvo la profesor di hebreos in iscoiela di calie Jonín. Dispoiés dos anios, yo dieja la docencias y mi pongo di cambalachero.*

—¿En qué año?

—*Poni 1894. Atonces si pagaba poca patente y si podía trabaja con mucho movemientos. ¡Más movemiento qu'in calesita, quirido! Ahora, la trabaja di píos no istar como antes. ¿Sabes coánto pago patentes? ¿No? Mil quiniento patentes.*

—¿Tú fuiste el primer hebreo que aquí se estableció con cambalache?

—*No, quirido. Más antes qui yo, piro mucho más antes qui yo, astuvo un tal Faiman, ispecie patriarca la gremio, qui morió anio pasado, parecía una Matusalén.*

—¡Qué performance de longevo produjo Faiman en este valle de lágrimas!...

—*Piro yo, Smujen, como me puso bautismos di noievo isa gran pasuro asesino, soy la cambalachero más dicente, docado y talajente di plazas Boienos Aires. ¿Quién no conoce a yo? ¡Smujen pir aquí, y Smujen pir ayá! Yo no joiego careras. Tampoco joiega loterías. Qui como bien, qui doiermo mijior, qui salgo, qui intro. Simpre "qui compra qui vinde". — ¿Smujen, mi das ventecinco centavos más? — No poiedo, quirido — yo contesta. — No seas amaretes, Smujen. — Y yo la digo a él: — Ti vas infrente. Poiede qui esa otra hombra te dé más qui yo — ¡Anita!*

—*¿Quí quieres, Simja?*

—*Atiende, mojier, jiente nigocios.*

Era un tipo que habíase enfrascado en el pío por el alquiler de un smóking a la "derniere".

—*¿Quieres la té, una taza boien té?*

—Gracias, Smujen.

—*¿Pir quí? La mí "samovar" simpre istar metiendo baruyos. La té mijior pir la barigas qui la café y la mates. Pir la calor, la té; pir la frío, la té. Pir todo la té.*

—¿Te han hecho muchos cuentos, Simja?

—*Di la tío, una ves, dos ves, mucha ves.*

—¿Cuál fué el más inocente de los cuentos?

—*Un peso qui yo dió pristada pir una papeletas di bautismo istar guerero Indipendencias apócrifos.*

—¿Cierto?...

—*¡Ti la juro pir Anita!*

El ensanche de la calle Corrientes barrió con la arcaica casa donde Smujen tuvo su cambalache, la esquina apuntaba al sudeste. No sé dónde él estará en esta época de "rouge" y de "gomina"; lo más probable es que descanse en el cementerio judío de Liniers. De él ya se puede decir, sin meter el dedo en el ventilador de la posteridad: *fué una gran figura de su tiempo.*

Mariano, el del Obelisco, nuestro lord mayor, que sabe de historia y de reparar las injusticias que se cometen con los que caen en el tinajón del olvido, puede disponer, en la seguridad que verán con buenos ojos los señores concejales de sangre israelita, que perdure la memoria de Simja Fleischeker. ¿Cómo? Ordenando la colocación, en la esquina Corrientes y Talcahuano, de una losa de granito, y en ella que se lea: *Aquí cambalacheó Smujen.*

Dibujo de Faber

Félix Lima

LUZ MALA

Por HERBERTO CALVETE

VOLVÍA de una yerra vecina. De ahicito no más; en cruzando el campo 'e don Crespo hasta el camino rial y de ahi dos leguas al poniente hasta dejar de lao el bañao 'e "La Larga", dentrando a la derecha una media legüita ya se llegaba a "La Alegría" 'e don Salustiano, donde había sido la junción.

¡Linda fiesta! Y güena ternerada pa marcar. A campo abierto no más, como en los verdaderos tiempos 'e las estancias gauchas, cuando entuavía no se habían misturiao las lindas chinas del percal y ojos negros como penas que no se borran con tanto gringo importao. Y esto sea dicho perdonando la comparancia.

Hubo vino y pastelitos a discreción, y se había carneao una vaquillona flor pa reparar las juerzas.

Un mocito rubio con manos suaves como 'e niña pueblera, se había puesto 'e pialador y daba gusto ver las de volcao que se mandaba con tanta limpieza. Caiba 'e antarca el animal, y ya estaba la "S" grande 'e don Salustiano al rojo vivo que le dejaba el cuero peladito sin dañarle las carnes.

Pa la otra opiración... la oficiaban unos viejos aparceros con facones muy cortantes...

¡Linda fiesta, canejo! Ya se le había hecho tarde al convidao 'e "La Alegría", y volvía al galope largo y acompasao de su alazán.

Por cortar camino, iba a cruzar por el cañadón 'e don Crespo, pero se acordó que a éste no le gustaba que le anduvieran por su campo una vez dentrada la oración. Y no hubo más que pegar el rodeo por el rial. ¡Y estaba oscura la noche! La luna entuavía no saldría, y aquello estaba más negro que boca 'e lobo.

S'iba acercando al viejo cementerio... y ya pensó: ¿pa qué había ido a esa yerra pa volver tan solo? Bueno, dispués de todo, se había divertido.

De pronto recordó que el día anterior habían enterrao en ese mesmo cementerio al viejo Narciso Sanches, viejo huraño y asigún decían, dejao 'e la mano 'e Dios.

Solo, muy solo había vivido don Narciso, desde que él recordaba y de'sto habían pasao muchos añitos. No se le solía ver más que con un perrazo negro y lanudo que era su único compañero. En más de una ocasión había sentido decir que el viejo le había enseñao a hablar al animalito, y más de uno que pasó cerca 'el rancho asiguraba haberlo sentido murmurar no sé qué cosas raras, y que'l perrazo negro le contestaba con ladridos roncos.

Naide sabía de ánde había llegao este viejo, pero los hombres hechos 'el pago, dende que eran muchachitos ya lo conocían, viejo y huraño. ¡Vaya a saber; a lo mejor algún güen mozo apenao por un mal de amor que vino a este pago a llorar sus desventuas!

Ya estaba casi sobre el campo santo, cuando... cosa 'e no creer, en mirando 'e reojo pa'l lao donde lo habían enterrao al dijunto, vió una luz — la luz mala. Y el convidao no era mozo 'e acobardarse. Más de una vez, facón en mano, le había hecho





frente a la partida. Pero... esto era animal de otro pelo muy distinto. Ahí no más se santiguó: ¡ánima bendita!, dijo, y volvió a mirar pa la lucecita.

No era él sólo quien había visto al aparecido: su animal también, como presintiendo algún extraño peligro, había alzao las orejas y detenido su galope hasta quedar parao.

Quiso echar mano al facón, pero su brazo no le obedeció. Miró una vez más y ya perdió la cabeza. No había duda: era el ánima del viejo huraño que le buscaba pendencia, y con los aparecidos él no tenía valor pa peliar.

Sin pensarlo tal vez, cerró sus piernas sobre el alazán, y caballo y jinete emprendieron una vertiginosa carrera hasta llegar a la querencia.

Al día siguiente, alguien pasó por cerca del cementerio, y le llamó a atención ver un gran perro negro y lanudo echado sobre una fosa con la tierra recién removida.

Herberto Calvete

Dibujo de Valdivia

FIRMAS MEJICANAS



JUSTICIA POPULAR

Por RAFAEL DELGADO

Cerca de un cerrito boscoso, en lo alto de una loma está el rancho. Del otro lado de la hondonada, a la derecha, una selva impenetrable, secular, donde abundan faisanes, perdices y chachalacas. A la izquierda, profundísimo barranco. Una sima de obscuro fondo, en cuyos bordes despliegan sus penachos airosos los helechos arborescentes, mecen las heliconias sus brillantes hojas, y abre sus abanicos el ríspido huarumbo; un desbordamiento magnífico de enredaderas y trepadoras, una cascada de quiebraplatos, rojos, azules, blancos, amarillos-copas de dorada seda que la aurora llena de diamantes. En el punto más estrecho de la barranca, sobre el abismo, un grueso tronco sirve de puente.

Allá muy lejos, muy lejos, cañales y risas juveniles, canciones dichas entre dientes, carcajadas festivas.

Temprano empezó el corte, y buena parte del plantío quedó despojado de sus frutos purpúreos.

Límite del cafetal es un riachuelo de pocas y límpidas aguas, protegido por un toldo de pasionarias silvestres que de un lado al otro extienden sus guías y forman tupidísima red florida, entre la cual cuelgan sus maduros globos las nectáreas granadas campesinas. En las pozas, bajo los "cacaos", media docena de chicos, caña en mano, y el rostro radiante de alegría, pescan regocijados. Cada pececillo que cae en el anzuelo merece un saludo. En tanto, en el cafetal sigue el trabajo, se enreda la conversación entre mozas y mozos, y en los cestos sube hasta desbordarse la roja cereza.

Cuando calla la gente en la espesura, y los granujas, atentos a la pesca, se están quedos, resuena allá, a lo lejos, sordo ruido, el golpe acompasado de los majadores: ¡tan! ¡tan! ¡tan!

¡Buena cosecha! Antonio, el dueño del rancho, está contento. El año ha sido próvido; los cafetos se rinden al peso de los frutos, y ya están listos, en bodega, quince quintales completos, que darán a su dueño, vendidos en Pluviosilla o en Villaverde, cuatrocientos veinticinco duros... ¡Y lo que falta por levantar!

En el rancho, todo es alegría. Trabaja mucha gente. Delante de la casa, en grandes petates, se tuesta al sol buena cantidad del preciadísimo grano; los majadores trabajan tan bien, que es una gloria el verlos, y en el portalón, en varios grupos, las "limpiadoras" separan el "caracolillo" de la "planchuela".

Antonio vigila celoso las labores; Merced, su esposa, trajina adentro. El humo sube en espiral del pajizo techo de la casa, y el palmear de las tortilleras anuncia que ha llegado, o no tardará en llegar, la hora del almuerzo. El humo de la leña húmeda que arde en el "tlecuile", inunda casa y portalón, sale por entre los muros de caña, y asciende lento y azulado hacia las regiones despejadas del cielo. Delante de la casa, en el espacio libre, bajo los naranjos cargados de fruto, cerca del vallado de carrizos que circunda el huertecillo, cacaraquean las ponedoras, cloquean las cluecas, pían tímidamente los polluelos de la última nidada invernal, y el gallo, un gallo giro, de espolones recios y cresta amoratada, orgulloso y envanecido de sus odaliscas, se pasea con aire triunfador, hace la rueda a la más linda, y, de tiempo en tiempo, lanza a los vientos su imperiosa voz: "¡Quiquiriquí!"

Charlan de muchas cosas los del portalón.

Pancho, el más garrido mozo, habla de cacerías con los menores; tía Chepa, de sus achaques y dolamas; tío Juan, de su vida de soldado, de sus hazañas contra los yanquis; y las mozas, todas de ojos negros y vivarachos, mientras sus dedos apartan los granos, no dan paz a la lengua, y hablan de cierto mancebo "charreador", gala y orgullo de la comarca, ganancioso en las últimas carreras de "Cuichapan", cosechero pesudo, y un ripo de lo más reguapo cuando pasa en el "Tordo", terciado el zarape multicolor, al desgaire el galoneado sombrero, y firme y apuesto en la escarceadora caballería. Sonríen maliciosas, y bromean, y lanzan amables indirectas a Nieves, la hija de Antonio, que, según dicen, es la preferida del doncel.

— Oye, Clara — dice una riendo y mostrando la blanca dentadura, — ¡dice Nieves que no! ¡Figúrate! Si yo la vi embobada, con la boca abierta, contemplando a Daniel. Y el otro, tan descaradote, que no le quitaba los ojos...

— Los ojos aquellos, que parecen brasitas — murmuró otra.

Nieves baja la vista avergonzada y finge que no oye lo que sus amigas están diciendo.

Salta, tía Chepa, y dice en tono dejoso:

— ¡Ah, muchachas! ¡Ustedes sólo piensan en que se han de casar!...

Y volviéndose a sus compañeras:

— ¡Pa las riumas, nadita como la tripa de Judas!... En injusión de aguardiente, tibiecita, por la noche, y donde duele, talla y talla, y flota que flota, hasta que se embeba. Y de veras: ¡como con la mano! Las riumas vienen del aire, y por eso se quitan con hierbas de olor.

Pancho, muy seriote y grave, satisfecho de su auditorio, sigue contando sus aventuras de caza:

— Los perros comenzaron a latir y yo dije: ¡allá voy! Y pa allá me juí. Le metí espuelas al cuaco... ¡y arriba! De que yo vi la cuernamenta, cargué la escopeta, y me aguardé por entre los acahuales. El venado que pasa y yo que le tiendo el fusil, y que le aflojo un tiro, y otro. Saltó el animal, cayó, volvió a saltar, se alzó, siguió corriendo y yo tras él. Ya le iba yo a apuntar de nuevo, cuando lo vi que tambaleaba. Se atrastó entre los huizaches y fué a caer entre las hierbas del arroyo. Los perros venían latiendo. Yo llegué antes que ellos, agarré el cachicuerno, y zas! ¡lo degollé! ¡De veras que mi escopeta es buena! ¡Los dos tiros juntos! ¡Mira si es buena!

Todos charlan y trabajan alegremente, cuando de pronto una exclamación de Marcelino, el majador, que está más cerca del portalón, interrumpe la charla.

— ¡El chitero!

— ¡El chitero! — contestan a una, corriendo hacia afuera, para ver el gavilán que anda cerca.

Ciérnese en el espacio, o en rapidísmo giro va y viene, buscando con mirada fascinadora, a través del follaje, a los tímidos polluelos.

El gallo dió la voz de alerta; huyeron las gallinas hacia lo más espinoso del cafetal, en busca de refugio, y los polluelos se agrupan en torno de la clueca y se esconden medrosos bajo las alas maternales. Sólo una, la más bella, una de copete rizado y nívea pluma, madre joven e inexperta, parece indiferente, y cloquea tranquila mientras los hijos, asustados, la buscan presurosos.

El gavilán va y viene. Ya la vió, ya la acecha. En rápido descenso cae como una saeta, y rozando el suelo con la punta de las alas, recorre el corral, y se va, llevándose mísero polluelo, el más lindo, el más blanco, el más vivo. En vano ha querido defenderle la madre. De nada le sirvieron a la infeliz el afilado pico y las alas robustas. El chitero se remontó con su presa, y huye, para devorarla en un picacho de la serranía.

El gallo tiembla; las odaliscas han desaparecido, y sólo se oye, allá en la espesura, un grito débil, con el cual avisan que el enemigo está cerca, que es preciso huir y esconderse en lo más tupido de los matorrales.

De pronto, exclama Pancho:

— ¡Ya volverá!

Y corre apresurado hacia la casa. No tarda en salir. Trae la escopeta. Al cargarla, murmura entre dientes un terno amenazador. Nadie habla. El mancebo sale al llano. Los chicos que pescaban en el llano le siguen, mientras la tía Chepa corre hasta lo más recóndito del bosque.

De allí vuelve a poco persiguiendo a las gallinas. Estas, azoradas, corren hacia el portalón. Tranquilas y descuidadas, al abrigo del viejo techo, se creen y el gallo torna a sus requiebros y paliques y las gallinas a su cacareo, y las cluecas a cloquear, y los polluelos vagan alegres y descuidados del peligro que les amenaza. Sólo la copetona blanca está triste y apenada. ¡Ha perdido un hijo!

— ¡Ahí viene! — gritan de pronto las mujeres. — ¡Silencio!

El gavilán torna en busca de otra presa. Seguro de arrebatarla vuelve victorioso. Se aproxima lentamente como si fuera a ranchos lejanos... Pero repentinamente acelera el vuelo, duplica la fuerza de sus remos, sube, y baja, trazando en el espacio curvas caprichosas, y de pronto cae en el corral. Suena un tiro, y el rapaz carnívoro, herido en una ala, viene a tierra, voltejeando y vencido. El tiro del mozo fué certero. Resuena en el portalón un grito de júbilo. La chiquillería corre en tropel y se agrupa en torno del ave moribunda.

Pancho, con la escopeta al hombro, muy orgulloso de su puntería, acude también.

Las mujeres comentan y celebran calurosamente la muerte del chitero. Los chicos quisieran hacerle pedazos. El ave, moribunda, casi exangüe, aletea y se agita con las últimas convulsiones de la agonía.

El mozo mira un rato a su víctima y llama la atención de los niños acerca de las pujantes garras del animal.

— ¡Ahora, muchachos, a colgarlo! ¡En el jobo del camino!

Momentos después, entre los gritos de los muchachos, y saludado por mil silbidos, el gavilán queda pendiente de la rama más vigorosa del copado jobo. Aun está vivo el rapaz; pasea en torno suyo los feroces e inyectados ojos, aletea de cuando en cuando, y por fin expira en uno u otro balanceo. Las poderosas y anchas alas quedan laxas; las corvas garras quedan crispadas, y del abierto y amarillento pico se desprenden, lentas y pausadas, gruesas gotas de sangre negra, espesa y humeante.

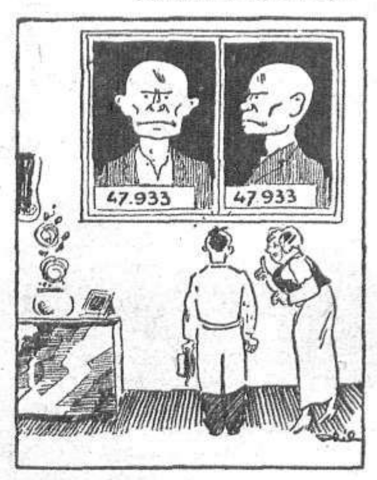
— ¡Viva Pancho! ¡Viva! — gritan los chicos, y se retiran del patíbulo tarareando un toque militar... ¡tan, tan tarrán, tan... tan, tarrán tan! ¡Rata plan!

RAFAEL DELGADO

Dibujo de Caballé



— ¿Está barriendo el patio, señor?
— Quiero que esté limpio, pues me voy a arrojar por la ventana.
(De *Marianne*, París)



— Este es el tío de Alfredo, que nos ha dejado una fortuna y estas fotografías numeradas. Ha debido de ganar la lotería.
(De *Ric et Rac*, París)

LUCES DE

CRUELDAD DE UN YERNO

Un joven esposo regresa de su trabajo a su casa y encuentra a su mujer ahogada en sollozos y en actitud un tanto agresiva.

— ¿Qué te pasa? — la interroga.

— Estoy indignada contra ti — responde la mujer, cada vez más excitada.

— ¿A qué se debe esa indignación? — interroga nuevamente él.

— Nunca creí que pudieras ser tan cruel — contesta ella. Y agrega. — Acabo de ver al médico, quien me ha mostrado el telegrama que le enviaste cuando mamá estaba enferma y que dice: "Mi suegra a las puertas de la muerte. Venga a empujarla".

DUREZAS DE LA GLORIA

No todas son rosas en la vida de los hombres célebres. Quien más, quien menos, todos han tenido sus momentos de desaliento, sus fracasos, sus dificultades, antes de conquistar el renombre de que llegaron a gozar. He aquí un caso del famoso actor italiano Ermette Novelli, que confirma esta premisa. Mucho antes de atraer con sus interpretaciones de gran trágico a los públicos de todo el mundo, tocóle representar ante salas desiertas. Mas no por eso perdía su tino. En cierta ocasión en que trabajaba "a teatro vacío", a su compañero de escena le tocaba decir un aparte, en voz baja. Entonces, Novelli le expresó:

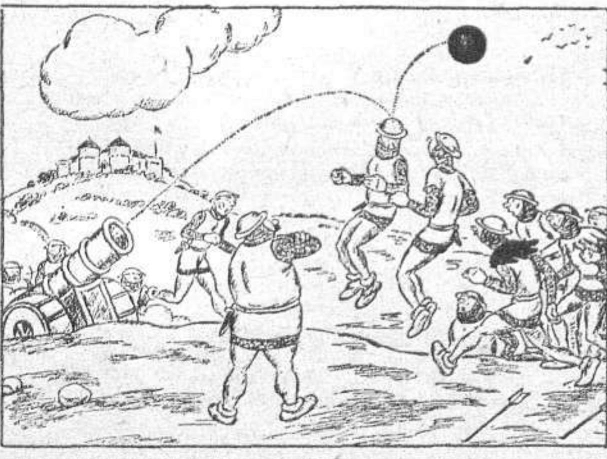
— Puedes decirlo en voz alta. Total, estamos solos...

TRANSACCION

En cierta ocasión y cuando comenzaba a adquirir popularidad, Lucio Mansilla pronunciaba una conferencia sobre la mujer y en el desarrollo de la misma exteriorizaba conceptos poco convenientes para el bello sexo. En un pasaje de su disertación en que estos conceptos eran más incisivos, la más hermosa de las mujeres asistentes al acto se puso en pie y lo interrumpió, diciéndole:

— ¡Si usted fuera mi esposo, le daría veneno!

— Y si usted fuera mi esposa, yo lo tomaría, — repuso el orador prosiguiendo luego la disertación.



El general. — ¡Eh! ¡Digan! ¿Han tomado ustedes mi campo de batalla por una cancha de fútbol?
(De *Ric et Rac*, París)



— Quiero ver al mecánico que me arregló los frenos.
— Muy bien, señor. ¿Y con qué objeto?

BENGALA

LA MEJOR OBRA DE BENAVENTE

Con ocasión de un homenaje a Benavente, discuten acaloradamente sobre el caso dos andaluces. Uno de ellos gustaba dárselas de sabio, cuando en realidad era un verdadero cepote.

—¿Tú sabes cuá e la mejó obra de ese señó, malaje? —preguntó el andaluz sabio al otro.

—Pos no lo e de sabé, la mejó obra, aunque no la conozco, e esa que se llama "La mala alquería".

—¡Mardita sea tu arma, so ladrón!; ere má bruto que un pollino. Mía, la más bonita de todas e la que yo le digo en la tarjeta que le mando.

—¡Güeno, hombre, güeno!; ¿me quiere entonse decí cuá e esa obrita?

Y el andaluz sabio se introdujo la mano en el bolsillo de la chaqueta y sacando un trozo de cartulina le dijo al otro: Escucha tú aquí — y se puso a leer lo siguiente: — Voto por la obra mejó de don Benavente, "Don Quijote de la Mancha".

TORERA

Don Luis Mazzantini actuaba en la plaza de Valladolid y en el primer toro estuvo francamente deplorable como matador. Un espectador de barrera se pasó todo el tercio increpando a don Luis y diciendo frases de muy mal gusto. Cada vez que la desgracia le hacía al matador pinchar en hueso le decía: "¡En la cruz! ¡Dale en la cruz, tumbón!"

Al fin se acostó el toro, después de recibir dos avisos, y pudo descabellarle al primer intento.

En su segundo toro, don Luis se acercó a la barrera, y quitándose la montera delante del espectador que tanto le había insultado, sacó de la taleguilla un pedazo de tiza y, dándoselo muy finamente, le dijo:

—Baje usted al redondel y márqueme en el toro dónde quiere usted que yo meta la "espá".

BELLEZA

Un rostro hermoso es el más bello de los espectáculos; y la armonía más dulce es el sonido de la voz de la que amamos.

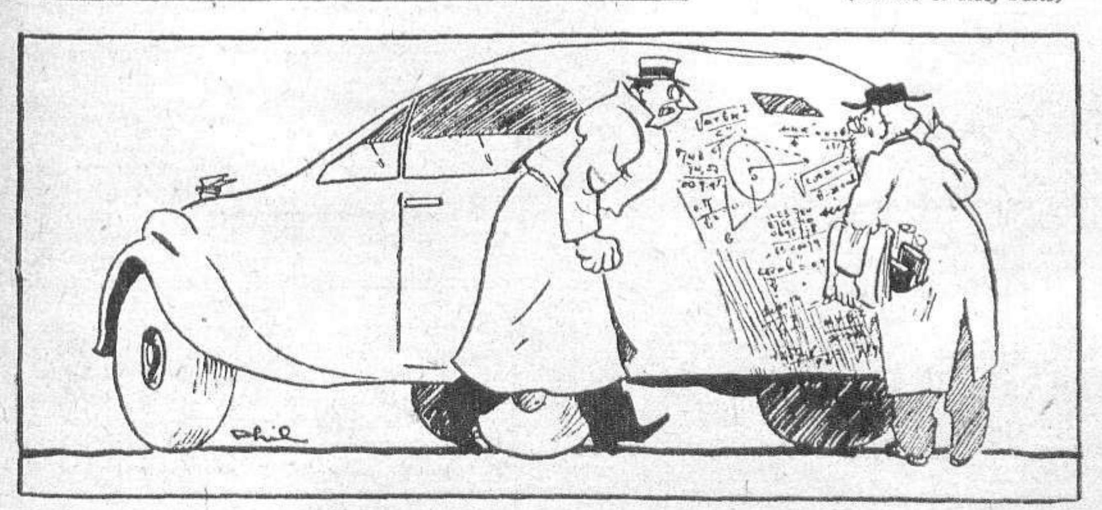
La Bruyére.



El médico. — Es un caso de envenenamiento.
El marido. — Me lo explico, doctor. Se habrá mordido la lengua.
(De *Dimanche Ilustre*, París)



—¿Me permite visitar las ruinas?
—Las están refeccionando.
(De *Ric et Rac*, París)



—Discúlpeme, profesor, pero tengo que irme.

(De *Ric et Rac*, París)



El incendio de Irún por los fugitivos.

LA RECONQUISTA DE

Las tropas rojas, al retirarse del territorio, van dejando detrás un reguero de ruinas y devastaciones; después, el ejército nacional se apresura a recoger los escombros, y piadosamente, metódicamente, las obras destrozadas son reconstruídas con noble tesón. Dos ideas, dos sinos antagónicos están actuando al mismo tiempo sobre el solar del país, y al ademán destructor y anárquico de uno de los dos bandos, contesta lógica e inmediatamente el gesto constructivo y ordenador del otro. Así van reponiéndose los puentes volados con dinamita y haciéndose de nuevo habitables las poblaciones incendiadas. El general Franco acaba de ordenar que el Alcázar de Toledo sea reconstruído desde ahora mismo. Y el otro día se solemnizó la recompostura del célebre viaducto de Ormáiztegui, en la línea férrea de Francia a Madrid; el hermoso puente de hierro que los milicianos rojos, en su huída, dejaron roto sin ninguna aparente utilidad estratégica y sólo por el horrible placer de producir el mal.

Nada menos que el autor de la ingente torre de París, el gran ingeniero Eiffel, proyectó y dirigió la construcción del viaducto de Ormáiztegui. Joven y optimista, como era en aquel tiempo, seguramente no imaginaba entonces Eiffel que había de llegar un día en que los hombres se regocijasen, con un regocijo malvado, en romper uno de los grandes tramos del puente para interrumpir el tránsito de la vida y de la civilización.

Ormáiztegui, sin embargo, sólo puede inspirar ideas pacíficas y amables. Es un pueblo de labradores, limpio y sosegado, que ocupa alrededor de su iglesia el fondo de un ameno vallecito. Recuerdo que antes salía al andén de la estación un hombre ciego, a esperar el paso de los trenes; sentado en un taburete, el buen hombre tocaba con su acordeón viejas sonatas, zorzikos y alegres pasodobles, mientras movía el sonriente y ciego rostro en un cortés saludo a los viajeros asomados a las ventanillas. Al punto de marcharse el tren, el acordeón, como prueba de ceremonioso respeto, entonaba la Marcha Real, y las monedas de calderilla saltaban con abundancia a los pies del pobre y simpático músico. ¡Pero aquellos honrados y humanos tiempos están ya muy distantes!

Se calcula que los milicianos rojos emplearon varios días en aserrar los tirantes de hierro del viaducto. Uno de los tramos centrales se desprendió por su propio peso y cayó al fondo de la hondonada. La obra de perdición quedaba así consumada en poco tiempo; la obra que había sido concebida y trabajada con tanto esfuerzo de inteligencia y de voluntad, para que los hombres se comunicasen entre sí en un abrazo de hermandad, era estropeada estúpidamente por otros hombres a quienes el rencor inspiraba. Porque la destrucción del viaducto no reportaba a las tropas rojas ninguna utilidad de guerra; las tropas nacionales poseían el dominio de las carreteras, y avanzaron, efectivamente, sin encontrar obstáculos. Pero allí se trataba de producir el mal. Se trataba de entorpecer las comunicaciones comerciales en el país que abandonaban en derrota. Arruinar, hacer daño... Triste tarea que ni siquiera ha tenido éxito, porque el gobierno de Franco se puso inmediatamente a recomponer el viaducto, y ya está terminada la feliz reconstrucción.

A pesar de las muchas dificultades que se



El general Mola asiste a la reconstrucción del viaducto de Ormáiztegui.

UNA NACION

Por JOSE Ma. SALAVERRIA

presentaban, pues todos los centros siderúrgicos se encuentran en la zona roja, y la obra era singularmente delicada. Todo, sin embargo, ha sido sobrepujado, y con un coste mínimo de dinero (600.000 pesetas) y un plazo excepcionalmente corto, el viaducto ferroviario de Ormáiztegui ha vuelto a prestar servicio a la civilización y a la humanidad.

Hago constancia de estos detalles, en apariencia prosaicos, porque creo que el hecho tiene una trascendencia, y sobre todo una significación de suprema importancia. A los dos lados de la línea de trincheras que divide el territorio peninsular, las dos Españas proceden con arreglo a sus dos lógicas particulares. Cada cual obedece con estricta fidelidad a su espíritu propio y a su peculiar programa de vida. La destrucción de los pueblos, la ruina de las fábricas, la voladura de monumentos insignes y de puentes valiosos, los bancos despojados y las cosechas arrasadas, marcan en un lado el paso de las muchedumbres dementes; entre tanto, de la otra parte avanza con ritmo metódico la voluntad reparadora. Reparar y reconstruir es el propósito primero del gobierno nacional, como una exacta representación del orden y la cultura que quiere reorganizar todo lo que las alucinadas fuerzas del mal y del desatino han convertido en ruinas. La voluntad de vida y de orden, frente a la voluntad de exterminio y desquiciamiento. Una es la fuerza de la naturaleza que obra con la ceguedad terrible de una inundación, dejando detrás cadáveres y escombros; otra es la fuerza de la inteligencia humana que se aplica a poner en pie y a dar la vida a los preciosos restos desmoronados.

La reconstrucción del viaducto de Ormáiztegui tiene por eso el valor de un símbolo. Cuando el general Mola, al mismo tiempo victorioso militar y hombre de gran cultura, asistía al acto de la reapertura del puente, estaba en realidad confirmando con su presencia la exactitud de ese símbolo. Por el valor y el sacrificio se está reconquistando España; por la inteligencia y la voluntad se ha de rehacer la Patria desmoronada e infundirle nuevo vigor, nueva forma y nuevo rumbo.

Y esta obra que ha empezado desde el primer día de la guerra, irá consumándose incesantemente hasta que llegue la paz, y proseguirá después indefinidamente. Hay que "recuperar" a España, arrebatándola del poder de los invasores extranjeros; hay que "crear" una nueva España para los nuevos españoles. Recomponiendo primeramente lo que el furor demencial destroza. ¡Enorme y gloriosa labor! Hacer que vuelvan a girar las ruedas de las máquinas productoras; restituir a los campos sus sembradoras devastadas y sus árboles talados; elevar de nuevo en sus altares las imágenes sagradas que los brutos ultrajaron y rompieron; imponer la autoridad de la ley en los pueblos, el orden, la legalidad; y hacer, en fin, que la nación recobre la confianza y el gusto de vivir, después del espanto de la infernal pesadilla. Y ponerse en seguida, sobre la patria recuperada, a crear una patria nueva, mejor y más poderosa.

José Ma. Salaverría

San Sebastián, 1937.



VIGILIA *de* ESTRELLAS

Por Yaya Suárez Corvo

Desde la noche del cielo
Las estrellas me hacen guiños.
Son retacitos de sol
Que se mantienen en vilo,
Retacitos luminosos
Que fingen trémulos cirios,
Jalonando el gran camino
Por la Noche ensombrecido.

Del ovillo de la Luna
Las estrellas van tejiendo
Claridades esmaltadas,
Para entretener su sueño.

Sueño que va dormitando
En su perenne vigilia.

El párpado azul se abre;
Llega la Aurora encendida,
Y en dorada caja guarda
A las estrellas dormidas.

Dibujo de Yaya Suárez Corvo Valdivia

Sumario de este número

AÑO XL
NUM. 2012

BUENOS AIRES,
24 DE ABRIL
DE 1937.

Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.
Actrices argentinas: Eva Franco, foto iluminada.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

EL AMBIENTE ESCOLAR

ESTE ambiente lo forman únicamente los valores espirituales, las prendas del alma de cada director o directora, que son su fundamento, y que nada puede destruir en tanto ellos se mantengan en sus puestos.

La escuela que estos educadores dirigen es alegre, con cierto matiz de hogar, atrayente, agradable para el visitante, como ha de serlo, sin duda, para sus alumnos. La luz entra a torrentes por sus ventanas, y percibimos por todos lados orden, prolijidad, la nota moral unida a la nota estética, y junto a un pensamiento superior edificante, se contempla un cuadro de buen gusto, de motivo sencillo y de valor educativo.

Flores en la dirección y en las aulas. Plantas de adorno y de flores en los patios. La directora o el director, no se dan tregua. Están en todos los detalles de enseñanza y de disciplina. Vigilan cuanto atañe a la inteligencia, pero conceden importancia principalísima a la educación moral. Nada se descuida; todo se hace en el momento preciso; se observa y se anota lo bueno y lo malo para estimular o para corregir con delicadeza. Son los primeros en dar siempre el buen ejemplo, y jamás demuestran impaciencia ni por el trabajo que, a veces, se prolonga, ni cuando no son comprendidos en las directivas que señalan.

Este ambiente escolar existe en numerosas escuelas, felizmente. Pero es de urgente necesidad que reine en todas las escuelas de la República. Así lo exige nuestro inmenso anhelo de mejoramiento moral para el futuro y ¿por qué no? para el presente también.



COMENTARIO

LOS PARTIDOS Y LOS CUERPOS COLEGIADOS

LOS cuerpos colegiados, son, evidentemente, cuerpos políticos. Pero no son, no deben ser, en manera alguna, cuerpos en cuyo seno se discutan cuestiones de política partidaria. El Consejo Deliberante de esta capital asistió el año pasado a un deplorable debate en el cual se consideró un asunto de orden interno de una de las agrupaciones políticas en él representadas. Fué aquel un debate lamentable por su carácter agrio y por la pobreza de recursos con que fué planteado y desarrollado. El Concejo hubo de aguantar largos discursos ajenos en absoluto a las cuestiones administrativas y edilicias que constituyen su función específica. Y hubo de escuchar referencias a la vida interna de la agrupación aludida, que nada tenían que hacer en el recinto de sesiones de aquel cuerpo municipal. Se subvirtió así, la función de éste y se toleró, con gran error, a nuestro modo de ver, que aquel debate se prolongara hasta el encono y la agresión verbal. Es posible que en las sesiones próximas del mismo cuerpo — y acaso también en el Congreso — se intente reproducir estos debates. Ante semejante perspectiva, bueno será que legisladores y concejales se coloquen en las funciones que les atañen, dedicando sus energías a los asuntos de interés público y desechando, en absoluto, toda incursión partidaria en las sesiones. Nada tienen que hacer las Cámaras ni el Concejo con las cuestiones internas de los partidos, ya que a éstos, exclusivamente, les corresponde resolverlas dentro de sus respectivos organismos.

LOS HOLANDESES EN NUESTRO DELTA

SE anuncia que la misión comercial holandeza es la avanzada de un movimiento inmigratorio deseable. El gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, según se dice, interesó a los distinguidos huéspedes en un proyecto, mediante el que muchas de las islas del Delta serán colonizadas por agricultores neerlandeses.

Las comarcas costaneras de los Países Bajos han sido, y están siendo, ganadas al mar, por el esfuerzo de un pueblo, que, desde hace siglos y siglos, levanta diques para hacer lagunas marinas, que luego rellena de tierra. Sobre esos campos artificiales, el agricultor holandés produce cultivos asombrosos. Los frutos y las flores neerlandesas son ejemplares de la tenacidad inteligente de hombres que "hacen patria", dicho sea en el doble sentido de la frase. Castores humanos, los holandeses saben conquistar prados, huertas y jardines a Neptuno. ¿Qué prodigio no serán capaces de hacer en las islas de nuestro Delta paranaense? Ahí, el suelo y el clima son propicios, y sólo falta la técnica admirale de los laboriosos vencedores del Zuider Zee, para convertir en productoras aquellas hermosas tierras argentinas.

ARBOLES EN LOS CAMINOS

LA Dirección Nacional de Vialidad ha dispuesto la inversión de la suma de 35.000 pesos para realizar el primer trabajo de arbolado de los caminos argentinos que se construyen bajo su vigilancia. Esta obra beneficiará al camino nacional que pasa por las localidades de Fisherton, Carcarañá y Cañada de Gómez, en la provincia de Santa Fe, y tendrá carácter de experimento. "La diversidad de las plantaciones — dice la Dirección Nacional de Vialidad en un comunicado — abarcará desde las hileras simples o múltiples hasta los armoniosos bosquecillos. El matiz será realzado por la variedad de los tipos elegidos y cuyo conjunto constituirá una nota de buen gusto y de color. El ensayo de todas las especies hará posible el hallazgo de tipos adecuados



para levantar los atractivos que brindan las actuales carreteras argentinas y contribuirá también a dotarlos de un valioso aporte estético en aquellos parajes donde los encantos de la naturaleza no se prodigaron generosamente". El ensayo anunciado es de toda oportunidad y merece nuestra más amplia simpatía. Con el decorado de los árboles, las carreteras argentinas dejarán de ser un páramo desolado y serán, en cambio, rutas hermosas donde la sombra y el verdor harán menos fatigosas las travesías por las inmensas extensiones de nuestra campaña.

DESALOJOS Y DERRIBOS

La culpa es del progreso, que no tiene entrañas. Si las tuviera, aun andaríamos como en las épocas prehistóricas. El progreso da vida a cosas nuevas, mediante la destrucción de las cosas antiguas. A veces también destruye cosas flamantes. Tiene el poderío de las revoluciones y la inflexibilidad de la justicia. No repara en intereses particulares: mata para renovar.

Un vértigo de progreso se apoderó actualmente de Buenos Aires. Es necesario abrir calles, ensanchar otras, poner nuevos cimientos. Para abrirse paso, el progreso desaloja, demuele y extirpa. Palacios y hogares, tiendas y establecimientos; todo lo consuetudinario, tan querido, tan familiar, tan de nosotros, amigos del hábito diario, cae a impulso de la necesidad imperiosa. Junto a aplausos, oye la Intendencia Municipal, las protestas de los dañados por la renovación. Pero, los mismos dueños e inquilinos, a quienes el progreso arrolla como una inundación o un terremoto, comprenden la necesidad de las obras, y, en el fondo de su alma, aplauden y se regocijan. "Todo tiene remedio, menos la muerte", dice el vulgo, y tiene razón. Este progreso edilicio de la metrópoli no es la muerte, aunque lo parezca en ciertos y numerosos casos de desalojo.

Ahí está ese gomero centenario, como símbolo de lo que debe caer para abrir paso a las cosas modernas, al porvenir, al trabajo, a la generación. Triste resulta derribarlo; pero más triste sería conservar todo lo decrépito, a costa de la cultura.

LA HORA DE SALIDA EN LAS ESCUELAS

Un mismo horario rige en todas las escuelas primarias y secundarias en ambos turnos, pero se procede en esto, como en otras cosas, con distinto criterio.

Así hemos comprobado que en tanto que en una escuela distante del centro de la ciudad las niñas salen de la escuela a las 16.15, en otra, ya central, las alumnas abandonaban sus tareas a las 16.20, procediéndose a la salida minutos después. Y esta comprobación no es única.

Nos preguntamos en virtud de qué autorización los vicedirectores no cumplen el horario oficial, que señala como término de la labor escolar, por la tarde, las 16.20. Queda en el espíritu del alumnado y de las madres que acuden en busca de sus hijos, la impresión de que existe un apresuramiento no disimulado en concluir el trabajo del día.

Las consecuencias de orden moral es inútil anotarlas, porque se destacan del hecho en sí.

Y esa falta de cumplimiento al horario se advierte también en algunos establecimientos dependientes del ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

El estar atento al reloj para verse libre cuanto antes del esfuerzo que nos demanda el deber a cumplir, no evidenció jamás amor a la tarea ni espíritu educativo. De manera que, en obsequio a factores morales, urge que se uniformen horario y afanes, para labrar en la jornada diaria al "elemento" hombre de recia estructura, útil a un mañana que se nos ofrece promisor, pero con algunos interrogantes.

LA TEMPORADA DE CAZA

Los primeros y los segundos fríos producen pánico, hasta entre los hombres que en pleno calor veraniego los deseaban. Ya están con nosotros y en contra de nosotros los primeros y los segundos fríos. Solamente hay una clase de hombres aficionados que ve contenta la llegada de las bajas temperaturas: la de los cazadores.

Se han pasado la vida añorando las excursiones por la pampa y las montañas, o transgrediendo furtivamente la prohibición. Para ellos, los meses prohibitivos equivalen a años. Nunca un militar, metido en cuartel de invierno, tuvo tantos afanes bélicos, como estos héroes de la escopeta mortífera.

Pocos días faltan para que los cazadores y sus perros desentumezcan las piernas, después de limpiar las ramas, que han estado velando días y días.

Y con la estación de caza se inicia otra: la estación de las mentiras cinegéticas. Millares de perdices, millones de liebres y cantidades astronómicas de otros animalitos caen muertos por el plomo fantástico de los tartarines. Hazañas sobre hazañas contarán, entusiasmados, en rueda de amigos más o menos crédulos.

Pronto comienza la temporada de caza. En los mercados habrá perdices, patos silvestres, liebres pamperas y demás víctimas. Algunas presentarán señales evidentes de municiones fatales. Las del palo son, sin embargo, las más comunes.

NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



Ceremonia nupcial de inusitadas proporciones ha sido la que acaba de unir a familias de tan señalado prestigio en la sociedad argentina, como las de Sánchez Alzaga y Larreta y Anchorena. Ha sido pues esta boda, el primero y brillantísimo acontecimiento de la temporada que se inicia, congregando en las amplias y suntuosas naves de la basílica del Santísimo Sacramento a los círculos más representativos de nuestra aristocracia, deseosos de admirar la serena y luminosa belleza de Josefina Sánchez Alzaga, cuyo singular encanto le ha conquistado tan unánimes afectos.



Solemne y suntuoso era el cuadro que ofrecía el sagrado recinto, colmado de selectísima asistencia: ocupaban los sitiales del coro las familias de Sánchez Alzaga y de Rodríguez Larreta y Anchorena, habiéndose dispuesto — antes del comulgatorio — los sitiales que ocuparon el Presidente de la Nación y la señora Ana Bernal de Justo: flanqueaban los reclinatorios destinados a los novios, grandes sillones de terciopelo, que ocuparían los padres de los novios y padrinos de la ceremonia.

La juvenil y delicada figura de la desposada, idealizada más aún, por el níveo y elegantísimo atavío que completaba el ramo de azahares naturales que sostenía en sus manos, y seguida por brillantísimo cortejo nupcial, fué muy admirada por la asistencia qpe ofrecía a su vez inusitado espectáculo de suntuosidad y elegancia, por la profusión de pieles costosas, zorros plateados o martas zibelinas, y los trajes largos de encaje o terciopelo, a tono con la importancia de la ceremonia. Entre las figuras femeninas que se destacaron por su elegancia fué muy admirada la señoril silueta de doña Josefina Anchorena de Larreta, que vestía traje de terciopelo negro con magnífico zorros plateados; de doña Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía cuya belleza realzaba el color azul tornasolado de su elegantísimo atavío; bellísima también, doña Josefina Larreta y Anchorena de Zuberbühler, que lució traje de encaje beige, y suntuosa capa de martas zibelinas: y entre las más jovencitas, como una visión de gracia y de belleza, la señortia de Alzaga y Rodríguez Larreta, cuyo traje blanco muy sencillo, complementaban el cuello y pequeño manchón de armiño.

En la suntuosa recepción ofrecida después de la misa de esponsales en la mansión de las señoras Unzué de Alzaga y Unzué de Casares y en cuyos salones y terraza se congregaron durante varias horas los círculos más destacados de la alta sociedad argentina, pudieron admirarse algunas de las magníficas joyas ofrecidas por sus allegados a

la joven señora de Larreta y Anchorena: un enorme collar de solitarios, verdadero río de luz, de la señora Concepción Unzué de Casares; ancho brazalete de brillantes en el que figuran también dos solitarios de valor incalculable, ofrecido por los señores de Larreta y Anchorena. Luego, esmeraldas, perlas y diamantes, gemas todas de gran valor; y se mencionaba también la importancia de los cheques con que se ha dotado a la juvenil pareja; la del auto de gran marca, la riqueza de los *necessaires* de plata y marfil o de carey; de los primores del ajuar, confeccionado todo con valiosísimos encajes; de los abrigos de pieles suntuosas...

Horas después, como contraste al deslumbramiento de la basílica, a las armonías de Gounod, Mozart y Massenet, la apacible visión del templo tradicional testimonio perenne del fervor religioso que sella las actividades de la vida provinciana.

Abrense, franqueando la entrada al sagrado recinto de la iglesia de San Francisco, las puertas monumentales de algarrobo macizo, tachonadas de bulones de cobre.

Erigido en el año del Señor de 1680, por los misioneros franciscanos que acompañaron a don Juan de Garay al fijar el perímetro de la primitiva ciudad de Santa Fe, constituye hoy el templo, valiosa e interesantísima reliquia histórica: remanso de paz espiritual y de silencio, que sólo rompe en las horas del crepúsculo el murmullo del Vía Crucis, musitado por algunas devotas.

Fuera, en el huerto cultivado por los hijos del Santo de Asís, se agrupan los arbustos, los jazmines y diamelas, los rosales en flor, cuyas ramas colman los tinajones centenarios, y en medio del huerto, el cuadrante esculpido en piedra del reloj de sol, que ha medido en el correr del tiempo, las horas plácidas y serenas de la ciudad colonial. La sensación de paz y serenidad se hace más intensa aún al recorrer luego la imponente nave admirando su techo, formado por vigas ensambladas de cedro y de lapacho labrado, el coro de la comunidad con sus tirantes y balaustradas, trabajadas tan primorosamente que asombra el pensar que con herramientas tan rudimentarias pudieran haber esculpido esos arabescos afiligranados los indios convertidos que trabajaron bajo la dirección de los padres misioneros para levantar el primer templo de la provincia de Santa Fe y tal vez el primero en la Argentina.

El artesonado y parte central del crucero, los muros de tierra endurecida y apisonada evocan fielmente la época colonial, pero las restauraciones sucesivas — que no han logrado borrar por completo ¡a Dios gracias! su sello peculiar — constituyen penoso anacronismo; la instalación de grandes y vulgares focos de luz profana la filigrana de las vigas al par que representa gravísimo riesgo de destrucción.

Reliquias del pasado como la iglesia de San Francisco reclaman el apoyo oficial, que no se presta por desdicha a monumentos que deberían defenderse como acervo de la vida espiritual de la Nación. Nunca como en este tiempo — me decía un joven abogado con alma de artista, — que nos acompañaba en la interesante visita, sería oportuna la iluminación difusa, cuyos tubos, ocultos por las vigas, inundarían de luz suave el encaje labrado en el espesor del cedro paraguayo. En el altar mayor de puro estilo barroco han sido sustituídas en el correr del tiempo las imágenes antiguas — por parecer pequeñas — con las que representan a la industria moderna. Pero han sido conservadas piadosamente — ¡el Cielo sea loado! — en altares laterales dos imágenes de talla modeladas por artistas cuyo fervor religioso ha trasuntado en la obra imperecedera. La estatua de la Inmaculada en cuya expresión parecen fundirse una ternura infinita con el absoluto renunciamiento. Esta imagen fué donada a la comunidad en el año 1742 por doña Gerónima de Garay de Contreras, hija del fundador de Santa Fe y esposa en primeras nupcias de Hernando Arias de Saavedra.

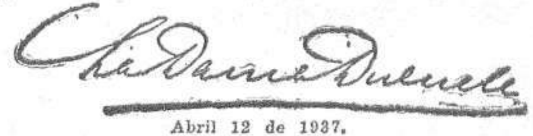
Atribuída por algunos expertos al cincel del insigne Alonso Cano la imagen de Jesús Nazareno modelada en una sola pieza — exceptuando el sagrado madero, — produce emoción profunda. La expresión de su mirada me parece abarcar a la distancia la lúgubre meseta del Calvario, imprime a su faz el sello del dolor y del sacrificio. Reza la tradición — fielmente relatada por el cicerone familiar del tempo — que la admirable talla del Nazareno llegó a tierras del Plata en un arcón proveniente de la madre España; los primeros pobladores de Santa Fe atacada continuamente por los indios habían elevado una petición al monarca Fernando IV: se necesitaban armas, muchas armas para defender sus vidas del empuje de la horda salvaje. Doña María de Austria, esposa del monarca quiso demostrar entonces a los fieles súbditos cuyo sacrificio y heroísmo valoraba, cuánto la preocupaba su situación, remitiendo a Santa Fe el pesado arcón que debiera contener — así lo creía la guarnición — numerosos arcabuces. Abierto el arcón descubrieron los expedicionarios la admirable imagen prueba del cariño maternal de la soberana que ofrecía a sus fieles súbditos la más alta protección: la del amor del Cristo crucificado.

Nombres de hijos ilustres de Santa Fe recuerdan que sus restos descansaban bajo el presbiterio del histórico recinto destacándose entre las inscripciones por su estilo grandilocuente característico de la época — 1846 — la que dedicara al brigadier general Estanislao López, el Restaurador de las Leyes Juan Manuel de Rosas, según él, "Compañero de su gloria".

Lentas, acompasadas, las voces de la campana mayor de San Francisco evocan el glorioso recuerdo. Ellas anunciaron a la ciudad colonial el jubiloso advenimiento de la Independencia. Al ermitaño Francisco Javier de la Rosa guardián de la capillita de Guadalupe, debieron los moradores de Santa Fe esa su primera campana cuyas vibraciones ritmaron las horas de su vida: angustiosas, aterradoras, cuando los ataques de los indios obligaban a las familias a buscar amparo en el convento; generosas, cuando la campana mayor celebraba los acontecimientos felices que jalonaron la evolución nacional.

De la pequeña humildísima escuela contigua al convento, fundada por los misioneros franciscanos, surgieron al correr de los años figuras eminentes en los anales de la provincia: la vida espiritual tuvo en ella su satuario.

¡Cuántas impresiones se agolpan al recorrer el atrio embaldosado que circunda el leve encaje de la reja primitiva! Si los sillones tallados del tiempo del Virreinato, los arcones de madera labrada con primorosas incrustaciones de nácar evocan el fausto de las ceremonias del culto, el humilde pozo del huerto — el primero de Santa Fe, — el reloj de sol, son testigos permanentes de la sabia previsión de los herederos del Santo de Asís.



Abril 12 de 1937.



(Charlas

EL QUE MUCHO ABARCA...

El amigo Lerchundi no se muestra optimista, ni mucho menos, cuando pasamos revista a los estrenos de la semana.

—Pocos tan accesibles como yo al entusiasmo — me confiesa. — A mí me basta que en el teatro me den ocasión para reír o conmoverme, y ya me tienes tan satisfecho, sin detenerme a examinar los medios con que se despierta mi interés. Porque yo soy un espectador honrado; no un crítico como tú...

—Bueno — le interrumpo. — Pero, ¿a qué viene esa exposición de principios? ¿A "El mundo será mío", de Mertens, en el Astral?

—En efecto: a esa obra principalmente. Tan fácil como yo soy de contentar y...

—¿Y te aburriste?

—¡Como un pejerrey en una carretera polvorienta! — exclama el amigo Lerchundi.

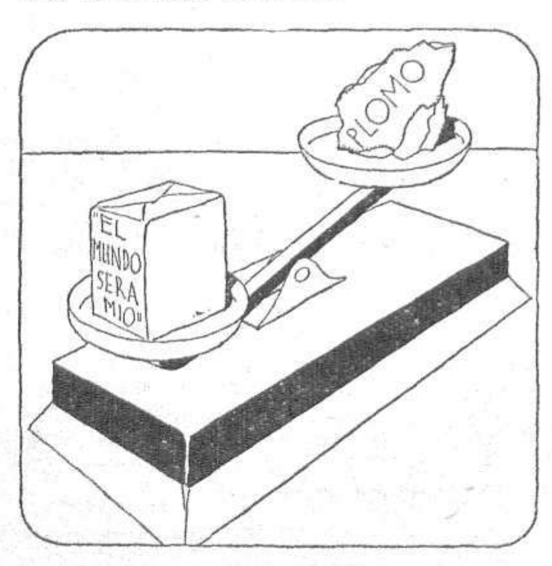
—Pues no es para tanto — le replico. — La pieza con que inició su temporada la compañía de Eva Franco acusa serios errores de concepción y planteamiento, pero no deja de ofrecer también escenas acertadas, tal o cual personaje con simpatía, es decir, con humanidad...

—Muy bien. Pero, ¿y en conjunto?

—Ahí falla, sin duda — le digo. — La obra es diluída, sin nervio, y la figura protagónica que le da nexo, si absorbente, carece de grandeza, por lo que no resaltan los diferentes aciertos del trabajo escénico de Mertens.

—La interpretación, con ser muy apropiada por parte de Eva Franco, Pepita Muñoz, Croharé y otros, no pudo conseguir que el público entrase en las situaciones de la comedia, se compenetrara con ellas.

—Es que el autor, con una ambición que por cierto le honra, intentó abarcar demasiados aspectos de la escena. Y el esfuerzo desarticulado por la ausencia de noble materia prima, se tradujo en una serie de pasajes y figuras que, al no tener vibración, no prestaban asidero a la posibilidad de que los intérpretes salvasen la pieza... si es que salvan alguna vez otras obras que las poseedoras de elementos de éxito...





¡OBRAS CON "SPEAKER" TODAVIA!

—Ya vi que te costeaste hasta el teatro Moderno — me dice con sonrisa un tanto maligna mi vasco camarada.

—¿Costearme? — le replico. — Aunque esa sala está más a trasmano que distante, muchísimo más lejos iría yo con sólo la esperanza de ver algo atrayente en un escenario.

—Pues te sentirías defraudado, como yo y como el resto del público...

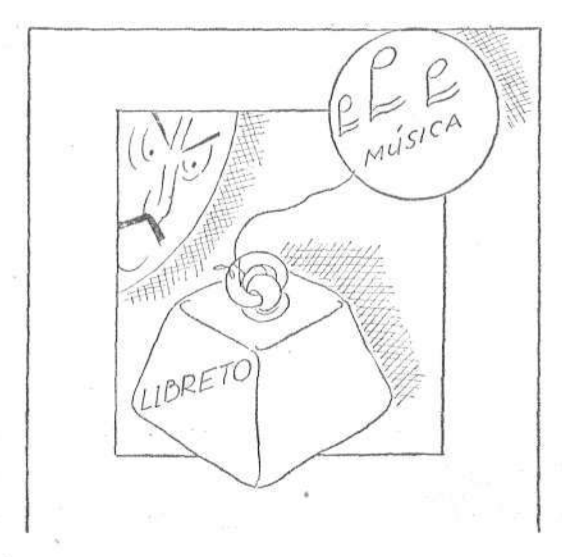
—Defraudado, pero no arrepentido — le aclaro. — Una temporada que se proyecta sin el lastre del negocio comercial, y con la colaboración de gente joven, tiene que interesar a quienes contemplan el teatro sin codicia de boleteros. Además, Cambours Ocampo y Valenti, los autores de "Paralelo 28", son muchachos cultos e inquietos, que han demostrado idoneidad para tener la pluma en la mano...

—Pero, en resumidas cuentas — me dice con éuscara impaciencia el amigo Lerchundi, — ¿no te pareció, como a mí, una obra mala "Paralelo 28?"

—Mala, no — le contesto. — Pero algo peor todavía en autores jóvenes: vieja. Porque resulta inadmisible ese procedimiento de la narración, del "speaker", delegado en un personaje que cuenta algo, para interrumpirse justo cuando ha de proseguir la acción de la pieza. Por ese mismo sistema escénico, entelarañado y convencional, estaban construídos infinidad de dramones hórridos y juguetes cómicos del teatro español de comienzos de siglo, y aun antes.

Contra (... teatrales)

Por AGUSTIN REMON



—Como los autores son jóvenes, quizás lo ignoren...

—¡Eso es lo terrible de la juventud literaria: de la de ahora, y de la de todos los tiempos! Desdeña el presente; zahiere el pasado inmediato; en su ansia simpática de ser original, rompe normas y se enrola en escuelas novísimas... ¡y termina esa juventud, impaciente e iconoclasta, por descubrir el Mediterráneo!

—Y menos mal si es ese noble mar lo que los jóvenes descubren — comenta Lerchundi. — Pero los autores de "Paralelo 28", como descubridores, se han quedado en el arroyo Maldonado...

—No estoy de acuerdo — le manifiesto. — Campea en el trabajo escénico una dignidad y una limpieza de expresión latentes. Ya es algo, ya es bastante, para compensarnos, en parte, de la inhabilidad con que está urdida la trama y de la malhadada forma en que se la conduce. El montaje del espectáculo, a cargo de Caviglia, no brilló como otros suyos, acaso por la carencia de medios.

—Sin embargo, la interpretación me pareció más acertada que la "mise-en-scene"...

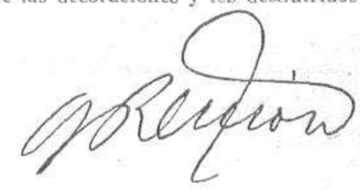
EL GENERO MAS DIFICIL

—También salí a medias decepcionado — prosigue Lerchundi — del estreno de "Una mujer argentina", la comedia musical que ofrecen en el Avenida Ramos de Castro y Caro Valero, junto con los maestros Balagner y Soiffer. Y mira que la obra empieza bien, dentro de su índole costumbrista. En casi toda su primera parte, "Una mujer argentina" tiene brillo, dinamismo, comunicativo gracejo. Pero la segunda mitad, decae. Lo jugoso del primer acto, se torna insípido en el segundo y último. Este nos sirve una serie de apenas hilvanadas escenas, donde el tópico de la fraternidad hispanoamericana acusa forzados golpes... En fin, la música es atractiva, lo que unido a los aciertos del libreto, arroja un saldo favorable para el espectáculo, de no sencilla compostura, se me antoja...

—La comedia musical — le digo — es para mí el más difícil de los géneros teatrales. Por lo mismo, quizás, lo abordan en estas latitudes quienes más huérfanos están de la agilidad y buen gusto que los trabajos de esa índole requieren. No es este el caso de los autores de "Una mujer argentina", aunque su clasificación es errónea, a ojos vista y oídos claros. Ni sus tipos, de raigambre netamente sainetesca, ni el melodramático conflicto, ni la partitura, grata pero heterogénea, son de comedia musical.

—Eso es verdad. Hay en "Una mujer argentina" números como el dúo, de un aliento propio de la zarzuela grande, mezclados con otras partes musicales de factura muy distinta, opuesta casi. ¿Y qué te pareció el elenco?

—De voces está muy bien, acreditándolo el señor Arregui, la tiple Herreró y el barítono García Martí, este último sobresaliente sin reservas. Marcén y Estrella Rivera, favorecidos con graciosos papeles, se comportaron con eficacia. Y también actuó con ella, aunque sobrepasando los límites de la escena, para caer en el circo barato, Pedrín Fernández. Perdiguero, bien. Mucho mejor que las decoraciones y los desnutridos coros...





CINCO MINUTOS



Joan Crawford recibe la visita de su sobrina Joan Le Seur, mientras descansa en un intervalo de su labor.

Fredric March imprime cierta calidad a "Adversidad". Gracias a él se salva este folletín espectacular.

Diferenciando...

En primer lugar, esquematicemos una diferencia.

Es menester hacer el distingo definitivo. Una cosa es una obra de arte en el género novelesco y otra cosa un folletín. Una cosa es *Tifón*, de Conrad, y otra, por ejemplo, *Capitán Blood*, de Sabatini. Una cosa es *El discípulo*, de Paul Bourget, y otra, cualquiera de los engendros de esa envenenadora del buen gusto femenino contemporáneo a la cual algunos llaman Delly y en cuyo nombre o seudónimo, a lo mejor, también, se esconde un escriba de tres al cuarto. Folletín y novela con toda la dignidad del género deben diferenciarse.

Dicho esto, pasemos a lo segundo.

La literatura de los Estados Unidos está saturada de folletines y folletinistas. Por un Bierce, un Dreiser o un Anderson hay millares de Chambers, centenares de miles de Josefinas Lawrence y millones de escribas atiborrando las páginas de los magazines, luego de haber cursado literatura en cualquier academia por correspondencia o en una de esas "universidades" que reclutan su profesorado especial de letras extranjeras entre los fracasados del Viejo y del Nuevo Mundo.

Pues bien:

El cine, amplificador y magnificador de imágenes, escenas y personajes, en los Estados Unidos echa mano a esos folletines, los provee de un elenco extraordinario, invierte millones en su presentación y luego, con la desenvoltura que ya es proverbial, previa la labor de un experto en publicidad, lanza la "mercadería" al mercado. En una palabra: rotula como obra de arte lo que, en el fondo, en el argumento, no es más que literatura para porteras, horteras displicentes y niñas tontas.

Y hay que diferenciar:

Un folletín, una obra de Carolina Invernizio, de Delly o del señor Pérez y Pérez, por más ilustraciones, buen papel y encuadernación valiosa que lleve, es y será siempre un vulgar y vituperable trabajo literario; jamás adquirirá categoría artística ni dignidad ética, por mucho que el editor haya puesto en su presentación exterior. Y por consiguiente, también en el cine, por más grandes escenarios, astros y estrellas, comparsas y bailarines que se hayan llevado a los rollos que encierran *Adversidad*, se habrá infundido a la obra calidad ni categoría. Seguirá siendo un folletón, un engendro anodino y cansador, un gigantesco conglomerado de episodios a cual más necio e insubstancial, cuando no ridículo, como es ese del sacerdote que, para salvar el alma de Antonio Adverse, tolera que él trafique con carne humana, hasta que haya reunido el dinero necesario para pagar una deuda de honor.

E. M. S. DANERO

DE INTERVALO ★

Lista de estrenos

La parisiense. — Todo su atractivo estriba en Lily Pons, desenvuelta, graciosa, expresiva, malgrado algunos pocos afortunados enfoques, y con buenos trozos musicales. Una comedia vulgar, después de todo, con la ramplonería de Herman Bing en el consabido papel germánico; las "guarangadas" casi intolerables de Jack Oakie y la presencia del eficaz Mischa Auer. Gené Raymond toca el clarinete y muestra su físico, nada más.

Champagne Waltz. — Casi otro tanto. Aquí, en lugar de la parte cómica, está la espectabilidad. El todo resulta pasable gracias a Gladys Swarthout. Uno no llega a explicarse cómo, en cierto momento, se pensó conmemorar cierto aniversario con una obra tan endeble.

Genio y figura. — Eso es. Genio y figura de ella, la siempre simpática y personalísima Mirna Loy y genio y figura de él, William Povell. Y, otro tanto habría que decir de Van Dyke, que ha sabido infundir un tono mundano y jocoso al episodio policíaco. Bien, además, Joseph Calleia y Elissa Landi. Es una película que se puede recomendar.

Sabotage. — El asunto policial tratado con la técnica de hace un cuarto de siglo. El espectador sabe lo que acontecerá al final, desde que se inicia la obra. Pero, interesa el ambiente, la labor de Silvia Sidney y el esfuerzo de Oscar Homolka. Se tolera en honor al maestro Conrad.

Tres en un edén. — Lo suficiente como para perderle la simpatía a Somerset Maugham... si uno no supiera las libertades que se toman los productores y directores cinematográficos.

CORTES

Una sugestión para quienes están en la obligación de vigilar el espectáculo cinematográfico, también en defensa de los autores y directores, a quienes perjudica la impertinencia de los titulados "arregladores" locales. Con suficiente anticipación se conoce la duración y el metraje de todos los films que se estrenan. Pues bien. Para evitar amputaciones tan desconsideradas como las anotadas últimamente, nada más sencillo que obligarles a inscribir en los programas la "duración de origen" que corresponde a cada película Y, así, el espectador sabrá en cuantos minutos ha sido... engañado.



Jean Harlow, en sus descansos, en lugar de sobrinitas, prefiera a Robert Taylor, flamante ídolo de la Metro.



Lily Pons y Gene Raymond. Ella ha estado bien en su reciente film. El nos ha hecho olvidar lo que pudo ser...

Con palabras emocionadas se despide de la Argentina "Miss Bolivia"



"Desearía contribuir con un grano de arena — nos dice — a hacer más poderoso el puente de unión entre este país y mi patria".

En vísperas de partir de regreso para su patria, hemos entrevistado a la señorita Ema González Aguilera, quien fuera consagrada "Miss Bolivia" y "Miss Sudamérica II", en el reciente certamen de belleza realizado con los auspicios de CARAS Y CARETAS y de Radio Belgrano.

En su alojamiento del Castelar Hotel hallamos a la señorita González Aguilera entregada a la tarea de preparar sus equipajes. Y una vez informada del objeto de nuestra visita, sus primeras palabras son para expresar un sentimiento personal:

—Quiero aprovechar de esta oportundiad — nos dice — para despedirme cariñosamente de Buenos Aires, por el digno intermedio de CARAS Y CARETAS. Voy a emprender el viaje de regreso a mi patria, y serán inolvidables los recuerdos plenos de gratitud y emociones que me llevo de la Argentina.

IMPRESIONES

Las palabras de "Miss Bolivia" tienen en nosotros un eco conmovedor, por la efusión y la sinceridad con que son dichas. Las agradecemos, por lo que a nosotros nos toca, y de inmediato la interrogamos:

—¿Qué impresiones le ha producido a usted su consagración como reina de la belleza de su patria?

—Cuando me eligieron en La Paz, "Miss Bolivia" — nos responde — debo confesar que francamente creí no merecer ese título de belleza, concedido en un certamen de carácter nacional en el que participaron tantas chicas hermosas. Pero, al mismo tiempo, me sentí muy feliz por la honrosa distinción que me permitía coronar mi viejo deseo de visitar Buenos Aires.

—¿Qué concepto tiene usted de su propia belleza? — la preguntamos después.

La señorita González Aguilera intenta eludir la respuesta, pero ante nuestra insistencia, declara:

—Creo que el triunfo alcanzado en Mar del Plata, donde fuí proclamada "Miss Sudamérica II", no fué más que un homenaje inmerecido para mi, pero grande en su significación para subrayar la proverbial amabilidad y la gentileza argentina.

SU VISITA A LA ARGENTINA

—¿Qué impresiones ha recogido usted — la interrogamos en seguida — de su visita a la Argentina y de los actos realizados para el discernimiento de los premios?

—Las impresiones que me llevo a Bolivia son maravillosas. En particular, de esta hermosa Capital de Sudamérica, donde las avenidas que se abren todos los días, en distintas direcciones, parecen serpentinas con que el progreso está jugando en Buenos Aires. Realmente, esto es incomparable. De Mar del Plata — agrega — tengo también recuerdos muy felices de los días del concurso. Sobre todo, del acto de la solemne proclamación de "Miss Sudamérica 1937", que mi encantadora amiga Elba Tardits realzó con su belleza.

PREOCUPACIONES Y PROYECTOS

—¿Puede usted referirnos — la decimos, por último — sus preocupaciones, sus afanes, sus deseos, sus proyectos, después de su triunfo?

—Por ahora, mi mayor preocupación es el regreso a mi patria. Tengo ansias de besar a mis padres, que están allá, en Santa Cruz de la Sierra. Y contarles todas mis emociones y mis alegrías, diciéndoles a ellos — para que lo sepan todos en Bolivia, — lo bueno que han sido conmigo en la Argentina, y lo mucho que debemos hacer en uno y otro país para estrechar más y más la sincera confraternidad de nuestros pueblos.

En cuanto a mis proyectos, éste podía ser el más grande: Contribuir con un grano de arena a hacer más poderoso el puente de unión entre la Argentina y Bolivia.

Al saludar a "Miss Bolivia", antes de retirarnos, ésta nos expresa:

—Deje usted constancia de mi agradecimiento a CARAS Y CARETAS y no olvide de despedirme de todos mis amigos.

Encargo que dejamos cumplido, con el mayor agrado.



Falta de memoria!

Cuando el cerebro pierde su vigor, la facultad de retener las ideas constituye un penoso esfuerzo. Los deberes se descuidan y el desmemoriado actúa como un informal y desatento.

Si su memoria flaquea, tonifique y alimente su cerebro debilitado, con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Bajo su enérgica acción el cerebro adquiere nueva lucidez, la memoria se refresca, las ideas se retienen y fluyen con facilidad.



Conozca Nucleodyne, con solo dos frascos se consigue un cambio notable.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

ACTUALIDADES



Nuestro colaborador don Américo Castro inició un curso libre destinado a los docentes de enseñanza media.



Público asistente a la disertación del ilustre profesor español, que fué patrocinada por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras.



Concurrentes a la recepción de la notable tela del Greco titulada "Jesus en el Huerto de los Olivos", acto que fué realizado en la Sala de los Tapices del Museo Nacional de Bellas Artes.



El Círculo Argentino Pro Paz celebró el Día de las Américas. A la derecha, la presidenta de la institución, señorita María Zoraida Villarroel, en su disertación; y a la izquierda, participantes en el bosquejo teatral "América unida".

Congreso de Cooperativas, en Olavarria



El ministro de Obras Públicas de la Provincia, ingeniero Bustillo, haciendo uso de la palabra en el vermut ofrecido por el intendente municipal de Olavarría, doctor A. Grimaldi, con motivo de la visita del primero a la localidad para asistir al Congreso de Cooperativas recientemente realizado.

Fotos de Cirigliano

◆

El funcionario bonaerense, con autoridades locales y amigos, que le presentaron sus saludos al llegar.

◆

HOMENAJE

Tu dulce figura,
linda madre mía,
me recuerda siempre
a la Virgencita
de la Letanía...
Llena de ilusiones
toda en mí confiabas
cuando me arrullabas:
"Duérmete mi niño...
duérmete tranquilo..."
¿Lo recuerdas, madre?
Había paz en las tardes,
nada era tristeza,
ni melancolía.

* * *

He ido por el mundo... Occidente...
Oriente... Mediodía... y nada
he hallado que valga lo que tú.
¡Santa madre mía!
¡Tú eres mi esperanza!
¡Tú eres mi alegría!
Pronto la luna pondrá plata
en tus cabellos...
y será como aureola bendecida que
Dios te manda... ¡Madre!
para premiarte...
por haber sido tan buena
por haber sido tan pura,
mi bálsamo en las penas,
mi lámpara en las sombras!...

Arturo Torres Trejo

Manera inesperada de extraer la plata

Todos sabemos que la plata se encuentra en el seno de la tierra. Pero, tal vez, lo que muchos ignoran es que raramente se la encuentra en estado puro, sino casi siempre combinada con azufre o antimonio, y para obtener este precioso metal es necesario extraerlo de las minas. ¿No es esto último lo que se nos ha enseñado en la escuela?

Pero en el siglo XX, en que el mundo parece haberse trastornado, he aquí que se llega a extraer este mineral de las películas cinematográficas.

La producción anual de películas se eleva a 3.500.000 kilos. Ahora bien, como la plata constituye el 4 ó 5 % del peso total, se puede, pues, recuperar cada año, por este medio extraordinario, miles de kilos de plata.

MADRE

Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer...
en todo lo que yo miro
tus dulces ojos me ven;
por los senderos que cruzo
van las huellas de tus pies;
al saborear una fruta
hallo tu boca en su miel,
tiembla tu amor en el agua
con la que aplaco mi sed.

Cuanto mas de ti me alejo,
más te filtras en mi ser;
que una madre sigue al hijo
igual que al amo un lebrel...
¡Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer!

Atravesando montañas
en un lago me copié,
y el lago me dijo: "¿Sabes?
¡Tu madre siempre te ve!"

Después una golondrina
vino a mí al amanecer:
"Soy un férvido recuerdo
de tu madre... ¿no lo ves?"

Sentí en las sienes el roce
de una rosa de Aranjuez.
¡Y era un beso de tus labios
hecho flor por tu querer!

Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer...
en todo lo que yo miro
tus dulces ojos me ven;
¡que una madre sigue al hijo
igual que al amo un lebrel!

Adolfo León Ossorio

Campamento de San Pedro de Jujuy

Situado en el paraje denominado "Morro del Quemado", Departamento de San Pedro, provincia de Jujuy, ocupa una extensión de 2.000 hectáreas de terreno, y de cuya explotación se hizo cargo la Dirección General de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales a fines del año 1924, a raíz de la transferencia que le hizo la Administración de los Ferrocarriles del Estado.

Album poético de "Caras y Caretas"

Diálogo de dos mozas

En aquella sierra quiero ir a morar.
Quien bien me quisiere ya me irá a buscar.

I.—En estos poblados
Todo son recuestas.
¡Vengan los cuidados
Y os dejo las fiestas!
Desde esas florestas
Podré ver el mar:
Pondréme a soñar.

II.—¿Sombras y aguas frías
Y cantar de aves?
Bien. Mas tú no sabes
Nuestras alegrías.
¡Oh, cómo los días
Pasan sin cansar!
¡Y no han de tornar!

I.—Nadie juzgue y mida
Los demás por sí;
Más de un bien sentí
Que ignora la vida.
Quien al mundo pida
Tal bien, no ha de hallar
Donde lo encontrar.

II.—Deja vanidades,
Que pocos momentos
Cambian sentimientos,
Mudan voluntades.
Y aquesas saudades
Puédense trocar;
No pueden durar.

III.—En esa espesura
Me he de ir a esconder;
Quien me venga a ver
Me hallará segura.
Que si el bien no dura,
Tal bien al pasar
Todo ha de acabar.

FRANCISCO DE SA DE MIRANDA

MISTERIO

A la cañada bruna
Torna la luna.
Una voz triste canta en la cascada:
"¡Oh dulce amada!,
Tu voluptuosidad
Honda y la flor
De tu dolor
Son mi felicidad."

RICHARD DEHMEL

UN ASRA

Cada tarde va la hija
Del sultán, con su hermosura,
A dar vueltas por la fuente,
Donde las aguas murmuran.

Cada tarde el bello esclavo
Se halla en pie, junto a la fuente,
Donde las aguas murmuran,
Blanco y triste cual la muerte.

Una tarde la princesa
Le dice en breves palabras:
"Dime en seguida tu nombre,
Tus parientes y tu patria".

Y él le responde: "Me llamo
Mohamed, mi patria es Yemen,
Mi origen... aquellos Asra
Que si adoran, presto mueren".

ENRIQUE HEINE

Frente de mi balcón

Un pajarillo canta
Frente de mi balcón.
Le oigo en silencio; aguarda, corazón.
. . . .
El pájaro ha cantado
Lo que yo poseí cuando era niño,
Y he después olvidado.

ARNO HOLZ

LA SERENATA INDIA

Durante el primer sueño de la noche
Soñando en ti mi corazón se eleva,
Mientras sopla süave y manso el viento
Y en el cielo titilan las estrellas.

Soñando en ti mi corazón se arroba,
Y un dulce Espíritu que en mi estancia vaga,
Me conduce — quién sabe por qué medios —
Hasta el mismo dintel de tu ventana.

Languidece el errante cefirillo
Entre tinieblas; el silencio fluye;
El ampac en vapores va exhalándose,
Tal como el sueño en pensamientos dulces.

El plañir de los tristes ruiseñores
Sobre su propio corazón se apaga...
—Tal quisiera extinguirme sobre el tuyo,
¡Oh, dulcísima prenda de mi alma! —

Ven, bien mío, levántame del césped;
Desmayo, desfallezco de abandono;
Dame tu amor en deliciosa lluvia
De besos en los labios y en los ojos.

Mis mejillas están frías y pálidas;
Me late con violencia el corazón...
¡Ay, sobre el tuyo una vez más oprímele,
Y al fin se quebrará, mi dulce amor!

PERCY BYSSHE SHELLEY

MENSAJES de la PERFUMERIA DUBARRY

5

DUBARRY

PRODUCIR en nuestro país en condiciones normales, sin proteccionismos ni primas parasitarias, es un ideal de patriotismo bien entendido, que se concilia con las más amplias doctrinas humanitarias. Diversificar la producción es dar equilibrio a la economía del país. Y producir artículos como los Le Sancy de Dubarry que brindan al público la más *alta calidad* y a su *justo precio* es alcanzar la cumbre de ese ideal.

●

Si usted compra productos de tocador — sin snobismos — guiado solamente por el buen gusto y la calidad, compre productos Le Sancy de Dubarry.





El olvido

Por Stefan Zerowsky

HABÍAMOS prevenido al guardabosque Salewicz que estaríamos en su cabaña, al día siguiente, antes del alba. Debía conducirnos a la caza de patos, en un paraje del lago, conocido solamente por él.

A las dos de la mañana debíamos estar listos para partir con nuestras altas botas.

Salewicz nos aguarda sentado delante de su puerta. Al vernos, se pone en pie ágilmente, estruja entre sus manos su gorra galoneada de verde y se inclina haciendo resonar sus tacones militarmente. Es un hombre pequeño, regordete y mofletudo, de sonrisa maliciosa; podría decirse que tiene muelas en lugar de los dientes.

—Salewicz, ¿tendremos patos? — pregunta Alfredo.

—¡Más de los que podamos cazar, señor!

—Vamos, pues, condúcenos.

Encendemos nuestros cigarrillos, cambiamos de hombro los fusiles y marchamos. Salewicz al frente y yo a la retaguardia.

—¡Hermoso día! — dice Salewicz, juzgando conveniente decir algo.

—¡Hum! — murmura Alfredo.

Repentinamente, el guardabosque se detiene y se pone en cuclillas.

—¡Eh! ¡Eh! — cuchichea, los ojos fijos en el rastro de un carro que se marca sobre la yerba húmeda, en dirección al bosque.

—Los tablones, señor; están robando tablones en el aserradero — dice por lo bajo con convicción.

—Sigamos sin hacer ruido — murmura Alfredo — y seguimos los rastros hacia el bosque.

Penetramos por entre la ramazón, Salewicz despejando. Entre la espesura de los avellanos, un carrito tirado por un caballo, está detenido. Es un carrito de labriegos, primitivo, de un siglo de uso, de madera y cuerdas. El caballo, un rocín lamentable, aparentemente tan viejo como el carrito.

Salewicz se aproxima e inspecciona el tiro.

—¡Gran Dios! ¡Lindo atalaje!

Nosotros aguardamos bajo un pino y vemos la cara radiosa de Salewicz surgir de entre la maleza. Ha percibido a Vicente Obala.

Este se aproxima a paso de lobo, sin ruido, a través de las breñas, trayendo cuatro tablones. Mira a su alrededor, se detiene y escucha; su bonete rojo mancha el ramaje.

—¡Tablas de cuatro pulgadas! — nos sopla Salewicz.

El aldeano está ya sobre nosotros; va a colocar su carga, cuando el guardabosque se hace presente ante él, como brotado de la tierra, haciéndole un cómico saludo:

—¡Dios sea contigo, Obala!

El otro arroja las tablas y queda paralizado. Hay un parecido entre él y el jumento. Enjuto, flaco, seco y marchito sobre sus pies. Las espaldas desmesuradamente desarrolladas, producían la impresión de un aparato hecho para levantar pesos. De su enorme bonete rojo se escapaban unos pelos desteñidos que no habían sido peinados hacía mucho tiempo.

Nosotros nos adelantamos y Obala recién nos ve. Se descubre; echa hacia atrás sus cabellos, con la mano, y nos saluda murmurando:

—¡Loado sea Jesucristo!

—Tienes una buena manera de loar al Señor — replica Alfredo.

El aldeano queda en silencio, y Alfredo:

—Mi bravo Obala... Porque tú te llamas Obala, ¿no es así? Muy bonito, entrar en pleno día en el bosque ajeno y tomar lo que conviene. ¿Te parece bien? Tú no tienes Dios, ni... ¿Cómo quieres que uno te mire como a un vecino, como a un ciudadano, que vea en ti a un hermano en Cristo?...

—Por vuestra gracia, señor...

—Déjame en paz. Irás a la cárcel, mi amigo. Por esas tablas, ¿entiendes?

—Sí, comprendo, señor...

Entre tanto que Obala "entiende", Salewicz se le aproxima de improviso, lo toma de los cabellos con la mano izquierda y con el puño de la derecha lo golpea en la cara innumerables veces. A cada golpe lo despega del suelo, y el aldeano dice con su voz tranquila:

—Deja, Salewicz, deja...

—¡Entre los ojos! — grita Alfredo, ofreciéndome un cigarro y un fósforo encendido.

Salewicz lo complace. Golpea entre los ojos, sobre la nariz, en la garganta... Veo la sangre brotar de los oídos y la nariz. Al fin estalla el llanto espantoso y desgarrador del hombre torturado. Sus dedos crispados apretan el cuello del guardabosque. Alfredo se acerca y con un golpe brutal en la quijada del paisano, lo desprende. Este va a caer a unos metros. Salewicz congestionado y sudoroso lo pisotea y golpea con sus botas los costados.

A los pocos minutos el aldeano se levanta y limpiándose la sangre con la manga, y frotándose los ojos con los puños se aproxima al carrito. Desata las riendas de la rueda.

—Salewicz — dice solemnemente Alfredo. — Irás esta tarde a hacer la denuncia.

Obala abraza las rodillas del patrón.

—Señor, perdóneme; hágame gracia de estas tablas.

—Ven ustedes, ¡El perro ladrón! — clama el guardabosque.

—Perdóneme, señor...

—¿Y por qué habría de perdonarte, Obala?

—¡Es la primera y la última vez, señor!... Esto no ha sucedido nunca, ni volverá a suceder... Ha sido para hacer un ataúd... Aquí hay mucha hambre...

—¿Qué ataúd?

—Para mi hijo Kajtek... que ha muerto.

—¿Y por eso robas? ¿Hasta para un ataúd, robas? Eres un buen pillastre.

—¡Pero dónde quiere usted, señor, que lo consiga! Hace dos meses que no vemos una patata por acá... ¡Tenga piedad... señor!

—Vamos a ver, Obala, si dices la verdad. Si tu hijo está mueto veremos. Guíanos.

Obala carga los tablones y partimos. Pronto llegamos a la choza, a medio techar.

—Dónde está el muerto.

—En la cuadra.

—¿Estás casado?

—No... viudo.

—Bueno, muéstranoslo.

Nos conduce y nos hace entrar. Sobre la paja esparcida reposa el cuerpo de un niño de quince años. Los gorriones picotean alegres alrededor del muerto.

El niño tiene la flacura del padre, los pies negros y descarnados. Una nube de moscas lo envuelven y una pequeña cruz ha sido colocada sobre el pecho. El aldeano espanta las moscas recalcitrantes de la comisura de los labios y nos mira con los ojos enternecidos de un líquido turbio.

—¿De qué ha muerto? — pregunta Alfredo disponiéndose a salir.

—¡Eh! ¡Quién sabe! Se lo ha llevado... Eso es todo...

—¡Uno menos! — dice el guardabosque, sonriendo.

Obala eleva los ojos hacia él, tembloroso.

—¿Tienes otros hijos?

—No, era el único... el único...

Debe experimentar un enorme quebranto al decirlo, pues sus palabras suenan extrañamente. La cabeza entre los puños, las piernas separadas, mira al vacío con mirada inexpresiva. Mira, mira; luego mete las manos en la pelambre enmarañada y tira con todas sus fuerzas. Recobra su calma. Impasible, frío, trae los tablones y se dedica a confeccionar el ataúd.

—¿Tú me ayudarás, Ignacio? — pregunta en tono suplicante volviéndose al guardabosque.

—¡Idiota!... Ya puedes esperar que te ayude, ladrón. ¿Qué se hace, señor?

—Bien... por el robo de hoy se hará la denuncia. Pero si tú quieres, Obala, podemos transar.

—Sí, sí, señor, pongámonos de acuerdo; yo se lo agradeceré...

—Ta... ta... Eso no me interesa. Darás cuatro rublos y uno para caridad, o irás preso. Piénsalo bien. Tienes tiempo hasta mañana, que haré la denuncia. ¡Buena suerte, Obala!

Nos retiramos. Alfredo atraviesa rápidamente el patio y retoma el camino. Yo quedo detrás de la puerta para escuchar la conversación de Salewicz y el aldeano. El guardabosque permanece al lado de Obala. Mira hacia afuera y viendo a su amo alejarse le dice:

—Vicente, no te aflijas... Yo arreglaré esto... No temas. Vendré en seguida con mi cepillo y terminaremos el ataúd... ¡No te digo otra cosa! Deja, solamente, que se vayan estos dos perros... Volveré.

Se aleja y se junta con el amo. Insiste en probarle que es necesario castigar a Obala. Pero, como este Obala no tiene casi tierra, ¿qué resultará de ello? Hacer de Obala un ladrón desembozado...

—Ya veremos... Ya veremos. Déjame en paz. ¡Ve adelante!

Llegamos al borde del lago y, asignado mi sitio, me echo de espaldas sobre la yerba soleada, preocupado con estas escenas. Pienso: "El aldeano olvidará tal vez antes que yo todo su infortunio de este día. De otra manera, ¿cómo soportar su obscuro martirio? ¿Cómo soportar esta noche, solo, frente a su infortunio, sin la divina, la bienhechora, sin la más sabia de todas las leyes de la naturaleza: la ley del olvido?

STEFAN ZEROWSKY

Dibujo de Alvarez

Los triunfantes en los torneos internos de 1936 esperando la entrega de los premios.

Entrega de premios en el Racing Club

El doctor Salustio felicitando a uno de los premiados en el momento de entregarle la recompensa.

Fotos de Molinelli

Apertura del período legislativo, en Tucumán



El gobernador de la provincia de Tucumán, doctor Miguel M. Campero, leyendo su mensaje ante la asamblea legislativa al inaugurar el período ordinario de sesiones del corriente año.

Un aspecto del recinto legislativo durante la lectura del mensaje por el primer mandatario de la Provincia.

Fotos de Martín

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

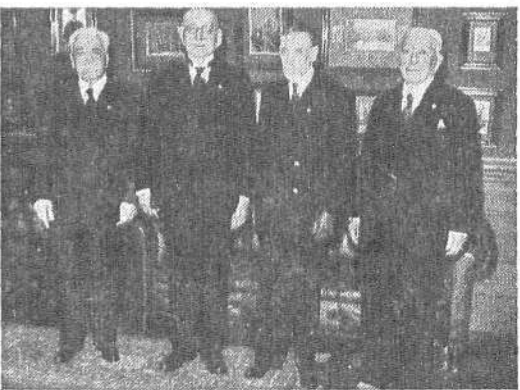
Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



Un aspecto de la conmovedora ceremonia.

Ha sido disuelto el Centro de Guerreros del Paraguay

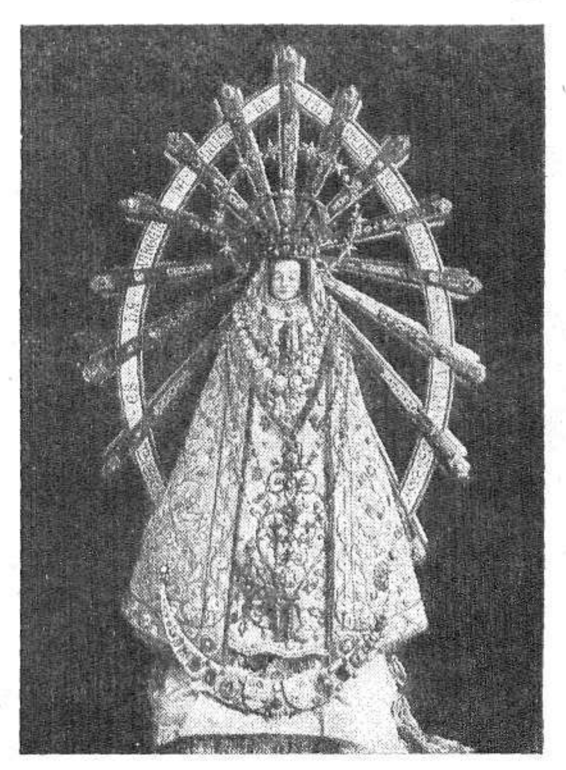
Ya no son más que seis, y de ellos solamente cuatro asistieron: el contraalmirante Diego Laure, el coronel Antonio Quiroga y los tenientes coroneles Nicanor Sagasta y Enrique Conde. La muerte, que los respetó en los combates, ha dejado sin quórum glorioso a la veterana asociación de héroes, y el Centro de Guerreros del Paraguay ya no existe. Habían convenido en 1920 poner bajo el patrocinio del Círculo Militar ese monumento famoso que es el panteón de reliquias humanas, legado que la entidad tuvo el honor patriótico de aceptar unánimemente. Y hoy, cuando el que presidía aquella sesión, celebrada el 22 de julio de dicho año, ejerce la primera magistratura del país, y el que era secretario es ministro de Guerra, el Círculo Militar ha realizado una asamblea emocionante, en la cual se cumplió la voluntad de los bravos. En presencia de numeroso público de camaradas, ocupó el salón del Centro de Guerreros del Paraguay el presidente del Círculo Militar, general Francisco Guido Lavalle, quien supo poner de relieve la importancia de un acto de tan sencilla solemnidad, al que consideraba como el más memorable de la institución que él dirige, prometiendo honrar la memoria de los combatientes de aquella epopeya patria, durante los aniversarios de las batallas, ante el panteón de la Recoleta. El contraalmirante Laure contestó emocionado, para agradecer, en nombre de sus compañeros de gloria, la decisión del Círculo Militar, que acepta la custodia de las cenizas. Otros guerreros, los supervivientes de la Campaña del Desierto, asistieron también al acto, para honrar a sus camaradas.



Cuatro de los seis últimos supervivientes: contraalmirante Laure, coronel Quiroga y tenientes coroneles Sagasta y Conde.

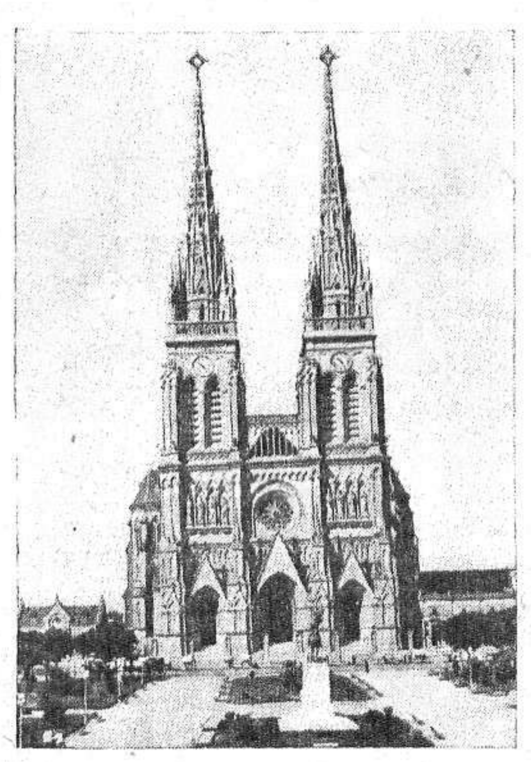
1887
8 DE MAYO
1937

Cincuentenario de la coronación de la Virgen de Luján



"CARAS Y CARETAS" se adherirá al grandioso homenaje cristiano y patriótico con la edición de un

Número especial

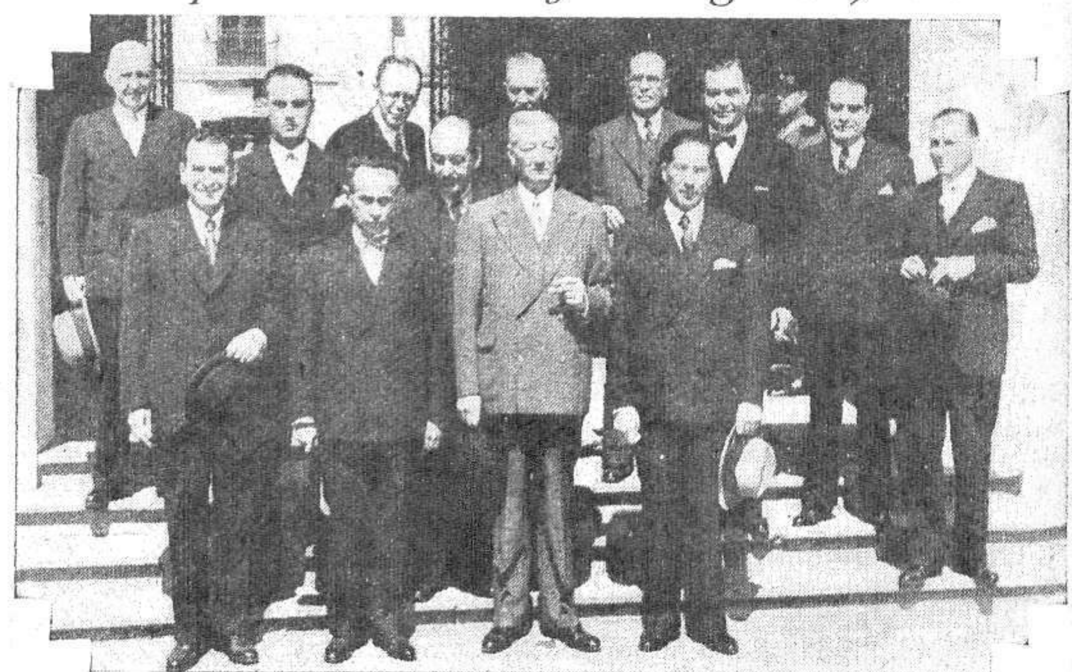


Láminas en colores
Páginas literarias
Evocaciones místicas
Notas gráficas

Aparecerá
el 5 de mayo próximo

Hágase
reservar un ejemplar

Una representación del foro argentino, en Chile



Grupo de jurisconsultos, saliendo del Palacio de la Moneda, después de saludar al presidente, doctor Arturo Alessandri. Doctores Oscar Dávila, presidente del Consejo General del Colegio de Abogados de Chile; J. Honorio Silgueira, presidente de la Federación Argentina de Colegios de Abogados; Miguel P. Díaz y José Quinteros Luques, Arturo Alessandri Rodríguez, decano de la Facultad de Derecho de Santiago y otras personalidades.

El día de las madres

POCAS cosas más santas y más sagradas que el día dedicado a honrar a las madres. La idea de inculcar en los niños por medio de las festividades afectuosas de esa fecha, el sentimiento exacto de lo que la madre significa en la vida íntegra de un hombre, como presencia guiadora o como recuerdo santificante, es profundamente moral y merecedora de la acogida entusiasta que encuentra cada año hasta en el rincón más lejano de la República.

¿Qué es, en último análisis, un día en doce meses, junto al sacrificio constante de las madres para crear, para alimentar, para vigorizar y además para dulcificar y educar el corazón de los hijos y para intentar evitarles, en todo momento y a toda costa, el menor de los sinsabores?

Por ello, los hijos deben sentir intensamente la emoción de este día y celebrar las fiestas de las madres con el respeto y unción de las grandes festividades religiosas.

Pensar en ella, con amor y corazón agradecido, es ya sentirse mejor de lo que se fué y prepararse para una superación en el futuro.

Viva o muerta, el pensamiento acariciante y respetuoso se elevará a ella en el homenaje recordatorio — no de un día, — sino de todos los días, como el aromático incienso frente a la lámpara votiva.

A.

Maneras de decir

DEL califa Almanzor se cuenta que, habiendo consultado a los astrólogos acerca de su destino, le contestó uno que todos los pretendientes al califato "morirían" antes que él; y el otro, que él viviría mucho tiempo más que los que pretendiesen sucederlo. A pesar de adularle ambos por igual, sólo fué espléndidamente recompensado el segundo, por su habilidad de substituir el verbo "vivir" al de "morir", que siempre produce mala impresión.

FIESTAS INFANTILES



SAN LUIS. — La niñita Edith Nelly Jofré-Costa, rodeada de las amigas, a quienes ofreció un chocolate y juguetes.

▼

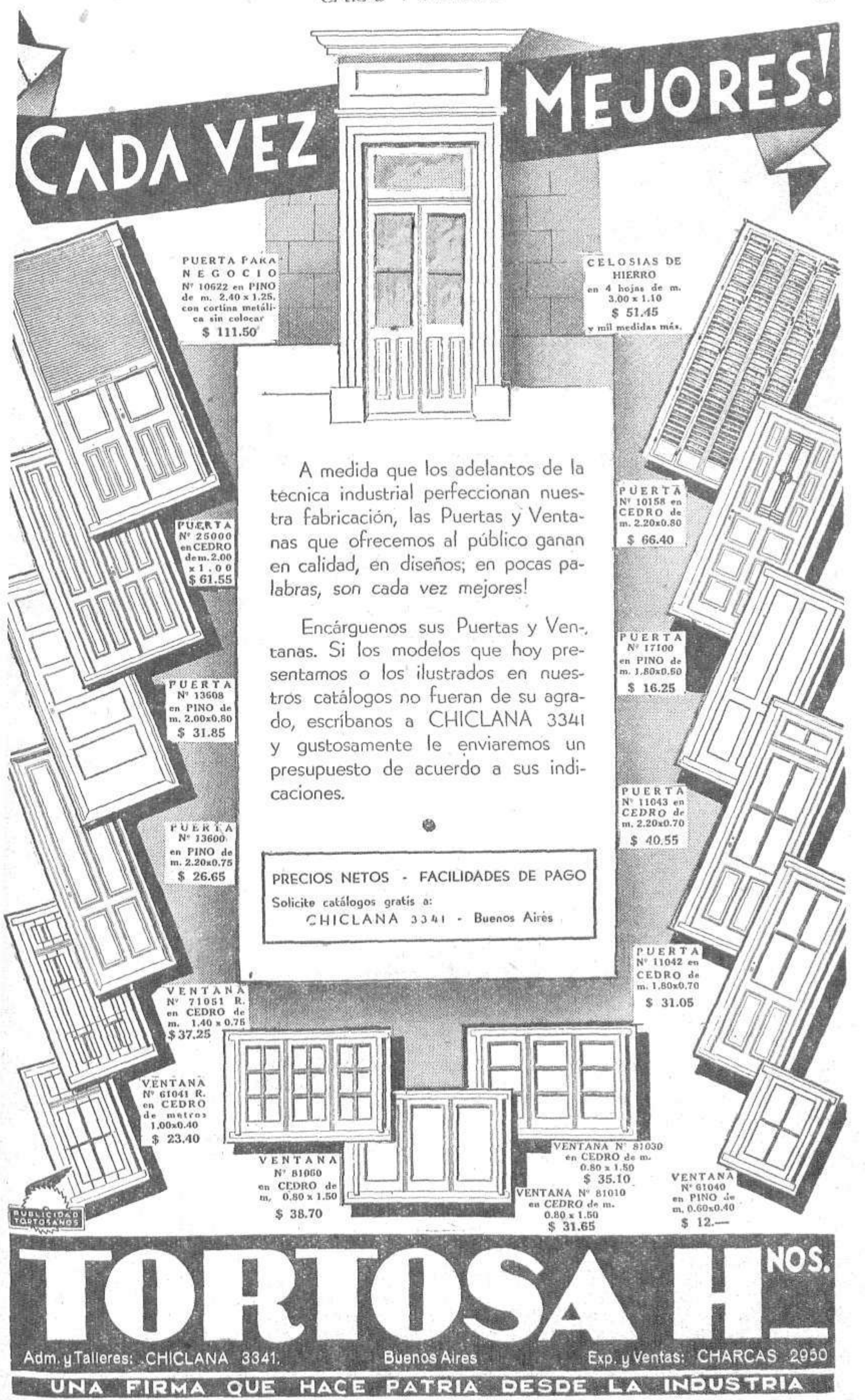
PARANA. — Reunión organizada para festejar el cumpleaños del niñito Enzo Z. Degani.



JUJUY. — Grupo de pequeños invitados a la fiesta organizada por los esposos Sánchez de Bustamante-Giniels, el día onomástico de su hijita Nelly.

▼

Fotos de La Vía. Almeida y Pérez.



CADA VEZ MEJORES!
PUERTA PARA NEGOCIO Nº 10622 en PINO de m. 2.40 x 1.25, con cortina metálica sin colocar $ 111.50
CELOSIAS DE HIERRO en 4 hojas de m. 3.00 x 1.10 $ 51.45 y mil medidas más.
A medida que los adelantos de la técnica industrial perfeccionan nuestra fabricación, las Puertas y Ventanas que ofrecemos al público ganan en calidad, en diseños; en pocas palabras, son cada vez mejores!
Encárguenos sus Puertas y Ventanas. Si los modelos que hoy presentamos o los ilustrados en nuestros catálogos no fueran de su agrado, escríbanos a CHICLANA 3341 y gustosamente le enviaremos un presupuesto de acuerdo a sus indicaciones.
PRECIOS NETOS - FACILIDADES DE PAGO
Solicite catálogos gratis a: CHICLANA 3341 - Buenos Aires
PUERTA Nº 25000 en CEDRO de m. 2.00 x 1.00 $ 61.55
PUERTA Nº 13608 en PINO de m. 2.00x0.80 $ 31.85
PUERTA Nº 13600 en PINO de m. 2.20x0.75 $ 26.65
VENTANA Nº 71051 R. en CEDRO de m. 1.40 x 0.75 $ 37.25
VENTANA Nº 61041 R. en CEDRO de metros 1.00x0.40 $ 23.40
PUERTA Nº 10158 en CEDRO de m. 2.20x0.80 $ 66.40
PUERTA Nº 17100 en PINO de m. 1.80x0.50 $ 16.25
PUERTA Nº 11043 en CEDRO de m. 2.20x0.70 $ 40.55
PUERTA Nº 11042 en CEDRO de m. 1.80x0.70 $ 31.05
VENTANA Nº 81060 en CEDRO de m. 0.80 x 1.50 $ 38.70
VENTANA Nº 81030 en CEDRO de m. 0.80 x 1.50 $ 35.10
VENTANA Nº 81010 en CEDRO de m. 0.80 x 1.50 $ 31.65
VENTANA Nº 61040 en PINO de m. 0.60x0.40 $ 12.—
PUBLICIDAD TORTOSANOS
TORTOSA HNOS.
Adm. y Talleres: CHICLANA 3341. Buenos Aires Exp. y Ventas: CHARCAS 2950
UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA



El doctor Rafael Araya con nuestra colaboradora Elvira Palacios.

El vicegobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Rafael Araya, expresa a "Caras y Caretas" los proyectos de su futura obra de gobierno

Por ELVIRA PALACIOS

ENTREVISTAMOS al doctor Rafael Araya en el ambiente febril de la Junta Departamental de Rosario, pocos instantes después de haberse confirmado el triunfo de la fórmula que para la gobernación de la provincia integra con el doctor Yriondo. Logramos apartarlo de una nube de amigos políticos y de solicitantes de toda laya. Entre tanto, hemos podido observarlo a nuestro antojo. Es un hombre joven, de gesto decisivo y franco. Desplaza el dinamismo de un hombre de acción. Se advierte en él un gran aplomo. Es que el doctor Araya desde muy joven ha conquistado los puestos más altos en su exitosa carrera. Médico eminente, profesor, decano de la Facultad de Medicina, Rector de la Universidad, organizador y presidente del primer Congreso Universitario Argentino, fundador y director de la Revista de la Sociedad Rural de Rosario, autor de numerosos libros sobre temas universitarios y sociales y de carácter científico, merecedor uno de ellos del premio "Saintour" la más alta distinción de la Academia de Medicina de París.

Nuestro reporteado se expresa concisa y brevemente. No es hombre de gastar tiempo en palabras. Por eso, concretamos nuestra encuesta.

—¿Contento del triunfo, doctor Araya?

—Doblemente satisfecho, porque a la situación personal que me permite ocupar un cargo al lado del doctor Yriondo, desde el cual pienso hacer mucho por la prosperidad de Santa Fe, se agrega algo que extravasa los límites del triunfo local. Aquí no sólo se debatía el gobierno de Santa Fe, sino el destino de todo el país. Esta elección es el visto bueno de la nación a la política del general Justo. Es preciso encauzar al país por las sendas que traza el Presidente de la Nación, verdadero patriota y gran estadista, cuya obra de reconstrucción nos ha permitido, en breve plazo, sortear la encrucijada de la crisis en que nos hallábamos.

—¿De su futura labor, doctor Araya?

—Trabajar y trabajar, como hombre de gobierno por el bien público y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase humilde, y como médico en mi profesión y en obras científicas en preparación. No descuidaré un solo instante, ni lo uno ni lo otro. Hay mucho que hacer y no cejaré en mi empeño.

—¿Algunos proyectos concretos?

—Sí. Muchos. Y todos, le aseguro, se materializarán en la obra inmediata. Nuestro gobierno

será acción y no palabras. Procuraremos el aumento de hospitales, distribuyéndolos en la provincia, en sus distintas zonas, carentes hoy de todo medio de asistencia de esa índole. La implantación de sanatorios de llanura para tuberculosos, será una de mis especiales preocupaciones. También, la fundación de estaciones Experimentales Agrícolas, en diversos lugares, con el propósito de imponer los cultivos más apropiados a cada región, teniendo en cuenta las respectivas condiciones agricológicas. Es preciso capacitar a los hijos de nuestros agricultores para el mejor desempeño de sus actividades. Y estos establecimientos experimentales agrícolas, serán, a la vez, escuelas primarias agrícolas. Orientar la enseñanza primaria de modo que los alumnos posean aptitudes técnicas que les permitan afrontar la lucha por la vida en mejores condiciones que las actuales. Y combatir por todos los medios el analfabetismo. Procurar la solución del problema de la vivienda obrera en las ciudades dentro de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Y muchos otros problemas, todos de urgente realización. Estos problemas básicos esbozados ligeramente ante el gentil requerimiento de la cronista, traducen una orientación que ha de ser, en lo que de mí dependa, firmemente sostenida desde el gobierno.

—¿Cree posible llevar a la realidad todos sus proyectos?

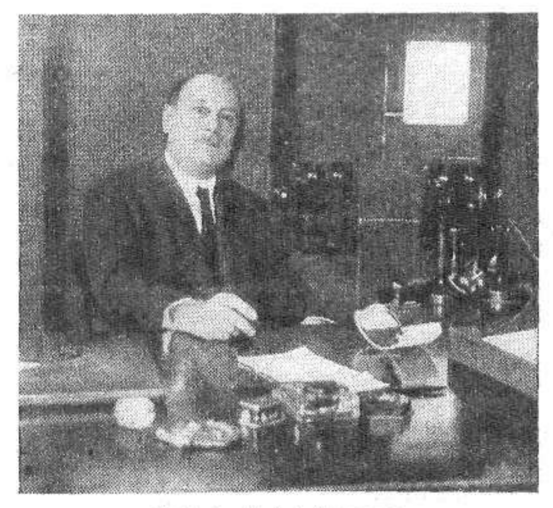
—Sí. Confío plenamente en la capacidad y patriotismo de mi compañero de fórmula doctor Yriondo y lo sé dispuesto a dedicar todas sus energías por el bien de la provincia.

—¿Por qué ha abandonado su cátedra, su laboratorio, la Universidad para dedicarse a la política?

—A un requerimiento del Presidente de los Argentinos y en la inteligencia de que debía prestar mi modesto concurso al país en estos momentos tan difíciles. Sin embargo, no pienso abandonar la actividad a que me he consagrado toda la vida y los estudios propios de ella, lo que es también una manera de ser útil al medio en que actuamos.

Muchas personas reclaman al vicegobernador de Santa Fe. El doctor Araya nos saluda gentilmente con ese su gesto franco y sonrisa ancha.

Elvira Palacios



El doctor Rafael Araya posando para nuestra revista.

Damas y caballeros de la sociedad de Avellaneda que concurrieron al festival realizado en el Club Pueblo Unido, con el patrocinio de la Sociedad de Beneficencia local, que preside la señora María Elena Barceló de Doblas.

Fiesta social en Avellaneda

Fotos de Molinelli

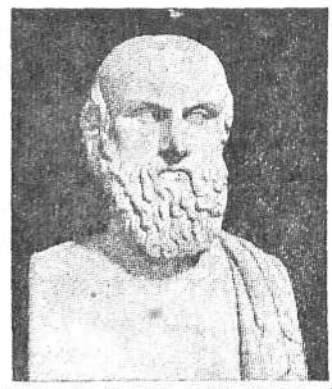
El intendente de Avellaneda, señor Alberto Barceló, con su hija María Elena Barceló de Doblas y el secretario de la intendencia, señor Manuel Estévez, presenciando el baile en el salón.

Esquilo y Sófocles

Al atribuir a Esquilo, no tan sólo, como lo han hecho la mayor parte de los críticos, la casual belleza de algunos detalles enérgicos y tocantes, sino también una concepción fuerte y profunda, la unidad de argumento, proporción y enlace de las partes, en una palabra, el genio de la composición, que con tanta injusticia se le ha negado, nada le concedemos que puedan desmentir sus dramas, cuyo conjunto, al primer golpe de vista algo confuso, se revela sin embargo por la continuidad y progresión de emociones que excitan. No queremos decir por esto que Esquilo haya tenido un conocimiento claro y perspicaz de su arte, que haya trabajado sobre un plan sistemático, seguido procederes regulares, principios positivos, una teoría fija y bien asentada. No sucede así generalmente con esas inteligencias inventivas que guía hacia lo grande y hacia lo bello una especie de instinto secreto que, en su poética superstición, apellidan ellos su genio y su dios. ¿Quién es ese dios? Lo ignoran y no pueden decirlo. No es, entretanto, otra cosa que el asunto mismo que tratan, la idea de que están poseídos y que se esfuerzan en dar a luz. Depositada, encerrada en sus obras, ella comunica a éstas el espíritu de vida que tiene entre sí, desarrollándolas y ordenándolas en algunas por su propia virtud. Es un molde interior sobre el cual se explica de por sí, sin que lo note el sublime obrero, esas formas maravillosas que más tarde describirá la crítica, presentándolas a la imitación como tipo del arte. Diríase que es el alma que Virgilio coloca en el centro del mundo, animando ese vasto cuerpo con su calor fecundo, circulando por sus venas, y manifestándose, en fin, en los fenómenos visibles de la vida, en la escena variada de la naturaleza.

¿Cuál es la idea poderosa, creadora, que vive en el seno de Esquilo, y que, pasando a sus composiciones, les imprime ese carácter peculiar de simplicidad y de grandeza que ningún otro monumento del arte trágico ofrece?

Es la idea de la divinidad terrible que, en la opinión de esos tiempos remotos, presidía con inquebrantable poder a todas las revoluciones del arte, a los grandes triunfos, a los grandes reveses: cambiando, a merced de un ciego capricho o de una justicia severa, la desesperación en alegría y los triunfos en desastres, derramando de lo alto de ese tronco, de donde reinaba despóticamente sobre los hombres, y aun sobre los dioses, los bienes y los males, los castigos y las recompensas; del *destino*, en una palabra, expresión poética, personificación religiosa de esa irrevocable fatalidad que reina en las cosas humanas; imagen imperfecta, representación confusa de ese poder más perfecto, que siempre acompaña a la sabiduría y a la justicia, y que en una creencia más digna de la divinidad nos hace adorar bajo el nombre de Providencia.



Busto de Esquilo, existente en el Museo del Capitolio, de Roma.

He ahí la idea dominante de las composiciones de Esquilo, la idea que las llena y constituye; acosa, fatiga la imaginación del poeta, que se afana sin cesar para expresarla: es como un espíritu maléfico que él obliga por sus evocaciones a aparecer bajo una forma visible, con cuerpo y rostro. Llega a ser esta idea, por abstracta que sea, una especie de personaje vivo y activo, el héroe de su drama, y como el drama mismo.

De ahí el espanto y el estupor que produce tan tremenda aparición, cuyos progresivos movimientos suplen, por su graduación, esa sucesión de accidentes, esas pinturas acompañadas de pasiones y caracteres que todavía no conocía la tragedia.

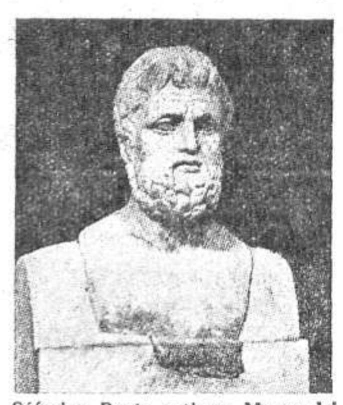
De ahí la extrema simplicidad de una fábula que jamás ofrece otra cosa sino un golpe súbito o imprevisto de la suerte, el cuadro rápido de una fatal catástrofe.

De ahí la descomunal grandeza de los personajes puestos en lucha con semejante adversario, su activa inmovilidad bajo la mano que los aplasta y que desafía.

De ahí esa pompa majestuosa, esas deslumbrantes imágenes, esas fisonomías altivas, esos pensamientos sublimes, ese estilo enérgico, impetuoso, de giro tan inusitado, tan extraordinario, que naturalmente inspira tan grande, tan maravilloso espectáculo.

Así se formó, bajo el imperio de una sola idea, una tragedia cuyos movimientos señalan la primera época del arte; tragedia *simple*, como dice Aristóteles, si se la considera en su mecanismo; terrible, grande, y como colosal, si nos fijamos en el estilo de la composición y en sus efectos; tragedia cuyo sistema, permítasenos esta palabra, se explica todo entero por las opiniones religiosas de los griegos en los tiempos antiguos, por su creencia en la fatalidad.

Pero anunciábase ya en el mismo seno de esta constitución primitiva otra tragedia... Después de los Esquilo vinieron naturalmente los Sófocles, que, sin renunciar enteramente al efecto poético de los agentes sobrenaturales, devolvieron a los actos del hombre el imperio de la acción dramática, y reemplazaron el antiguo ascendiente de la fatalidad por el nuevo resorte de la libertad moral.



Sófocles. Busto antiguo. Museo del Vaticano.

Nadie hay que no eche de ver las consecuencias necesarias del papel activo que el hombre empieza a representar en los dramas de Sófocles. De allí debía salir la tragedia *implexa*, toda entera, con sus desarrollos,

sus opiniones de caracteres; con la variedad y encadenamiento de sus situaciones, de sus incidentes, de sus peripecias; con más difícil y más hábil artificio en la disposición; con el nuevo atractivo, si bien débil todavía, que ofrecía a la curiosidad; con sus impresiones de terror, de piedad, de admiración, que producía la pintura ennoblecida, pero siempre verdadera, de la desgracia y de la heroicidad humana.

Inauguróse entonces un espectáculo del que hoy la imaginación puede apenas representarse los efectos encantadores: los ojos estaban atraídos por una sucesión de cuadros, o tiernos, o terribles, que embellecían constantemente la gracia y la nobleza de las actitudes y movimientos; una versificación de ritmo variado, cuya armonía estaba, además, marcada por una declamación y acompañamiento musical variados como ella, encantaba los oídos; el alma estaba conmovida por discursos que, elevándose hasta lo sublime para descender en seguida hasta lo familiar, se prestaban a la expresión fuerte e ingenua de todas las afecciones; bajo estas formas exteriores se producía la pintura de los caracteres, cuyos rasgos individuales, enérgicamente marcados, resaltaban en medio de los rasgos más generales de la naturaleza humana, en tanto que el espíritu estaba dulcemente interesado en el desarrollo verdadero, sencillo y sosegado de una fábula construída con arte y en la que cada parte concurría a la perfección del conjunto.

He aquí el drama de Sófocles, tal como hizo su aparición ante los ojos de los espectadores atenienses, aun turbados por las gigantescas y aterradoras concepciones de Esquilo. Disipóse por fin ese horror profundo que no había cesado de envolver la escena trágica. Una luz más pura, si bien triste todavía, parece que bajó a ella, iluminando esa noble fisonomía del hombre, que Sófocles revestía de tanta dignidad y gracia, y de la cual se esforzaba, con todos los medios de su arte y todos los recursos de su genio, en expresar la ideal belleza. Así es cómo, después de una tempestad que ha cubierto de tiniebas la faz de la tierra, vese renacer, a los rayos aun velados del sol, el risueño aspecto de la naturaleza, que tras el terror trae a nuestras almas un dulce arrobamiento.

PATIN

El arte en la literatura

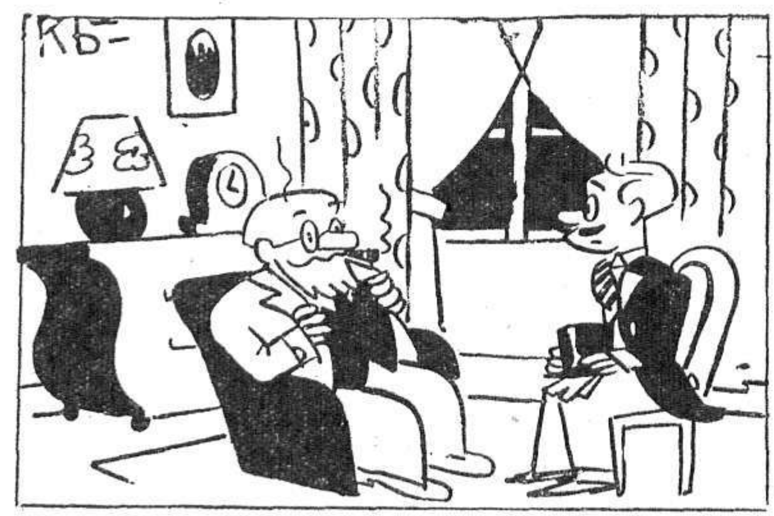
Para el Arte, la Naturaleza no tiene leyes, ni uniformidad. El arte puede realizar milagros, y cuando evoca los monstruos de las profundidades, éstos emergen. Todas las Magias que han sido le brindan sus sortilegios.

Las figuras que viven en el mármol o en las telas viven un solo exquisito instante de la vida, pero limitado a una nota de pasión o a una fase de serenidad.

Las figuras del poeta rebosan de emociones, de alegría y de terror, de coraje y de desconfianza, de goce y de sufrimiento. La estatua yace inmovilizada en un gesto de perfección; la imagen pictórica carece del elemento espiritual del crecimiento y del cambio: ambas ignoran la muerte, porque así no conocen la vida. El movimiento, problema de las artes visibles, sólo puede manifestarse en la literatura. Esta representa al cuerpo en su velocidad y en sus transformaciones; el alma en sus variantes y en su inquietud.

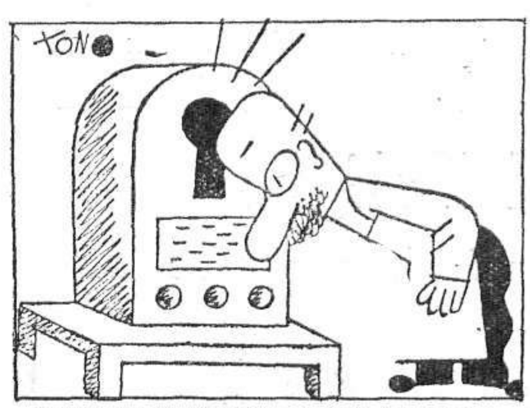
OSCAR WILDE

De la gracia ajena

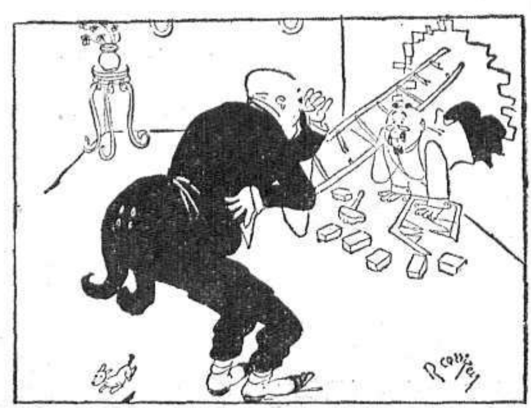


—Le asigno 300 mil pesos de dote a mi hija.
—Yo podría conformarme con 295 mil, si usted consintiera en adelantarme 200 pesos en seguida.

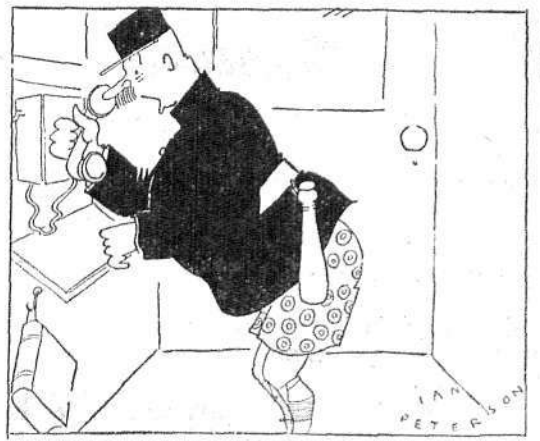
(De *Marianne*, París)



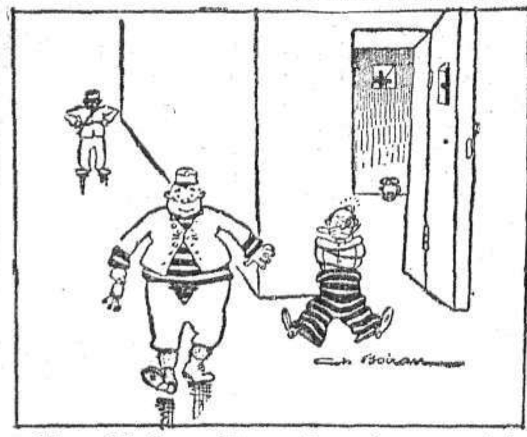
La fuerza de la costumbre o la radio del mucamo.
(De *Ric et Rac*, París)



El vecino que quiso colgar un cuadro en un departamento moderno.
(De *Ric et Rac*, París)



—¡Hola! ¿Con el Departamento? ¡Acaba de cometerse un robo!
(De *Marianne*, París)



El presidiario evadido. — Ahora sí que pasaré in advertido.
(De *Ric et Rac*, París)

Desfile de boy scouts en Quilmes

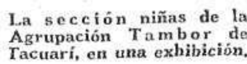


La sección de varones, durante una demostración de ejercicios gimnásticos.



El jefe de Policía de la Capital Federal, general Vaccareza, el comisario Sosa, los señores Bandizzone, Stand, Ramallo y otras autoridades locales, en el palco oficial presenciando el desfile de boy-scouts últimamente realizado.





La sección niñas de la Agrupación Tambor de Tacuarí, en una exhibición.

Fotos de De la Fuente

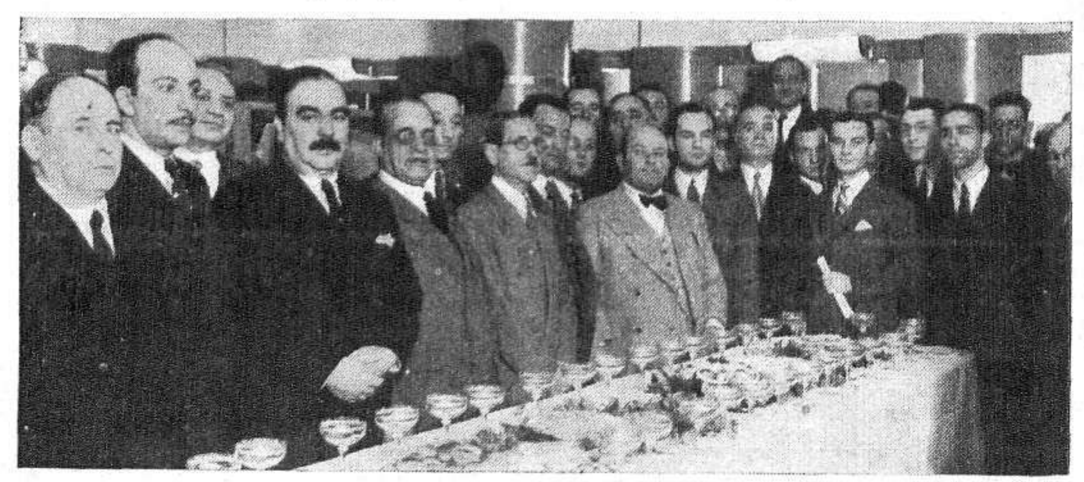
NOTAS DE LA SEMANA



Don Cornelio G. H. van Luyt, miembro del directorio y director delegado de Philips Argentina S. A., fué objeto de un homenaje por parte de la superioridad y personal de la empresa, celebrando sus bodas de plata con la misma.

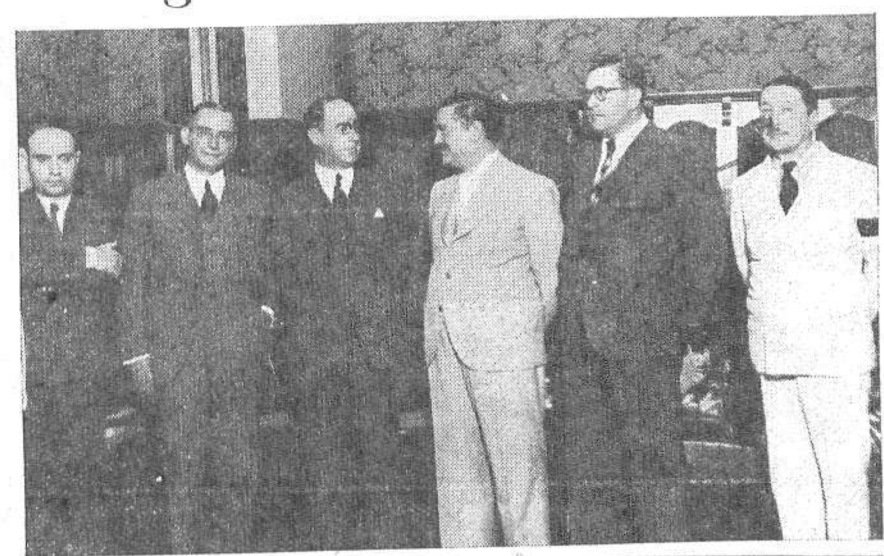


Dos aspectos del acto recordatorio a la memoria del señor Emilio Saint, realizado ante su sepulcro por el personal de la casa Saint Hnos.



Concurrentes a la inauguración de la nueva sucursal de la casa Genaro Bellizzi e Hijos.

Nos llegan noticias de...



MENDOZA. — El presidente de la Junta Reguladora de Vinos, doctor Guevara, y varios industriales, después de la asamblea realizada para tratar sobre la compra de viñedos por dicha institución y fraccionarlos entre los colonos.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Banquete con que los amigos del mayor Justiniano Gómez le obsequiaron, en el Lajta Sumay, con motivo de ausentarse de la ciudad.

◆

TUCUMAN. — Delegación de ingenieros agrónomos, enviados por el Ministro de Agricultura de la Nación, con el fin de levantar el censo agrícola.

Fotos de Villalón, Mattar y Martín.

EL SALVAMENTO DEL PERRO

Por NICOLAS GARIN

Era de noche. Tioma dormía, en la habitación que ocupaban también sus cuatro hermanos y la nodriza de la hermanita menor. Mas no dormía con el plácido sueño de los ocho años, sino con un sueño nervioso, agitado, entrecortado por pesadillas. De vez en cuando, se estremecía todo su cuerpo.

Soñaba que se hallaba en la playa, a orillas del mar, donde solía ir a bañarse toda su familia. Las olas transparentes y verdosas le amenazaban, alzándose ante él como montañas altísimas. Aquellas enormes masas de agua le producían una inexplicable impresión de angustia. Luego retrocedían, y Tioma se sentía aliviado.

En uno de estos momentos, se despertó, abrió los ojos, y se incorporó en el lecho.

La tenue luz de una mariposa iluminaba cuatro camas infantiles, y una mayor, sobre la cual estaba sentada la nodriza, que, envuelta en una camisa de dormir, mecía la cuna de Anita, la hermana menor.

—Ama, ¿dónde está *Yuchka?* — le preguntó Tioma.

—¡Ah, hijo mío! *Yuchka* ya no existe. Lo tiró un mal hombre al pozo viejo.

Hizo una pausa, y luego agregó:

—¡Si al menos le hubiese matado antes! Pero no, que lo echó vivo al pozo. Y me han dicho que el pobre animal se pasó el día ladrando.

Tioma reconstruyó con la fantasía el antiguo pozo del extremo de la huerta, pozo abandonado hacía mucho, y donde se arrojaban los desperdicios de la casa. Y le parecía ver al infeliz perro en el fondo de aquel terrible pozo, que él y Joska, el hijo del cochero Eremey y de la sirvienta Nastasia, se complacían en alumbrar algunas veces, lanzando por su abertura papeles encendidos.

—¿Quién lo tiró al pozo?

—No lo sé, y el que lo tiró, no ha de decirlo...

Tioma sintió su corazón inundado de tristeza. En su cabecita bullían los pensamientos más audaces. El niño elaboró un proyecto, después otro, y se durmió de nuevo.

Soñó entonces que, con auxilio de una cuerda, sacaba al perro del pozo. Pero *Yuchka* pesaba mucho, y cuando llegaba ya cerca del borde se iba abajo otra vez. Visto este inconveniente, Tioma sujetaba la cuerda al brocal del pozo, y pretendía descender por la cuerda él mismo, y agarrar al pobre animal. Pero la cuerda se rompía y Tioma caía vertiginosamente.

En este instante, se despertó. Mirando por la ventana, vió que alboreaba el día.

Experimentaba debilidad y cansancio, pero la tristísima situación de *Yuchka* le prestaba aliento y decidió salvarlo a toda costa. Se vistió de modo apresurado, temiendo que lo que iba a hacer le causase nuevos sinsabores, pero se encontraba resuelto.

—Hasta la fecha — decía entre sí, — nada de cuanto intenté me ha salido mal.

Este pensamiento le tranquilizó. Aproximóse al lecho de la nodriza, que se había dormido. Tomó la caja de fósforos que estaba siempre en la mesa de noche y guardó en el bolsillo una buena porción de ellos. Con tácitos y atentados pasos, avanzó hasta el comedor, bastante claro a aquella hora, gracias a una puerta de vidrio que daba a la terraza. En él, reinaba el desorden matinal de todos los días.

Sobre la mesa veíase el *samovar*, tazas sucias, vasos medio llenos, pedazos de pan y un trozo de carne de manteca blanca. En un rincón se hallaba un buen montón de periódicos. Se apoderó de unos cuantos, y, después de abrir quedamente la puerta de vidrio, pasó a la terraza.

El fresco de la aurora le fortaleció el espíritu.

El sol no salía aún. Gruesas nubes cubrían el cielo pálidamente azul. Envolvía el jardín una neblina violada.

Tioma observó que el jardín aparecía estropeado en toda su amplitud. Las flores, tronchadas por una tempestad que cayera el día antes, yacían en el lodo. Las avenidas y los senderos estaban llenos de barro. Los árboles conservaban huellas visibles de los estragos de la tormenta.

Por la avenida mayor, Tioma se dirigió hacia la cuadra para tomar las riendas de un caballo.

Se sentía mal, y tenía fiebre. La cabeza le ardía, y las piernas le flaqueaban. Por unos instantes, sintió un deseo casi irresistible de echarse sobre la hierba.

La cuadra se hallaba cerrada con llave, pero él sabía por donde entrar. Debajo del portalón había un agujero grande, que daba paso a los perros. Tioma se tendió, con la boca contra el suelo, y, aunque con trabajo inaudito, logró penetrar en la cuadra. Ya allí, descolgó las bridas y una cuerda que servía para tender la ropa. También se proveyó de una linterna, pensando que alumbraría el pozo mejor que los papeles encendidos.

Otra vez fuera de la cuadra, quiso llegar al pozo por el camino más corto. Para ello, necesitaba saltar la tapia.

Comenzó el escalo, anudando las riendas alrededor de su cuello, y sujetó la linterna entre los dientes. De ordinario, hacía muy bien esta operación, pero entonces le costaba mucho esfuerzo, a causa de su estado de debilidad.

No bien en lo alto de la tapia, descansó un poco. Al pie de ella y en la parte contraria, la hojarasca se ofrecía empapadísima por la lluvia. Tioma comprendió que se mojaría al tirarse, pero no le quedaba otro remedio. Y, en efecto, después de saltar la tapia, su vestido chorreaba agua de lo lindo. Pero este baño frío le reanimó un tanto. Para buscar unos palos, corrió hacia la valla que separaba el jardín del antiguo cementerio. Por más que se hiciera cargo de que era fábula pura lo que acerca de los muertos le dijera Joska el día antes, lo cierto es que tenía miedo, y que evitaba mirar del lado del campo santo. Ahora juzgaba seguro que los muertos estaban sentados encima de la tapia, y que le seguían atentamente con la vista. Un escalofrío estremeció todos sus miembros, y Tioma creyó que los muertos le iban a la zaga. Sus cabellos se erizaron, lanzó un grito de terror, y emprendió veloz carrera.

La vista del pozo le hizo olvidar a los difuntos. Recobró su valor, y comenzó a gritar:

—¡*Yuchka!* ¡*Yuchka!*

En seguida se puso a escuchar atentamente.

Al principio, no oyó sino los latidos de su corazón y como martillazos en su cerebro. Luego antojósele percibir, en el fondo del pozo, una especie de apagado lamento o de débil gemido. Tioma sintió oprimida su alma, y tornó a gritar con ahogada voz:

—¡*Yuchka!* ¡*Yuchka!*

Esta vez sus palabras habían llegado a las orejas del perro, que lanzó un aullido.

—¡Mi *Yuchka*, mi *Yuchka*, mi perrito! — exclamó el niño. — Aguarda unos instantes, que voy a sacarte de ahí.

El perro respondió con otro ladrido. Tioma pensó que el perro le decía que no se demorase en sacarle del pozo.

¡Ahora mismo, ahora mismo! — exclamó de nuevo.

Y puso manos a la obra, lleno ya de energía y de decisión. Su malestar había desaparecido.

Junto al borde del pozo, encendió la linterna, y la hizo descender por medio de la cuerda que llevaba. Hecho esto, se inclinó y examinó la profundidad del subterráneo hueco. La linterna alumbraba un poco las paredes, y, desde unos cinco metros de altura, el fondo. Tioma no distinguió en él más que fango verdusco, del cual le pareció que subía un olor de muerte. Momentos después, divisó en el centro de aquel lozadal un pequeño bulto negro, y supuso que era *Yuchka*. Era, en efecto, el can, que se sostenía sobre un pedazo de viga, que sobresalía de la pared.

No había tiempo que desper-

(*Continúa en la página 100*



El milagro de las rosas

José Martínez Orozco

Es primavera. En los cielos,
una sonrisa de diosa
ha iluminado a la tierra
que despierta soñadora.
Escuchando va la niña
a su abuelita, devota,
que la arrulla en el encanto
de la milagrosa historia:
"Por un esclavo se supo
" que la Princesa piadosa,
" daba pan a los cristianos
" presos en la cárcel mora.
" Y cuando llegó Casilda
" con la dádiva sabrosa,
" encontróse al Rey, su padre,
" que esperaba en la mazmorra.
" — ¿Qué llevas ahí? — pregunta
" el Rey, con voz imperiosa.
" Al cielo vueltos los ojos
" que humedecidos, imploran,
" El delantal desatando
" dice la Santa — Son rosas. —
" Pasmado el Rey retrocede
" y, ante su mirada absorta,
" contempla el montón brillante
" de las flores milagrosas".
Aquí interrumpe el relato
una pobre vendedora
que, mostrándoles un ramo:
" — Si ustedes mis flores compran
" podré dar pan a mi hijo" —
les dice con voz que llora.
Toma la niña las flores
y, en su cabecita hermosa
confundidas las ideas
que su alma blanca impresionan,
al dormirse por la noche,
sueña, embriagada en aromas,
que es una santa chiquita
y en pan convierte las rosas.

AÑO XL NUM. 2012
BUENOS AIRES, 24 DE ABRIL DE 1937

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Colocóse la piedra fundamental del monumento a Roca



El Presidente de la República en el momento de la colocación de la primera piedra del monumento al teniente general Julio A. Roca.

El general Justo leyendo su discurso. A su izquierda, el vicepresidente de la Nación, hijo del general Roca.

El monumento, obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín, en colaboración con el arquitecto Alejandro Bustillo.

La hermana del general Roca, doña Agustina Roca de Marcó, presenciando la ceremonia. A su lado, el diputado D. Fernández.



El
de la
fué recibido
entusiasmo
pueblo de

Instantes después de su llegada y recibiendo los aplausos de la multitud agolpada en aceras y balcones, el primer magistrado, en compañía del gobernador de Tucumán, abandona la estación para dirigirse a la Casa Histórica.

El general Agustín P. Justo y el doctor Miguel M. Campero, con sus respectivas esposas, en compañía de otras autoridades militares, civiles y eclesiásticas y demás componentes de la comitiva, en la casa del Congreso de Tucumán, rindiendo homenaje a los próceres de 1816.



El presidente de la República recibe en su residencia de la Casa de Gobierno el saludo de distinguidas personalidades. Aquí aparece con el senador de la Nación Manuel García Fernández y el diputado nacional Fernando de Prat Gay.

Presidente
República
con gran
por el
Tucumán



Cabecera de la mesa en el banquete oficial, que fué servido en el salón blanco de la Casa de Gobierno. En esta foto se ve al presidente Justo, al gobernador Campero, a los ministro Alvarado y Cárcano y a las señoras de Justo y de Campero.



La esposa del presidente de la República, doña Ana Bernal de Justo, con las señoras de la sociedad tucumana que la cumplimentaron. Este grupo fué obtenido después del almuerzo servido en su honor, en Villa Nougués.

Fotos de Martín

La señora de Justo en un balcón de la Casa de Gobierno con la esposa del gobernador de Tucumán, doña Lola Zavalía de Campero, y las señoras De la Fuente de la Vega Lobo y Padilla de Molina.

Notas de la Capital



Grupo de personalidades que tomaron parte en la sesión plenaria de la Comisión Organizadora del Tercer Congreso Argentino de Vialidad.

El gobernador de Mendoza, doctor Guillermo G. Cano; el ingeniero Frank Romero Day, ministro de Industria y Obras Públicas; el señor Manuel L. Lemos, presidente de La Superiora; el coronel Barrionuevo, y otros invitados al vino de honor ofrecido a las autoridades citadas, en el Palacio de la Viña, con motivo de su visita a la metrópoli.

Concurrentes a la inauguración del nuevo período de sesiones de la Academia Argentina de Letras.

La señorita Brautia del Saz, con las amigas que le ofrecieron un vermut, para despedirla de la vida de soltera.

Miss Bolivia, rodeada por las personas que fueron a despedirla en la estación del Central Argentino.



En este moderno local, Mendoza tiene instalada su oficina de turismo en Buenos Aires.

La oficina de turismo de Mendoza

Los ministros de Obras Públicas y de Guerra, el Gobernador de Mendoza, el edecán del Presidente de la República y otros caballeros que concurrieron a la inauguración.

El ministro de Guerra, general Pertiné, con el gobernador de Mendoza, doctor Guillermo C. Cano, y el presidente de la Junta Reguladora de Vinos, doctor Rafael Guevara.

El ministro de Agricultura, doctor Miguel A. Cárcano, también concurrió a la importante inauguración.

Fotos de Escudero

El ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, ingeniero Franck Romero Day, con el director general de Turismo, don Ramón Corti Videla.

El Teatro Colón prepara su temporada 1937
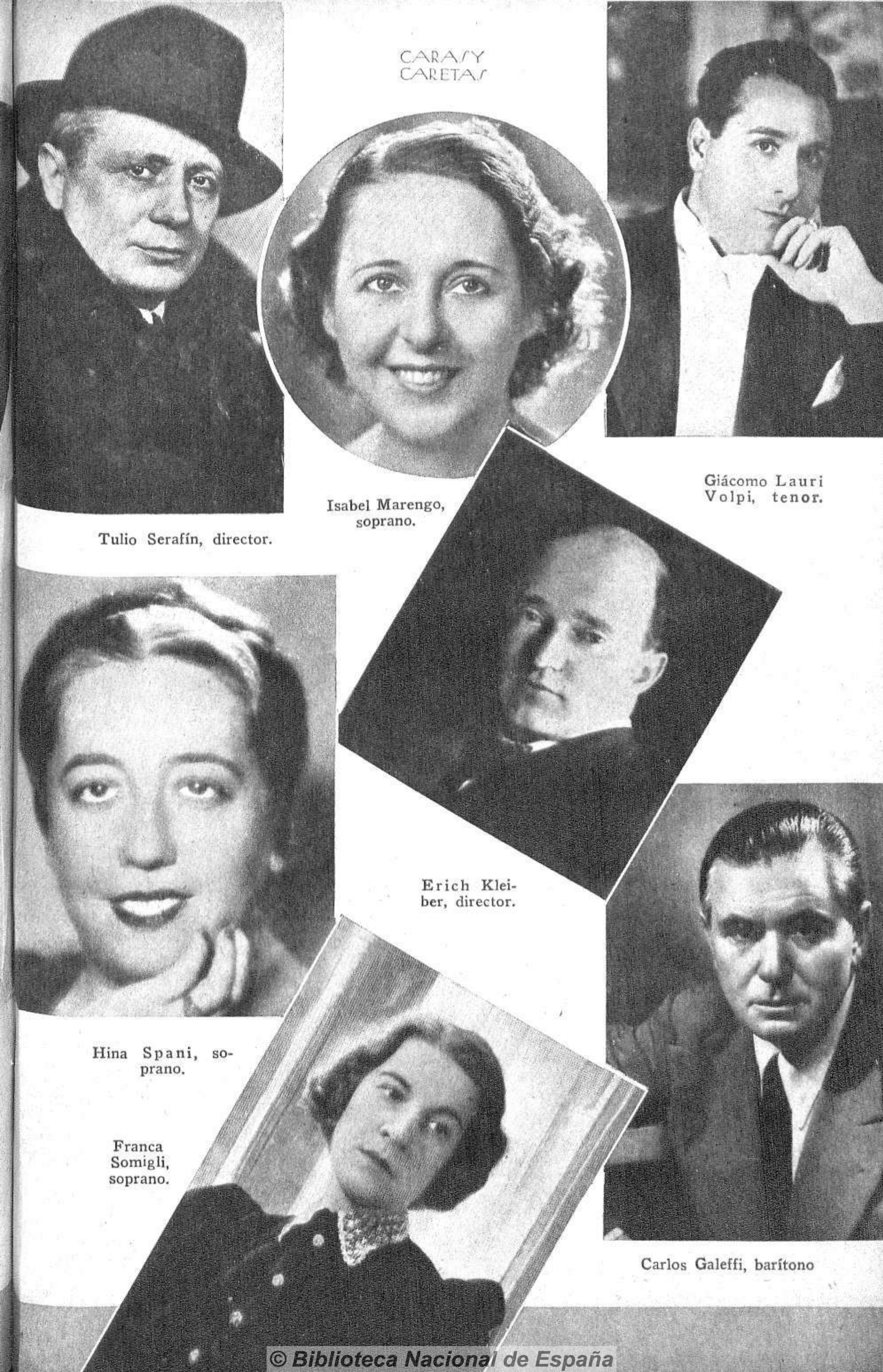
Principales figuras del elenco artístico



Vina Bovy, soprano.

Margarita Carosio, soprano.

Pedro Mirassou, tenor.



Tulio Serafín, director.

Isabel Marengo, soprano.

Giácomo Lauri Volpi, tenor.

Erich Kleiber, director.

Hina Spani, soprano.

Franca Somigli, soprano.

Carlos Galeffi, barítono

FIGURAS DE ACTUALIDAD

El conocido industrial y "turfman" don Fernando Sanjurjo, que ha partido para Europa en el "Cap Arcona" con el fin de estudiar allí nuevas posibilidades industriales.



Horacio Rega Molina, que obtuvo el premio municipal de 1936 al mejor drama, por su obra "La posada del León".



Nicolás Olivari, a quien correspondió el premio, también municipal, a la mejor comedia, por su obra "Tedio".



Doctor Cándido de Mello Leitao, distinguido hombre de ciencia brasileño, que ha sido huésped de esta capital, de paso para Mendoza, donde asistió al segundo Congreso de Ciencias Naturales.



Señor Sergio Chiappori, que ha partido para Europa en una extensa jira periodística, y que enviará crónicas para "Caras y Caretas".

De izquierda a derecha: señor Oscar Bogo, administrador de nuestros talleres gráficos; señor J. B. Miyares, redactor, y señor Gerardo Bacarizo, jefe de la sección avisos, que acaban de celebrar sus bodas de plata con "Caras y Caretas".





La hora del baño en el río Colabalumba, que bordea los fondos de la magnífica posesión.



Grupo de socias que realizó una excursión de estudio al dique del río Tercero.

La quinta de descanso para socias de la Casa de la Empleada, en Capilla del Monte

Fotos de Arturo Francisco



La directora de la colonia, doña Josefa J. de Baldasari, acompañada por varias de las socias. La casa quinta es donación del doctor Diego Gornall y su señora Angela Salaverría.



Roberto Pedro Giacobone.

Nuestros niños

Beatriz Martha Vaccaro.

Roberto Italo Tozzini.

María Goudoumé.



Banquete realizado en el Club de Golf con motivo de la entrega de los premios a los ganadores de las distintas categorías.



La señorita Delia Ligotti, durante su paseo matinal.

De Tandil

Fotos de Ros y Fernández Seijo.



Señoritas María Goné Durañón y Anita Domenicone; el campeón de golf José Jurado y los señores Luis M. Varela (hijo) y Santiago Arauz (hijo), que jugaron por la Copa Clausura de la Temporada.

Señoras Elena Calvo de Varela y Carmen Solanas de Cirio.

Niño Lionel Neyro, en pleno aire serrano.

Sarita Alonso y Helenita y Sarah Longhi, en parque Independencia.





El gigantesco cráneo del "Triceratops California" necesita los cuidados de tres hombres.

Cómo se limpian los monstruos de un museo

Nota obtenida en el Museo Paleontológico de París

No un cualquiera sirve para este trabajo, que requiere suma habilidad, pues los fósiles son tan frágiles como la porcelana. Un mucamo vulgar haría un desastre en el cráneo del "Arsinoitherium Zittelli"

Bajo las costillas de esta enorme zancuda, el operario puede trabajar cómodamente. Para limpiarle el pico y las vértebras del cuello hay que poner una escalera.

Esqueleto de un enorme bicharraco antediluviano, cuyos recovecos agotan la paciencia de los "limpia-monstruos".

En incómoda posición, entre las costillas de un "Diprotondon Australis", el experto quita el polvo de los huesos.

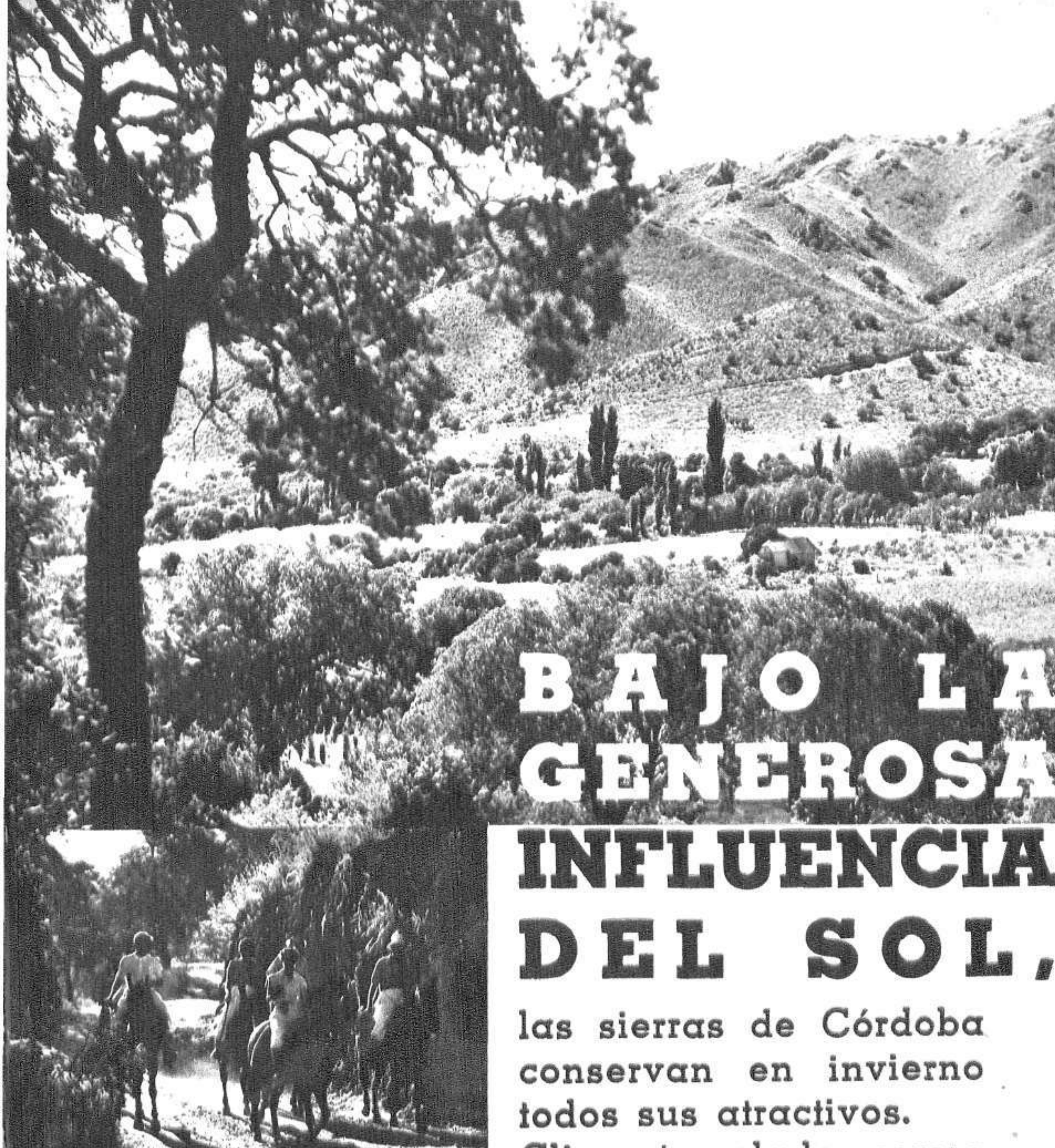
Aquí también hay que sabérselas arreglar con pulcritud y manos cuidadosas. Estas carroñas petrificadas, además de preocupar a los sabios, preocupan a los que no lo son.



CINE

Myrna Loy

Muy moderna y muy romántica, después de su reciente triunfo con "Genio y Figura".



INFLUENCIA DEL SOL,

las sierras de Córdoba conservan en invierno todos sus atractivos. Clima templado, cerros cubiertos de verdor, una brillantísima naturaleza, buenos hoteles, 3.000 Ks. de camino, deportes. Es este el marco de alegría que obliga a afirmar:

VIAJE BIEN Y BARATO
POR EL
CENTRAL ARGENTINO
B. MITRE 299 *33 Av 8675-8933*

CORDOBA

SIEMPRE DE TEMPORADA



La contrayente con el padrino, don Fernando Masotta.

La señorita María Inés Masotta, con el señor Ricardo Eduardo Tibiletti, durante la consagración de su enlace en la iglesia de San Agustín. A la izquierda de la novia, la madrina, doña Manuela Olazábal de Tibiletti.

CASAMIENTOS

Fotos de Escudero.

El presbítero Arturo Bazzi bendiciendo en la iglesia de San Agustín el casamiento de la señorita Julia Elena Sundblad, con el doctor Cosme Beccar Varela. Arriba: la novia descendiendo del coche que la condujo al templo.



Vista del castillo de Sainte Geneviéve des Bois, en Francia, donde los desterrados trabajan para vivir de modo humilde. Muchos de ellos tienen sus tumbas en el cementerio que hay detrás del edificio.

Allí donde terminan sus días los ex cortesanos del Zar

En el lavadero, cuatro ex cortesanos, entre los que se ve al consejero imperial Sakalieff, reciben la ropa de los vecinos pudientes.

El general Papow es el jefe de la cocina. El prepara, con ayudantes, los pobres menús que ex príncipes, duques y palaciegos comen, rememorando los banquetes imperiales.

Por el parque pasea tristemente el veterano general y palaciego conde Mercovich.

◆

La capilla en la que a diario rezan los huéspedes por la restauración de las glorias pasadas. El altar es una de las pocas joyas salvadas de la catástrofe.



Fué servido un
las víctimas de
española, en el

Señoras de Jáuregui, de Gil Mecé y de Membrives, y señoritas de Membrives y de Randis.

Señoras de Mayorga, de Zapater y de García Ofano.

Dr. Villa y su familia durante el té, que fué organizado por un núcleo de distinguidas damas.

Señoritas de Ruiz, de Ibbotson y de Ross.

Señoritas de Padilla Borbón y de Elizalde.



té a beneficio de la guerra civil Plaza Hotel

Señoritas Carmen y Nélida Rocher, Malena y Loli Araceli Membrives, Julia Fernández Vargas, Santina Márquez y Mildred Alvarez.

Señoras de De la Torre, de Cáceces, de Vega Olmos, de González y de Rodríguez Beltrán, y señorita María Angélica Doll.

La señora de Guasiglia, la embajadora de Italia, el señor García Soage y el marqués de Foronda.

Señoras de Matéu de Goula y de Escasany de Matéu.

La señora embajadora de Alemania, la baronesa de Serena y don Juan de Lojendio, representante del general Franco.



Señoritas Haydee Alvarez, Lita Aráoz Castellanos, Clara Cornejo y Renee Bazzani, y señor Ernesto López, en una de las mesas del vermut ofrecido a la segunda de las nombradas, fiesta social que se realizó en el Sporting, con motivo de ausentarse aquélla de la ciudad.

Vida social salteña

Fotos de Acedo

Otro grupo de concurrentes a la demostración a la señorita Lita Aráoz Castellanos: señor Ernesto López, señoritas Clara E. Cornejo, Michinga Villa, Celia Landivar Linares y Estela Viñuelas, y señores Ernesto López y Armando Isasmendi.

▼

También la niña Doddy Aráoz Castellanos fué objeto de una cariñosa manifestación, por parte de sus amigas, en el Club 20 de Febrero.



María Eugenia Colombres Mármol

Foto de Wilenski



EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

CREMA MOKA

INGREDIENTES

Un litro de leche.
3 huevos enteros.
3 yemas.
250 gramos de azúcar molida.
2 cucharadas de café.
2 cucharadas colmadas de harina.
1 cucharadita esencia de vainilla.

CREMA CHANTILLY

200 gramos de crema de leche.
70 gramos de azúcar impalpable.
1 cucharadita esencia de vainilla.
1 cucharada de licor.

Poner la leche en una cacerola y el café, dejar hervir un momento y cuando ya ha tomado bastante color la leche, retirarla y pasarla por un repasador para colarla.

Batir ligeramente los huevos, yemas y azúcar, agregarle la harina y revolver, ponerle después la leche, mezclar bien y colocar sobre fuego lento revolviendo continuamente hasta que esté espesa; se retira entonces, se le agrega la esencia y se coloca en una fuentecita honda, dejándola enfriar bien.

Se prepara la crema Chantilly (ver página 99), se la coloca en una manga con boquilla calada y se adorna la crema una vez fría.



LENGUA A LA RUSA

INGREDIENTES

Una lengua.
Ensalada rusa.
¾ de litro de gelatina.
Aceitunas negras o una trufa.
2 huevos duros.
Mayonesa de dos yemas.

Preparar una linda lengua, sacarle la piel blanca que la cubre, lavarla bien y cocinarla en abundante agua con algunas verduritas y un poco de sal.

Una vez cocida, dejarla enfriar en su mismo caldo.

Preparar una ensalada rusa (ver página 99).

Preparar ¾ de litro de gelatina (ver página 99) y una mayonesa de dos yemas. Una vez todo preparado, se corta la lengua en rodajas finas, se cubren con mayonesa y se las adorna con láminas de trufas o aceitunas negras. Poner en un recipiente hondo la ensalada rusa, agregarle todo el sobrante de la lengua cortada en daditos y ¾ de taza de gelatina liquida pero fría y mezclar bien.

Poner en una budinera un poco de gelatina liquida pero fría, dejar congelar, adornar con trufas o aceitunas, rodajas de huevos duros, cubrir con gelatina, dejar congelar, rellenar con la ensalada rusa y dejar congelar. Desmoldar después en una fuente y alrededor colocar la lengua y adornar con gelatina picada. Más detalles en página 99.

BUDIN INGLES

INGREDIENTES

200 gramos de manteca.
200 gramos de azúcar molida.
5 yemas.
Una copita de coñac.
Una cucharadita esencia de vainilla.
500 gramos de harina.
Una taza de frutas confitadas.
200 gramos de pasas sultanas.
2 cucharadas de piñones.
5 claras.
2 cucharaditas polvo de levadura

Colocar en un tazón la manteca con el azúcar molida, batir con una cuchara de madera hasta que esté cremosa la preparación; agregarle una por una, las yemas, mientras se continúa batiendo, ponerle también el coñac, la esencia de vainilla, la harina, poco a poco, mientras se bate fuertemente para que quede lisa la preparación; agregarle las frutas confitadas cortadas en pequeños daditos, las pasas, los piñones, las claras batidas a nieve y el polvo de levadura; mezclar moviendo muy suavemente y colocar en un molde alargado, enmantecado y enharinado; ponerle por encima unos piñones y cocinar en horno suave durante una hora y media o una hora y tres cuartos; desmoldarlo una vez cocido, sobre una rejilla.

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL





ACTRICES ARGENTINAS
FOTO DE WILENSKI

Eva Franco



ROSARIO. — En la residencia de los esposos Ceballos-Ercila se llevó a efecto una interesante reunión de carácter social.

Nos llegan noticias de...

Fotos de Chiavazza, de Pérez y de Martín.

TUCUMAN. — En el Savoy Hotel de esta ciudad se efectuó la demostración ofrecida por sus amistades a la señorita Emilia Pezza, con motivo de su próximo enlace.

JUJUY. — Los esposos Alvarado-Romano ofrecieron en su domicilio un "reveillon" en honor de la señorita Raquel Romano, dando lugar a una animada fiesta social que contó con la presencia de conocidas niñas y jóvenes de la localidad.

LA
CIVIL EN



Una de las barcelonesas enroladas en el Batallón de la Muerte, y la bandera de esa unidad.



Destrozos causados en la estación de la Puerta del Sol, del subterráneo madrileño, por las bombas de los aviones nacionalistas.



Grupo de 25 voluntarios británicos capturados por las tropas que sitian a Madrid.



Obrero en la tarea de revisar los cables del trasbordador que une la colina de Montjuich, de Barcelona, con la playa del balneario San Sebastián, después de un bombardeo de la capital catalana.

GUERRA ESPAÑA



Milicianos gubernistas ocupando una de las trincheras tomadas al enemigo, en el Parque del Oeste, de Madrid.

Escena de la guerra de posiciones que se libra en el frente madrileño. Milicianos entregados a la lectura de noticias, mientras esperan un ataque.

Regulares moros durante un alto en el frente del sur.

Bandera pintada en un navío británico, para advertir a los aeroplanos rebeldes la nacionalidad del buque.

Fuerzas nacionalistas encaminándose a la estación de Talavera de la Reina, para trasladarse al frente de Madrid.



CHARLO

Excelente intérprete de la canción popular





Zita Nelson, soprano que interviene destacadamente en los programas de Radio Cultura.



El astro cinematográfico a quien don Jaime Yankelevich ha ido a esperar en Río de Janeiro, ya que, como se sabe, viene contratado para actual exclusivamente en L R 3, Radio Belgrano.



Lia Reich, cantante vienesa que destaca su labor en los programas de Radio Sténtor.

La orquesta de Enrique Lomuto tiene destacada intervención en la película "Palermo"

Según informes que hemos podido obtener, el compositor Enrique Lomuto, no solamente interviene eficazmente en la película "Palermo", sino que los directores han visto en él grandes cualidades fotogénicas, lo que hace suponer que muy pronto, sin haberlo soñado siquiera, aumente el número de galanes de la cinematografía argentina.

Su intervención en "Palermo" la titulamos destacada, porque en esa película, al revés de lo que sucede en casi todas las demás, la orquesta ocupa un plano de preferencia.

Se estrena en ella el tango "Eramos tres", de Enrique Lomuto, y la orquesta acompaña una ranchera cómica, que dicen interpreta Palitos con mucha gracia.

Noticiario Sintético



Dúo americano Hnos. Blanco, que realizan una labor digna de estímulo, ante el micrófono de Radio París.



Trío vocal Rosas-Paz-Fitipaldi, de los programas de Radio Callao.



Para llamados telefónicos a esta sección utilice el número 34 - D E F E N S A - 0922

Volvió a Radio Callao, de cuya administración se hizo cargo, el señor De los Santos, que, con su actividad y su constancia, realiza una obra digna de todo encomio y con su cultura, puesta de manifiesto en todos sus actos, ha conquistado la simpatía de los que lo rodean.

Nos alegramos mucho, ya que Radio Callao tiene en el señor De los Santos un verdadero puntal y el señor Ruano el hombre que necesita a su lado, para que el esfuerzo de tantos años produzca el fruto merecido.

Raúl Tabany, el barítono ruso de excelentes medios vocales, ganador del concurso de aficionados que auspició Radio Spléndid a fines de 1936, agrada a los oyentes de esa emisora.

En Radio París ha logrado conquistar la simpatía de los oyentes, el cuarteto de la Guardia Vieja que dirige Rafael Rossi.

Debutará en la misma emisora, en los primeros días de mayo, la soprano Inés Neere, que, sin duda alguna, conquistará a los oyentes, porque la sabemos estudiosa e inteligente.

Helena Ayala, cancionista contratado recientemente por Radio Cultura, no podrá actuar hasta no hallarse completamente restablecida, pues ha debido someterse a una dolorosa intervención quirúrgica.

Tomás Símari, el hombre de las mil voces, hará su presentación en el micrófono de Radio Belgrano, el 1º de mayo, interpretando una novela circense, eminentemente cómica, cuyos personajes y situaciones permitirán al inteligente actor todo el lucimiento a que nos tiene acostumbrados.

María del Pilar, la cantante española que tanto interesa a los oyentes de Radio Ultra, ha conquistado otra onda y con seguridad que en ella triunfará con la misma rapidez que lo hiciera en la ya mencionada, en Radio Fénix y Radio Cultura.

María del Pilar, contratada por Radio Excélsior, que es la onda a que aludimos, merece los éxitos que coronan su esfuerzo, porque es una artista estudiosa y empeñada siempre en superarse.



Se ha iniciado en L R 9, Radio Fénix, con el mayor éxito, la irradiación de una novela radio-teatral, intitulada "Entre cielo y mar". Con motivo de la iniciación de estas audiciones, se ofreció un lunch en el que estuvieron presentes los miembros de la razón social González Canedo y Cía. (Jabón Vital), que auspician con su apoyo las referidas audiciones.

Nos ha visitado el señor Eduardo A. Abrisqueta



El señor Eduardo A. Abrisqueta con el jefe de esta sección.

El asesor técnico de "Radio Publicidad Luján" ha hecho una visita a nuestra sección, a los efectos de invitarnos a conocer sus estudios.

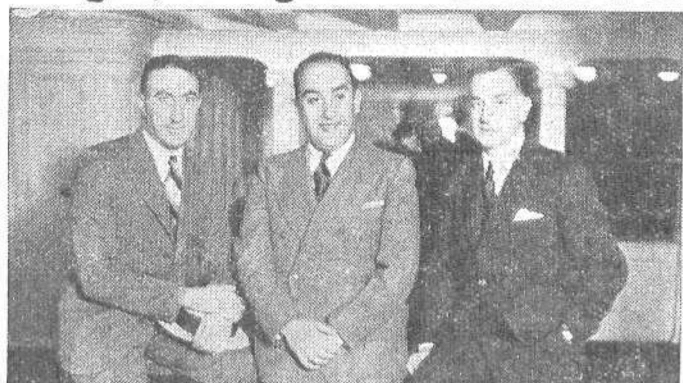
El señor Abrisqueta es una figura popular en el ambiente radiotelefónico, sobre todo en el orden técnico.

Lo conocíamos ya de nombre , y hasta no ignoramos que este "su vicio", como él le llama, le absorbió completamente desde la infancia.

En el año 1914 ya realizaba interesantes incursiones por el éter. Hoy, como no puede ser propietario de una broadcasting para su solaz personal, se conforma el radiómano con ser asesor técnico de "Radio Publicidad Luján", institución que ha instalado en la ciudad de ese nombre una excelente red de altoparlantes, por medio de los cuales lleva a los oídos de millares de peregrinos programas artísticos seleccionados con todo acierto.

Agradecimos la visita y prometimos ocuparnos detenidamente de sus actividades radiotelefónicas, ya que es justo rendir honores y destacar la labor de quienes con su inteligencia, su dinero y sus energías, han contribuído a que la radiodifusión en el país sea una sorprendente realidad.

El notable cantor mejicano Pedro Vargas, ha llegado a Buenos Aires



Los señores Gache y Devoto con el tenor mejicano, a bordo del "Southern Cross".



El doctor Alfonso Reyes, embajador de Méjico, en amable charla con Pedro Vargas.



Admiradores y amigos que han ido a recibir al tenor de la voz de oro.

El arte lírico en Radio Fénix

La dirección de L R 9, Radio Fénix, ha incorporado recientemente a los programas de esa emisora, una figura de la lírica española, que por su nombre y sus condiciones de cantante, prestigia cualquier elenco artístico en que figure.

Nos referimos en esta oportunidad, al barítono Andrés García Martí, cuya labor en los escenarios de la Península, le ha valido el aplauso entusiasta del público y el generoso apoyo de la crítica hispana.

El debut de este cantante por Radio Fénix, que fué recibido por los oyentes con la satisfacción que era de esperar, nos hizo recordar todos los esfuerzos que la dirección de esta emisora, hizo y hace, en el sentido de ofrecer a los escuchas, figuras del arte lírico, de verdaderos prestigios.

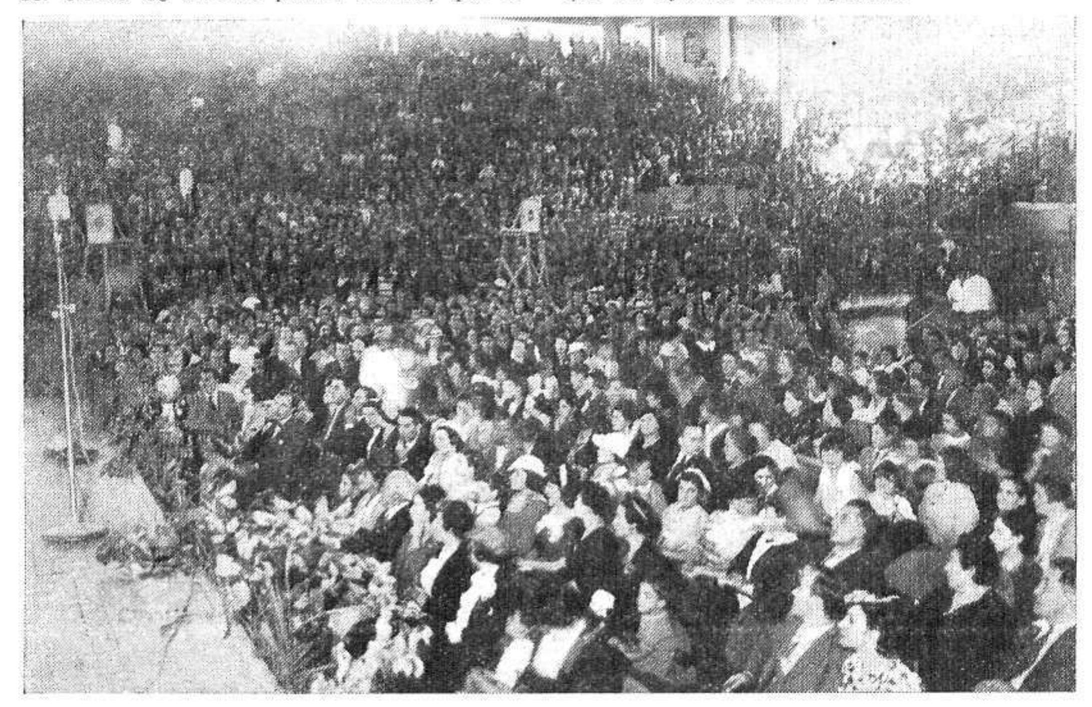
En sus programas figura la distinguida soprano Nelly Rubens, del elenco del teatro Colón, cuyos recitales por el micrófono de esa emisora, despiertan el lógico interés.

La notable contralto Sofía Mendoza, también del elenco de nuestro primer coliseo, que recientemente regresara de Río de Janeiro, donde participó en una exitosa temporada lírica efectuada en esa ciudad y en la que interviniera el tenor argentino Pedro Mirassou y otras destacadas figuras del Colón. Sofía Mendoza ya actuó en Radio Fénix en la temporada pasada, reapareciendo por su onda apenas regresada del Brasil.

El tenor Antonio Carrión, a quien ya nos hemos referido en distintas oportunidades. Un gran valor de nuestro arte lírico, cuya popularidad acrecentó en forma elocuente, su actuación por la onda de Radio Fénix.

Y por último, el viejo amigo de los oyentes de esa broadcasting; Guido Granati, el joven tenor argentino cuya colaboración ya se disputan nuestros broadcasters. Pero Guido Granati, lleva aún frescos en su memoria los primeros aplausos conquistados en Radio Fénix, y eso hará que continúe aun por mucho tiempo en la misma casa.

Como vemos, los representantes del arte lírico que ha reunido en su elenco la dirección de Radio Fénix, significan un esfuerzo elogiable y que sus oyentes saben apreciar.



Numeroso y entusiasta fué el público que asistió al último gran sorteo "Condal" realizado en el Luna Park, el que aplaudió insistentemente a los artistas de Radio Belgrano que intervinieron en dicho espectáculo.

Radio Prieto y Radio Argentina han iniciado las series de mejoras que culminarán muy pronto con la inauguración de un nuevo equipo transmisor, el más potente de Sud América pues, según se hizo ya público, emitirá con una potencia de 150 kilovatios en antena.

Evidencian así las estaciones de la calle Bolívar una firme determinación por conquistarse el lugar de preeminencia a que son acreedores, en mérito al renovado esfuerzo cumplido desde las primeras tentativas formales de la radiotelefonía argentina.

Las mejoras que promueven este comentario consistieron, en el orden material, en la habilitación de dos nuevas salas de transmisión que han de permitir un desarrollo más cómodo de sus programas, la agilidad de cuyo ritmo constituye el comentario del momento en el mundo de la onda.

La inauguración de sus nuevos estudios coincidió con la emisión de un programa extraordinario, del cual programa constituía el eje la conferencia de don Gregorio Marañón. A la presencia del eminente hombre de ciencia se le dió un marco de indiscutida jerarquía, prestándole particular relieve la circunstancia de presentarse esa misma noche ante los micrófonos de dichas estaciones, elementos de valía tan notoria como el tenor Juan García, el cuarteto de laúdes Aguilar, el tenor Enrique Ruiz y la gran orquesta lírica que dirige el maestro Clemente.

Por si esto no bastase para denunciar un propósito de superación en la estación, cuya dirección ejerce don Teodoro Prieto, aún podríamos agregar el hecho que en breve el programa de una y otra emisora tendrá características distintas, para lo cual el señor Prieto ha confiado su estructuración a los señores Enrique Schmidt y Roberto Gil.



Se ha incorporado al elenco de L R 9, Radio Fénix, la joven cancionista Myrna Quintana. Poseedora de una voz expresiva, esta cultora del nuestro cancionero, ha actuado en teatros y broadcastings de esta capital y del interior, llevando su actuación hasta los escenarios y micrófonos de Chile y Perú. Regresada recientemente de Bahía Blanca, se incorpora a los programas de Radio Fénix, emisora en la que actuará secundada por el maestro Rolando Natielo.

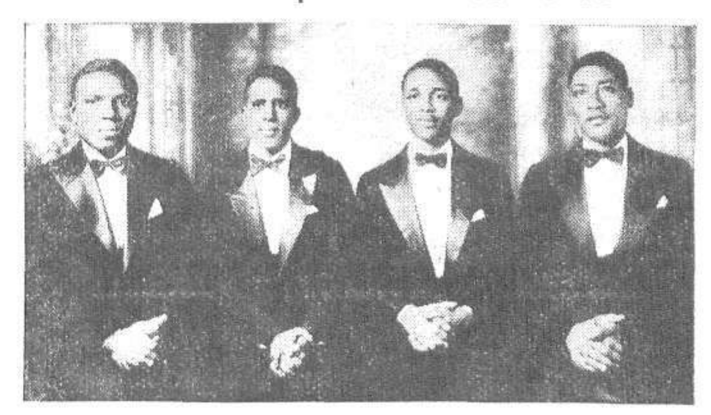


Merope Lanatti, concertista de piano que actúa exitosamente en Radio París.

IMPORTANTE:

Comunicamos a la señora Rosa Gandullo, ganadora de un receptor en nuestro plebiscito radiotelefónico, que debe pasar por esta sección a retirar la orden de entrega, antes del 30 del corriente, terminado cuyo plazo perderá su derecho al premio.

Un auténtico cuarteto vocal negro, contratado para Buenos Aires



Adolfo R. Avilés, el popular cronista cinematográfico de Radio Spléndid, ha revelado por fin el misterio con que la popular emisora de la calle Las Heras nos estaba intrigando, y con nosotros a los radiooyentes locales, desde hace algún tiempo. En la audición que el popular Avilés irradió directamente desde uno de los estudios de N. B. C., en Radio City, o, como si dijéramos, en el corazón mismo de la ciudad de los rascacielos, tras de una breve presentación a cargo de Dan Russell, simpático locutor norteamericano, que domina bastante el castellano, y a quien se le descubrió la "filiación" estadounidense sólo en la segunda parte de su pequeño discurso, fué presentado a su vez por nuestro amigo, el cuarteto vocal Frederick Hall, de la Universidad de Dillard, de Nueva Orleáns, cuyos componentes están a estas horas a bordo del "Pan América", viajando con destino a nuestra ciudad.

Este cuarteto, según los fidedignos informes que han sido recogidos por Avilés sobre el mismo terreno, es uno de los *más populares, en su género, que hay en los Estados Unidos*, y en el sur, o sea la zona negra por excelencia, el más popular sin reservas. Su repertorio, lógicamente vasto, le permitirá ofrecer al público radiotelefónico argentino, en el cual cuenta una gran masa de simpatizantes con los "spirituals" y la música afroamericana, una muestra perfecta de ese particularísimo arte vocal, con el cual estamos familiarizados a través de las películas.

En cuanto a la historia del cuarteto propiamente dicha, es interesante comprobar una vez más cómo del empeño de simples amateurs pueden surgir instituciones de fama internacional. Así, entre los alumnos de la Universidad de Dillard, se fundó hace pocos años, un club musical, durante cuyas sesiones los miembros del mismo podrían darse el gusto de mostrar ante auditorios amigos las propias habilidades. De esa práctica inicial surgió la idea de formar un conjunto vocal para intervenir en las fiestas de la Universidad, las famosas fiestas de fines de curso, en Estados Unidos. Y de ahí el origen del cuarteto de Frederick Hall, que tomó el nombre del primer y hasta la fecha único presidente del club musical de la Universidad. Hoy, encabezados por Frederick Hall en persona, nos aprestamos a recibir en Buenos Aires a Harry Lewis, Traverse Crawford, Otho Gaines y Elmaurice Miller. Y anticipemos que la primera audición — esa que ya mencionamos, retransmitida desde Nueva York, dejó de los medios expresivos del cuarteto una notable impresión, a través de los impresionantes acentos y estupenda sonoridad alcanzada por la amalgama de voces en el "spiritual" Lets go down in Jordan.



La orquesta de Florindo Sassone con Yosca Barbacci, la notable artista de tan exitosa actuación en teatros y emisoras.



Enrique Arellano, Vicente G. Retta, Federico Dupuy de Lome y Vital Dupont, jefe de propaganda del Aceite Cocinero, con las artistas del elenco.

Interesantes audiciones auspiciadas por el aceite Cocinero comenzaron a propalarse por Radio Spléndid

Enrique Arellano, recibe las felicitaciones de Olga Mom, por sus acertadas anécdotas teatralizadas.



Lolita Vila, Olga Mom, Georgina Uriarte y Arabela, de destacada actuación en las audiciones.



Concurrentes a la fiesta social y deportiva del club atlético Correos y Telégrafos, celebrando el 6º aniversario de su fundación.

Festivales



Baile de la Agrupación Estudiantil Argentina a beneficio de la Casa de Huérfanos de San Justo.

Fotos de Bell

Obra filantrópica en Santiago del Estero

Fotos de Mattar

La señora Ofelia Eberlé de Montenegro, presidenta de la Liga Antituberculosa y de la Cantina Maternal, en una de sus visitas diarias a la sala-cuna recientemente inaugurada.

Un aspecto de la sala-cuna creada por las instituciones nombradas, que cumplen en Santiago del Estero una meritísima obra filantrópica.





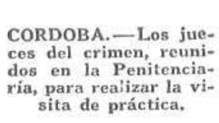


Notas de provincias

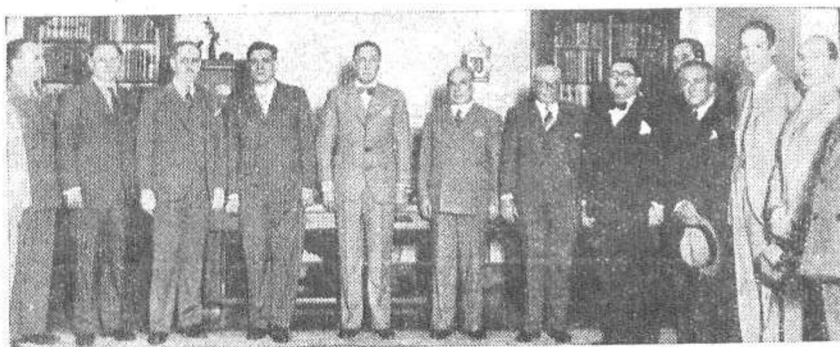


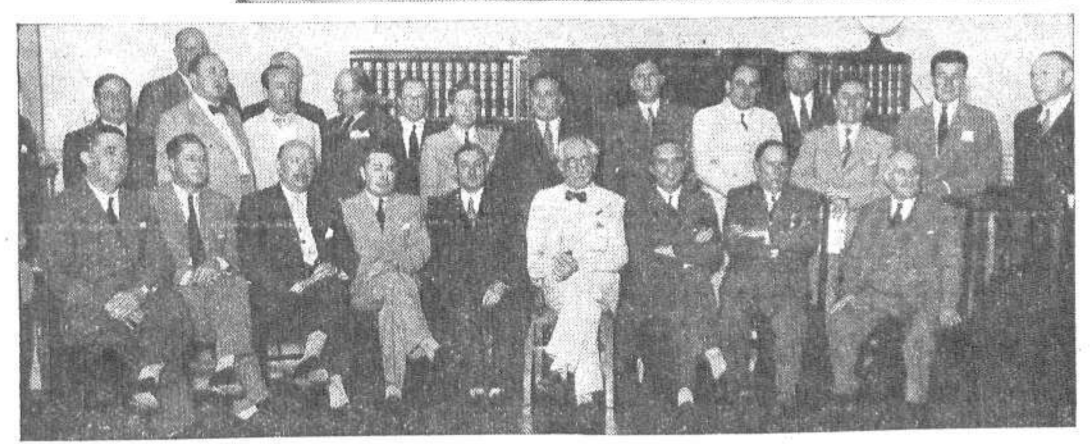
SANTIAGO DEL ESTERO.—Vermut ofrecido por un núcleo de maestros a las autoridades provinciales, al cumplirse el primer aniversario del gobierno del doctor Pío Montenegro.

◆



CORDOBA.—Los jueces del crimen, reunidos en la Penitenciaría, para realizar la visita de práctica.





TUCUMAN. — El Ministro de Hacienda de la provincia y los delegados industriales, que se reunieron en asamblea, en la que se resolvió el convenio de ventas del azúcar.

Fotos de Mattar, Vernengo y Martín.

Los ladrillos de vidrio

El advenimiento de los ladrillos de vidrio — dice "El Exportador Americano" — ha venido a dar al traste con dos proverbios: el que se refiere a la imposibilidad de hacer ladrillos sin paja, y el que alude a eso de vivir en casas de cristal.

"Los ladrillos de que se trata, por medio de los cuales son hoy un hecho las paredes translúcidas, son cuerpos huecos y transparentes de cristal tan claro como el agua y parcialmente vacíos. Colócanlos los albañiles exactamente como si fueran ladrillos de arcilla o azulejos, adhiriéndolos unos a otros con cemento portland. Son de peso ligero de tamaño apropiado para su fácil manejo.

"Con la "mampostería" de vidrio pueden lograrse en las casas nuevos y atenuados efectos de luz, y también puede dársele a ésta la difusión necesaria en los establecimientos industriales que con ellos se construyan, para hacer más eficaz la labor de lo obreros. Y, por supuesto, los ladrillos de vidrio no requieren pintura.

"Los hay de varios modelos de vetas que, al permitir el paso de la luz de distintos modos, producen tales o cuales efectos determinados, que los arquitectos pueden aprovechar con fines ya estéticos, ya de tuilidad práctica.

"Además de los efectos arquitectónicos que con ellos pueden obtenerse, y entre los cuales figura el mayor atractivo que ofrece la fachada de almacenes, tiendas, restaurantes, ect., están su propiedad de trasmitir y difundir la luz, la de evitar la pérdida de calor, la de amortiguar el ruido, la de ofrecer resistencia al fuego, y la de impedir el paso de la humedad.

"Dícese que por el hecho mismo de permitir el paso de la luz difusa, sin dar con ello lugar a que se cuele el calor, el referido material de construcción representa importante economía en la erección de edificios que hayan de estar dotados de acondicionamiento mecánico del aire, y de calefacción.

"En lo que respecta a aquellos edificios en que por razones de anuncio conviene darles cierta iluminación en las noches, la "mampostería" de vidrio les ofrece a los arquitectos un nuevo medio de expresión. Tal es sin duda el caso con toda clase de establecimientos destinados al público, especialmente en relación con el estilo modernista en boga.

"El alumbrado eléctrico, y sobre todo el de luz difusa, hace todavía más vasto el campo de las posibilidades arquitectónicas y decorativas que ofrecen los ladrillos de vidrio".

La Copa Alberto Kraft

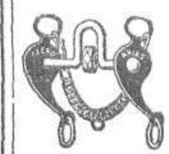


El ganador de la carrera, don V. González, y sus acompañantes, señores E. González, Bonsignore y Scorzella.

Don N. Fernández, ganador del segundo puesto, con sus acompañantes, señores Ribas y Trapani.

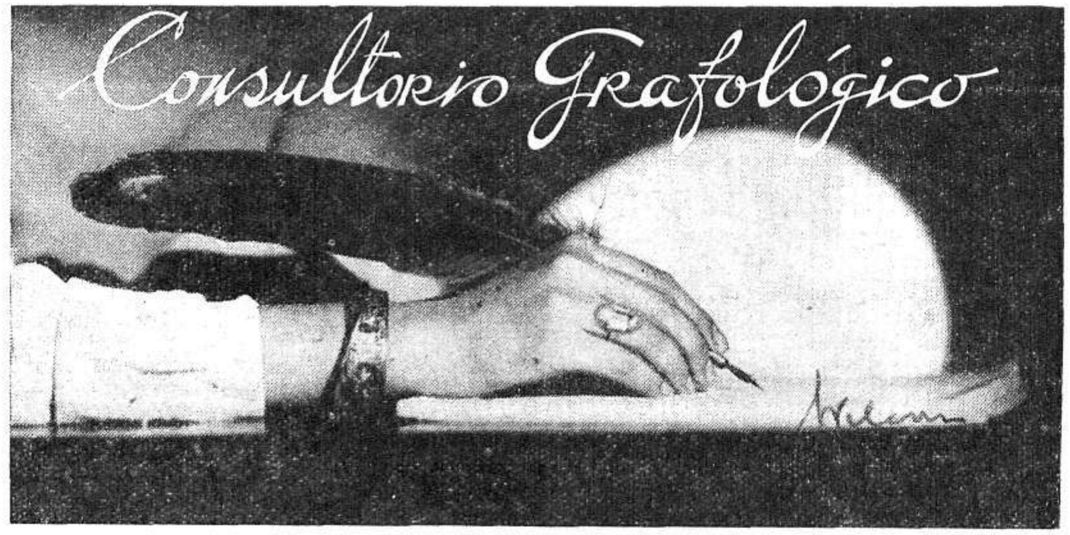
Bajo los auspicios del Automóvil Club, el Club Atlético Gmo. Kraft ha realizado una prueba de regularidad automovilística, en la que se disputó la Copa Alberto Kraft, sobre el recorrido Buenos Aires-Cañuelas y vuelta a Llavallol (106 kilómetros). Tomaron parte 22 coches, ganando el premio V. González. Le siguieron N. Fernández, V. Dangelewsky y F. Ferioli. Tanto el donante del premio como los gestores de la prueba, señores Felipe Durando y Visco, han logrado un brillante éxito para el club.











Las consultas deben dirigirse a: "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE

ALTEA DEL CARIBE

NATURALEZA esencialmente activa y realizadora la suya. La lucha vital le es ante todo un placer, lo que se explica, primero, por sus excelentes calidades mentales, que no lo sacarán perdedor sino cuando enteramente las circunstancias le sean contrarias, y luego por su optimismo temperamental, que no lo deja deprimirse ante el fracaso ocasional. Su posición es siempre una posición "práctica" frente a los problemas ordinarios. Ignoro si para resolver los espirituales, que también apuntan en su horizonte de cuando en cuando, se contenta usted con desdeñarlos y relegarlos al subconsciente. Su documentación es muy pobre, sobre todo para responder a su prolijo cuestionario. Que hay grandes zonas abandonadas bajo la maleza, en su campo, es de toda evidencia. No me parece que los 48 años sea una edad tardía para inquietarse por esos aspectos. Su plano sentimental es un lago turbulento: emoción y sensualismo. Su capacidad de afecto se expande mejor en los vínculos familiares que en los amorosos. El que con sonriente vanidad se considere usted un poco "homme a femmes" quiere decir, simplemente, que conoce la manera elegante de confesar su egoísmo y su desgobierno. No sé si ésta es la clase de franqueza que pedía.

ALFARERITA TRISTE

ES una interesante personalidad de hombre la que pinta su muestra. Comprendo perfectamente el atractivo con que se siente usted atada. ¿Pero por qué me ha escrito usted a máquina, Alfarerita? ¡Cuánto más hubiera podido ayudarla leyéndola también a usted! Ese hombre es, en efecto, muy inteligente y bastante culto, con intensa vida mental sobre todo. Pero es una individualidad en la que el plano subconsciente predomina sobre el consciente. No se trata de que sea "diverso" un día de otro — quien más, quien menos, todos lo somos — sino de que una buena parte de su vida interior se desarrolla en un tono para el cual él es incapaz de encontrar una exteriorización exacta y precisa. Tratarlo exige una gran comprensión y delicadeza. (Por eso le decía que su escritura nos hubiera sido útil). Su afecto femenino tendrá que aguzar la intuición si no quiere exponerse a lastimarlo, y al peligro de alejarlo de usted. La absoluta confianza entre los seres que se aman sólo viene después de muchos años de amor. Desengáñese de sus teorías. En otros aspectos es una naturaleza bondadosa, tolerante, sensual, muy activa, muy sensible al elogio pero poco accesible a las directivas ajenas.

CONTROL DE CAMBIO, ROSARIO

LE confían muchos capitales para el cambio, rosarino? ¡Qué ensaladas no hará usted por ahí con su dinamismo psíquico rebelde a toda disciplina, con su criolla y simpática petulancia que le hace echarse a dormir al borde del pozo! ¿Pasa siempre la fortuna por su lado para despertarlo a tiempo? Desorden en las ideas, en la actividad y en la conducta. Bondad, imprudente prodigalidad por sí mismo, capacidad para renacer ante las catástrofes y para volverlas a provocar mañana. Por supuesto que es usted un optimista, pero de una clase especial. De aquellos que lo son porque todavía no les ha pasado nada de lo que les tiene que pasar... Y si después de todo esto agrego que es usted notablemente inteligente, usted asentirá, pero el resto de los lectores, ¿me dará crédito? Vea si consigue aprender a reflexionar. Lo peor en usted es sin duda cuestión de mala crianza (y que me perdone su mamá) y de buena suerte. La vida es maestra de malas pulgas. Trate de ganarle de mano.

SOLEANO, BOGOTA

MUY agradecida a sus buenas palabras. Su escritura muestra un terreno mental muy discreto. Es usted inteligente y no le falta cultura, pero tiene demasiadas preferencias por sus propias ideas, poca inquietud por las ajenas y una

tendencia a sistematizar que sólo les es perfectamente útil a los sabios investigadores. Su actividad no encuentra los estímulos intelectuales que hacen la acción fácil y feliz. El estímulo moral da en cambio un carril de línea recta a toda su conducta. Sentimentalmente es afectivo constante y tranquilo, poco amigo de exteriorizar y menos de poner un poco de sal, un poco de gracia en la comunicación. ¿No ha encontrado todavía quien le enseñe que, muy a menudo, no es el dar sino la manera de dar lo que hace el valor del don? Es lástima. Tanto más cuanto que usted "hace el ogro" más por prejuicio y falta de imaginación que por falta de corazón. No es la vejez, tener 42 años. Lo malo es que los suyos, parecería que los tiene usted desde hace treinta. ¿Qué le parece si empezara de nuevo la cuenta hacia atrás?

SENTIDO COMUN

SENTIDO común es una cualidad menos común y más compleja de lo que usted parece pensar. Su escritura dice: imaginación desordenada y juicio aventurado, poco sentido de la realidad, poca capacidad de observación, poca costumbre de reflexionar antes de formular el pensamiento. La imaginación viva la hace engañarse sobre los reales valores de su mundo mental. Es usted muy joven para que la experiencia le haya dejado ya su eficaz lección al respecto. Pero no perdería nada con aprender a desconfiar de sus medios, y sobre todo, con intentar el orden y la disciplina de su pensamiento. Su inteligencia existirá a condición de que usted la cultive de verdad. Y le será muy útil, casi le diré indispensable, para dirigir su vida afectiva. Su temperamento sensual, soñador, romántico, es de los que tienen todo que esperarlo de una mente bien educada. Si se los deja gobernar la vida, hacen de las suyas, como la enredadera que nadie poda.

COSACO

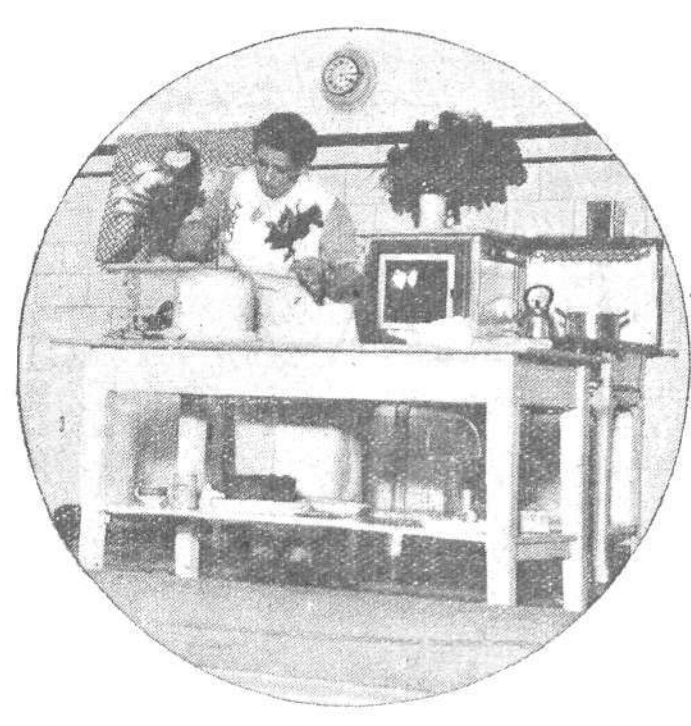
ES posible que su novia me haya enviado su escritura para que la analice. ¿No le parece que estaba en su perfecto derecho, si así ha sido? La habilidad suya habría estado con hacer otro tanto con la de ella, en vez de mostrarse quisquilloso. No me puedo poner a revisar el archivo ahora, para ver si ya estudié su psicología. Prefiero evacuar la consulta directamente. Para sus veintidós años, ha perdido el tiempo en parte, en efecto. Su mundo mental discreto no está mal evolucionado. Caben allí toneladas de alimento para su cultura todavía, por cierto, pero no se puede decir que esté nada sin hacer. Su carácter, en cambio, ha sufrido ya serias desviaciones. Desconfía usted demasiado de los otros, tiene poca fe en sí mismo, no se resuelve a afrontar la lucha cara a cara, y huye de los sanos y eficaces procedimientos que aconsejan la lealtad y la franqueza. Es usted espontáneo por naturaleza, y simulador por sistema. ¿Cómo, siendo bastante inteligente, no ha comprobado esa palpable contradicción? Es un nudo gordiano que debe usted cortar con valentía. Sin duda, su corta experiencia le ha dado un juicio erróneo sobre la vida de comunidad, y le conviene rectificarlo pronto. Su sensibilidad es viva, muy emotiva, un poco egoísta y otro poco generosa. Su actividad, no exenta de energías, pero sin ningún método ni disciplina. Le deseo buena suerte.

DE TANDIL



Un grupo de turistas, al pie del monumento al general Martín Rodríguez, fundador de la ciudad.

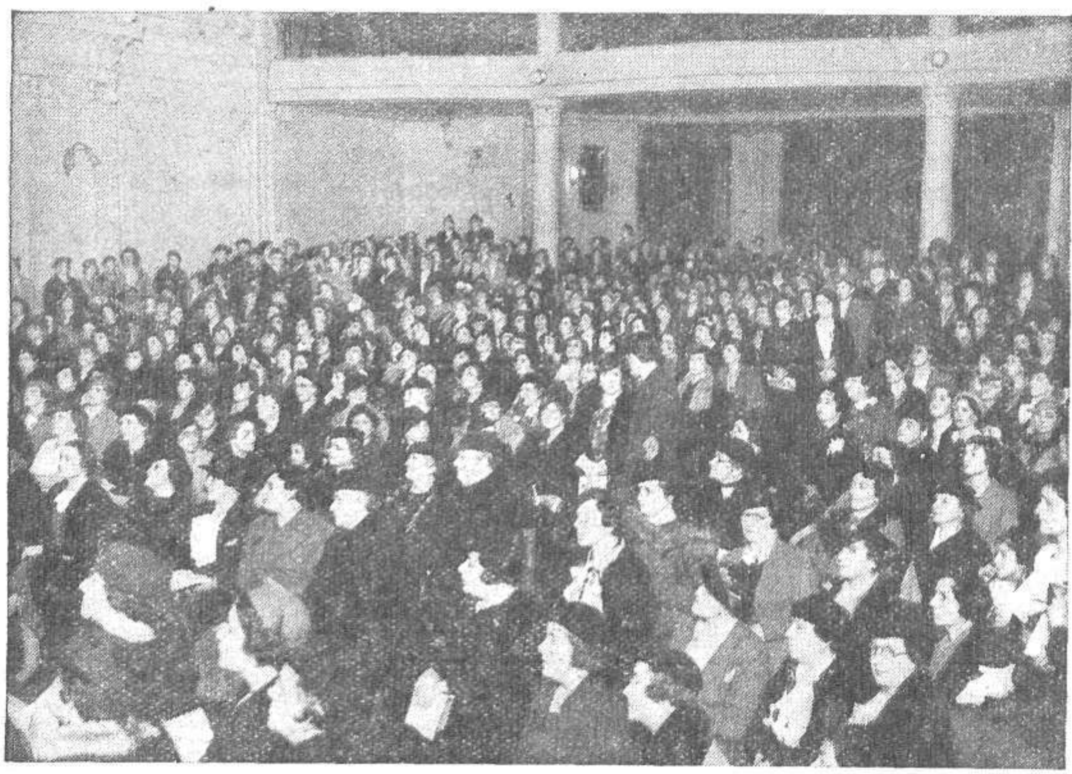
Foto de Fernández Seijo


Nuestra colaboradora en una de sus notables lecciones prácticas.

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo sobre el arte de cocinar

El segundo ciclo patrocinado por "Caras y Caretas" se iniciará el miércoles 5 de mayo, a las 16, en el amplio salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850.

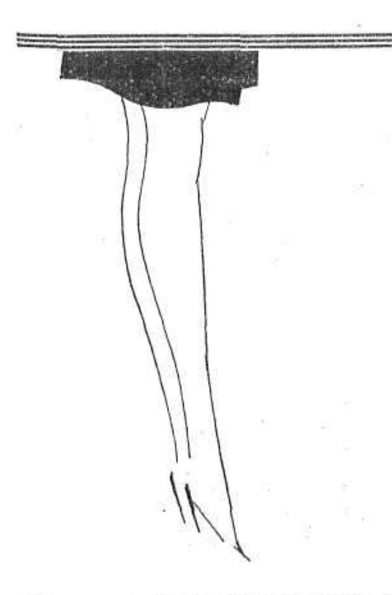
Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que empezaremos a publicar en el número próximo.


El amplio salón de la Liga Argentina de Damas Católicas rebalsando de concurrencia femenina durante una conferencia de la señora de Gandulfo.



EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo



Para la lengua: Con el fin de limpiarla se la pone un momentito sobre la llama. Después se la raspa con un cuchillo, y se le saca toda esa piel blanca que la cubre.

La ensalada rusa se prepara con dos zanahorias, dos papas cortadas en dados, cocidas por separado y medio kilo alverjas también cocidas; se escurren, se dejan enfriar y se mezclan con mayonesa preparada con una yema, aceite, mostaza, sal y pimienta.

Gelatina de carne: Poner en una cacerola una zanahoria, un puerro, una cebolla, todo cortado en dados; un ramito compuesto de perejil, tomillo, laurel y estragón, un poquito de pimienta en grano, dos claras, dos cáscaras de de huevo bien lavadas, 440 gramos de carnaza flaca cortada en pedacitos, un vaso de vino blanco seco, dos cucharadas de vinagre, un pedacito de blanco de apio, 45 gramos de cola de pescado y un litro de agua; revolver con un batidor y colocar a fuego lento revolviendo continuamente hasta que suelte el hervor. Una vez a este punto, dejar hervir 15 minutos más a fuego lento. Retirar del fuego, condimentar con sal, pasar por una servilleta y agregarle una cucharadita de caramelo líquido para darle color, o una pizca de azafrán.

Para que congele hay que colocarla sobre hielo o en lugar fresco.

Para desmoldar la preparación de la ensalada rusa y gelatina, se la pasará rápidamente por agua hirviendo.

Para picar la gelatina se la deja congelar y se la pica después con la ayuda de una cuchilla y rociándola con un poquito de agua fría.

La crema chantilly: Se prepara batiendo la crema con el azúcar y esencia, y cuando esté espesa se le agrega el licor.



(*Continuación de la página 53*)

diciar. Tioma retiró la linterna. Y, para que el perro no creyese que iba a abandonarle, clamó incesantemente, en tanto ultimaba sus preparativos:

—¡No tengas miedo, *Yuchka*! No me voy de aquí..

El perro le contestó con ladridos joviales e impacientes.

Por fin, quedó dispuesto todo. Con las riendas, la cuerda y uno de los palos, Tioma formó un complicado aparato de salvamento, que hizo bajar a lo más hondo de la cavidad. Pero el apresuramiento del bicho estropeó la combinación. Tan precipitadamente se tomó al armatoste, que éste cayó al agua, arrastrando consigo al pobre *Yuchka*. El animal, moviéndose en el fango, empezó a lanzar ladridos. Su situación había empeorado, por haber perdido el extremo del pedazo de viga en que se apoyaba anteriormente.

¿Quién sería capaz de pintar la desesperación de Tioma? Ahora sí que *Yuchka* no tenía salvación. ¡Y por culpa suya!...

El niño reflexionó, ingeniándose por encontrar un modo de rescatar al perro. ¡Ya lo tenía! ¡El mismo bajaría al fondo del pozo!

Sujetó una brida al brocal y, agarrado a ella, inició el descendimiento. Del fondo subían emanaciones sofocantes. Tioma se espantó un momento ,temeroso de sufrir una asfixia. Pero consideró que el perro llevaba respirando aquella atmósfera veinticuatro horas, por lo menos, y no había muerto, sin embargo. Esto le calmó, y continuó bajando por la brida. Con ayuda de los pies buscaba algún sostén, y, cuando lo hallaba, se apoyaba en él sin temor. Las emanaciones aumentaban. Tioma se puso a respirar sólo por la boca, y notó que se sentía mejor, lo que le animó en gran manera. Abajo, las circunstancias se presentaban también favorables. *Yuchka* había conseguido acomodarse otra vez en el extremo del pedazo de viga, desde el cual, con sus ladridos alegres, manifestaba su aprobación al audaz intento de Tioma, que había recobrado ánimos, y que estaba seguro del éxito.

Al llegar al fondo del pozo, tuvo lugar entre el niño y el perro una escena conmovedora y semejante a la de dos buenos amigos que no esperásen volver a verse más en este mundo. Tioma se inclinó y acarició a *Yuchka*, que le lamía las manos. La triste experiencia anterior hacía que no se menease de su sitio, para no caer en el pantanoso cieno. Pero, en cambio, ladraba con tanto alborozo que Tioma sentía ganas de llorar de puro conmovido.

Sin perder un minuto, pasó un extremo de la cuerda alrededor del cuerpo del perro, y en seguida comenzó a subir el pozo por la otra brida, suspendida del brocal. Figurándose que quería separarse de él, *Yuchka* se puso a ladrar desesperadamente. Sus quejas redoblaban el ímpetu de Tioma. Pero le resultaba mucho más difícil subir que bajar. Le faltaban fuerzas y aire, y a cada momento perdía sus energías. A la mitad de su ascensión, levantó la cabeza y vió el cielo azul, todavía lejano. En el borde del pozo un pajarito saltaba con júbilo.

El corazón de Tioma se oprimió dolorosamente, ante el temor de no llegar a la boca del pozo. Desalentado, se detuvo. ¿Qué haría? Gritar, llorar, llamar en su auxilio? Terrible idea atravesó su mente. Dentro de un instante iba a caer en aquel pantano espantoso, y a morir allí en compañía de *Yuchka*. Pero, hablando, en alta voz, para que el sonido de sus propias palabras le infundiese arrestos, exclamó:

—No se debe tener miedo, porque es vergonzoso tenerlo. Sólo lo tienen los cobardes. Yo no hago nada malo, pues quiero salvar a mi *Yuchka*. No sólo mamá, sino papá mismo, dirá que he procedido bien. ¿Por qué tener miedo entonces? Descansaré un rato, seguiré subiendo y luego sacaré a *Yuchka*... Todo el mundo se asombrará y aplaudirá, cuando sepa lo que he hecho.

Poco a poco, llegó al borde del pozo, y con el último esfuerzo, saltó sobre el brocal, tirando en seguida de la cuerda con toda su energía.

Al cabo de unos segundos, *Yuchka* estaba salvado.

Tioma, rendido, se tendió sobre la hierba húmeda. El perro enloquecía de gozo. Se arrojaba sobre su salvador, y le lamía la cara. Volvía a lanzarse sobre él, y le lamía de nuevo la cara, y también las manos... Era un verdadero delirio de alegría.

Tioma, doliente, trataba de librarse de las caricias del perro, que estaba copletamente enlodado, y que le ensuciaba el rostro y la ropa.

De súbito, dirigió los ojos hacia las tapias del viejo cementerio, y lo que vió, le heló la sangre de terror. Por encima de las tapias, apareció una cabeza negra y horrible. El niño exhaló un alarido espantoso, y perdió el conocimiento.

Yuchka seguía satisfechísimo. Ahora podía, con entera libertad, demostrar su agradecimiento a su salvador.

La cabeza que había asomado en lo alto de las tapias era la de Eremey, el cochero, el cual portaba un manojo de hierbas que había cortado en el cementerio abandonado, y que había saltado los muros del jardín para evitar un gran rodeo.

Al ver a Tioma en aquella situación, se abalanzó hacia él.

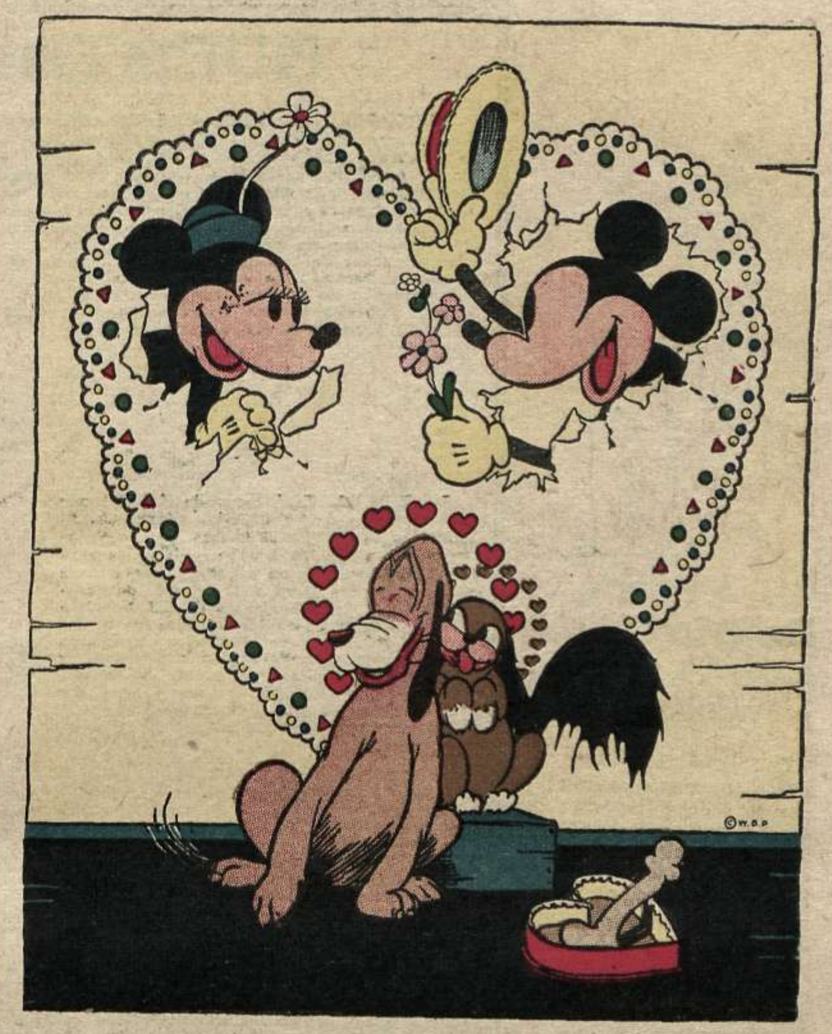
Una hora más tarde, Tioma, acostado en su catre y con el cráneo cubierto de hielo, recuperó el uso de sus sentidos. No comprendía lo que sucedía en torno suyo, ni recordaba nada de lo pasado. ¿Por qué estaban todos allí? ¿Por qué parecían tan asustados y tan tristes, su mamá sobre todo?

—¡Mamá!...

¿Por qué lloraría? ¿Por qué tenía él mismo deseos de llorar? Mamá le decía algo, pero

(*Continúa en la página 117*)

El niño y la escuela





La agonía del árbol gaucho

Días atrás, ante la impasible contemplación de medio centenar de personas, manos que casi se debiera calificar de criminales, abatieron un viejo ombú. Había allí varios niños. Para ellos y para ejemplo de muchos otros, vayan estas palabras de un gran escritor rioplatense, amigo de los árboles, compañero de los niños y defensor de la tradición criolla, cada vez más zaherida por el cosmopolitismo y la ignorancia.

Se va. No se muere, porque, como su contemporáneo, el gaucho, no conoce la cobardía del suicidio. En los parques de las estancias modernas lo matan, porque su desaliñada corpulencia y su aspecto campechano ofrecen una nota discordante entre las finas siluetas y el peinado follaje de los árboles exóticos.

En las quintas y chacras de los suburbios metropolitanos se les persigue encarnizadamente, porque "ocupan mucho sitio, dando demasiada sombra y son inútiles".

El hacha brutal del horticultor tiene en apoyo de su herejía utilitaria, la sentencia doctoral de los eruditos: "El ombú, como el gaucho, no sirve para nada".

Es verdad que a ellos nunca ofreció el ombú, como al primitivo poblador, en la alborada de la civilización nacional, el refugio de su sombra en los incendiados días del desierto. Ni dió a sus frágiles moradas seguro amparo contra las furias del pampero. Ni sirvió a sus gallináceos de eficaz reparo contra los soles, las lluvias, los vientos, las comadrejas, los zorros y las iguanas... Y así, como desconocen la soberbia belleza del árbol gaucho, ignoran también sus virtudes medicinales y su posible aprovechamiento industrial.

Sucumbe, pues, gran árbol gaucho; y, como el gaucho, soporta resignado en tu agonía, el frío de la ingratitud y el sarcasmo de la ignorancia!...

Javier de VIANA.



AMIGOS DE LOS NIÑOS

George McManus, el creador de Trifón y Sisebuta.



Experimento sobre los vientos

Colóquense dos velas encendidas, en una de las puertas del aula, cerrando cuidadosamente todas las otras aberturas.

Déjese una de las velas sobre el umbral y la otra manténgase en la parte superior de la puerta.

Se observará entonces que, mientras la vela del umbral tiende su llama hacia el interior del salón, la de arriba la inclinará hacia afuera.

Para mayor éxito del experimento escójase un día frío.

Esto se explica así:

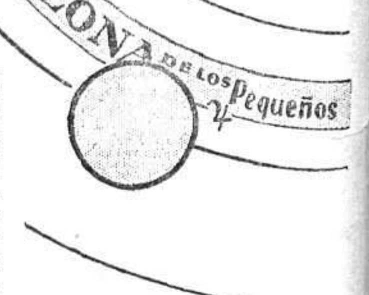
El aire frío tiende a bajar. El aire caliente, por el contrario, a subir. Al ascender una capa de aire caliente su lugar es inmediatamente ocupado por una capa de aire frío. Así se origina una corriente de aire. En el salón de clase se han formado dos corrientes: la del aire frío que entra y la del aire caliente que sale.

De la misma manera en la atmósfera, cuando grandes capas de aire son desalojadas por las capas frías, se forman las corrientes de aire: los vientos.



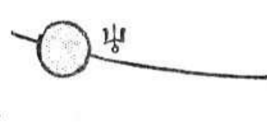
NUESTRO SISTE

MERCURIO. Está alejado del Sol 58 millones de kilómetros. De la Tierra está 92 y 208 millones en la máxima y mínima aproximación. Su diámetro es de 37 centésimos del de la Tierra y su volumen la 23ª parte de la misma. Su masa es un vigésimo de la de nuestro planeta. En su superficie hay una temperatura estimada en 200 grados sobre cero. Tiene montañas de 4000 a 5000 metros. La traslación alrededor del Sol dura 88 días. No se ha precisado la duración de sus días y sus noches. La atmósfera ha de ser muy rarificada, en el caso de existir. Inhabitable para los humanos. Posee fases como la Luna y carece de satélites



La TIERRA. Está separada del Sol por una distancia de 149.500.000 kilómetros. El diámetro es de 12.732 kilómetros. Su volumen llega a 1.083.260 millones de kilómetros cúbicos. Expresada en kilogramos esta masa daría una cifra igual a 61 seguido de veintitrés ceros. La densidad es de 5,5. La temperatura en la superficie y sobre las regiones del Sahara es de 52 grados sobre cero y de 72 bajo 0, en Verkhoiansk, Siberia. Sus montañas más altas son las del Himalaya, con 8.840 metros. La traslación alrededor del Sol dura 365 días, 5 horas y 48 minutos. Gira sobre su eje en 23 horas y 56 minutos.

JUPITER. Dista del Sol 777 millones de kilómetros y de la Tierra 627 y 927 millones, respectivamente. Su diámetro es 11,14 veces el nuestro y su volumen 1.295 veces el de la Tierra. La temperatura sobre su superficie es muy elevada y ha de estar en estado líquido o gaseoso. Demora doce años en girar alrededor del Sol y 9 horas y 53 minutos sobre su eje. La duración del día y de la noche es de unas cuatro horas y media. Su atmósfera debe ser muy espesa. Es un mundo en formación e inhabitable. Tiene nueve satélites, de los cuales: 1º Europa, Ganímedes y Calixto los descubrió Galileo en 1610. Los otros los reveló la fotografía. El último se vió recién en 1914.



URANO. Dista del Sol 3.000 millones de kilómetros. De la Tierra, 2.850 y 3.150 millones respectivamente. Su diámetro es cuatro veces mayor y 63 veces más su volumen. La temperatura en la superficie es muy elevada y su núcleo parece ser líquido. Demora 84 años en su gira alrededor del Sol. Es inhabitable. Posee cuatro satélites que dan vueltas en sentido contrario.

ASI SE DESPIERTA A LOS TONTOS Y AVAROS

Cierto día, un pibe corriendo por la calle vió rodar por el suelo una moneda de veinte centavos y se apresuró a levantarla.

No había transcurrido un segundo cuando se aproximó al muchacho un hombre que lo había estado observando y, con aire amenazador, le reclamó la moneda. Pero, el pibe, sin inmutarse, le preguntó:

—¿Tenía su moneda, acaso, un agujero?

—¡Sí, claro que sí! — alegó el hombre.

—¡Pues, entonces, no es la suya! Porque ésta, amigo mío, está nuevita. No tiene ningún taladro.

GENEROSIDAD

El maestro, después de leer a los discípulos la historia ejemplar de un niño generoso, pregunta:

—¿Qué generosidad es ésta?

Un pibe levanta el brazo y contesta:

—¡Ya lo sé! Es dar a otros lo que no quieras para ti...

MA PLANETARIO

VENUS. Dista del Sol 108 millones de kilómetros y de la Tierra 42 y 258 millones respectivamente. Su diámetro es 96 centésimos del de la Tierra y su volumen el de nueve décimas partes. La temperatura es cuatro veces superior a la de nuestro planeta. Se traslada alrededor del Sol en 225 días. Se ha de encontrar verosimilmente en el mismo estado que la Tierra en la era primitiva.

MARTE. Dista del Sol 228 millones de kilómetros y de nosotros 78 y 278 millones de kilómetros respectivamente. Su masa es 1/15 de la Tierra y la temperatura en la superficie muy inferior a la terrestre. Demora 687 días en su viaje alrededor del Sol. El día y la noche son casi los mismos que los nuestros. La atmósfera parece ser pura, baja la presión y, en consecuencia, apta para la vida. Las regiones grisáceas parecen estar cubiertas por vegetación y las rojizas por desiertos. Aparecen canales y tiene dos pequeños satélites.

SATURNO. Dista del Sol 1.500 millones de kilómetros. De la Tierra, 1.350 y 1.650 millones de kilómetros, respectivamente. Es nueve veces y media mayor. Demora veintinueve años y medio en dar vueltas alrededor del Sol, y 10 horas y 15 minutos sobre su eje. El día y la noche duran cinco horas. Es inhabitable, pues su atmósfera parece muy espesa. Se distingue por el triple anillo formado por infinidad de partículas. Cuenta con diez satélites, el mayor de los cuales es Titán, con un diámetro de 4.000 kilómetros.

NEPTUNO. Dista del Sol 4.500 millones de kilómetros. De la Tierra, 4.350 y 4.650, respectivamente. Su diámetro es cuatro veces y media el de nuestro planeta; el volumen, 78 veces más. Demora 165 en su gira en torno al Sol. La atmósfera es muy espesa. Fué descubierto con la ayuda de cálculos, en 1846, por Le Verrier.



Influencia del aire, la luz y el calor en la vida

Para hacer el experimento tomamos dos plantas en las mismas condiciones de desarrollo. Colocamos una a la luz y al aire, y la otra dentro del aula, en una parte obscura y sin aire. Para hacer más sencillo el experimento bastará colocar sobre una pequeña planta del jardín un jarro que la cubra completamente impidiendo la entrada del sol y del aire.

A los pocos días se empezará a observar la diferencia en el desarrollo de ambas: las hojas se decolorarán, las ramitas se volverán débiles y lacias. Y cada día que pase la diferencia se irá haciendo más acentuada.

Así como el hombre tiene sangre roja, las plantas tienen sangre verde (savia). El sol y el aire aumentan en el hombre y en las plantas la sangre y la vida. Cuando estos elementos faltan, la vida de los animales y de las plantas peligra. La anemia, las caras pálidas, los cuerpos delgados, los miembros endebles, las hojas amarillentas, denotan la falta de aire y de sol en la vida de los animales o de las plantas.



PARA NO EMPEZAR...

Un día, un niño, sentado junto a la vidriera de una tienda, gritaba con todas sus fuerzas. Un señor, importunado por aquel escándalo, le preguntó:

—¿Por qué gritas, muchacho?
—Porque quieren hacerme decir A.
—¿Y por qué no quieres decir A?
—Pues porque, tan pronto como diga A, querrán hacerme decir B.

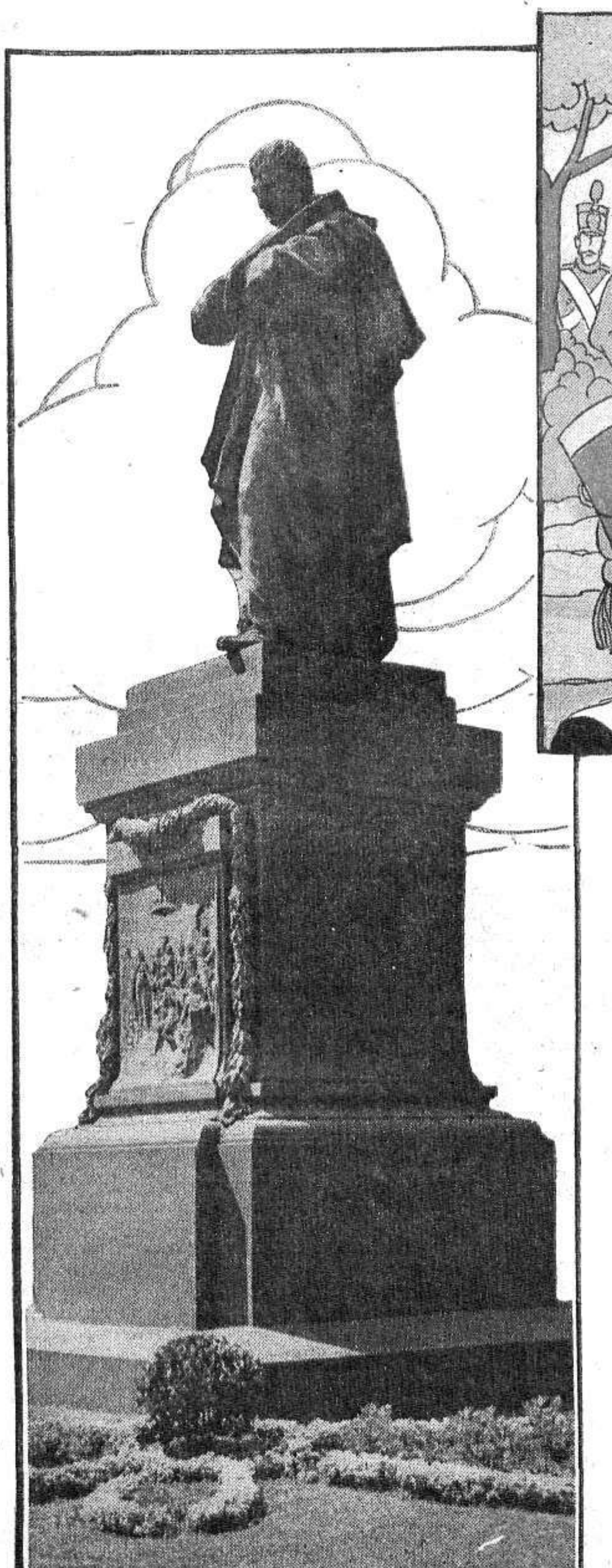
EL QUE SE ARREPIENTE

—Bueno, Jaime, te perdono por esta vez — dice la madre. — Has hecho muy bien en escribirme una carta diciéndome que estás arrepentido de tus faltas.
Sí, mamá; pero... no rompas la carta.
—¿Por qué, muchacho?
—Porque puede servirme para otra vez.

MOMENTOS DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARGENTINOS



NICOLAS RODRIGUEZ PEÑA

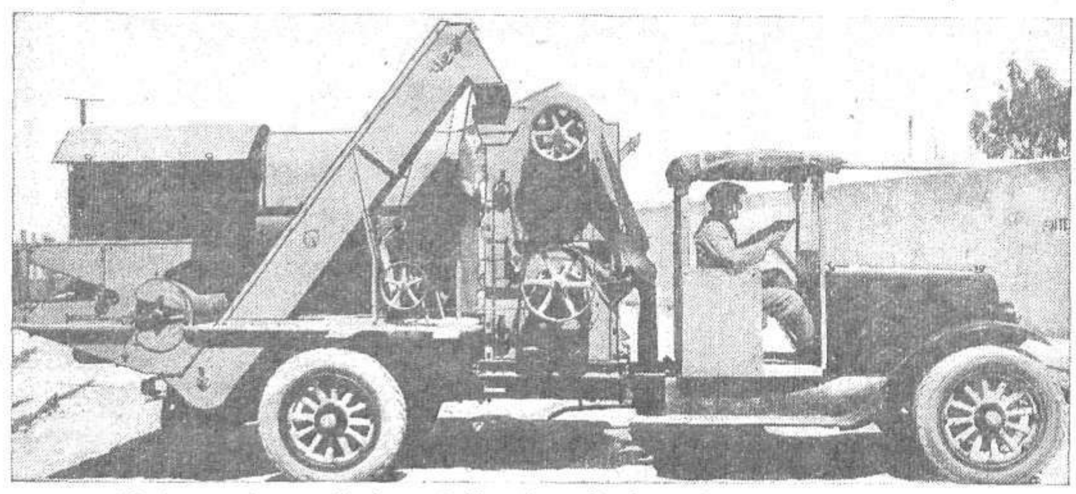


NACIÓ en Buenos Aires el 30 de abril de 1775. Después de realizar sus estudios en el Colegio San Carlos dedicóse a la carrera mercantil, con la que conquistó prestigio y una sólida fortuna. Estuvo asociado al benemérito Hipólito Vieytes en la famosa jabonería que estaba situada en la actual calle Venezuela a la altura de Lima. Allí se reunieron muchos patriotas en los días precursores de la Revolución. Rodríguez Peña fué de los primeros en contribuir con su esfuerzo y con sus bienes, dedicándose a la organización del país y al equipo de las primeras expediciones militares. Después de substituir a Alberti, en 1811, en la Junta de Gobierno, fué de los fundadores de la Sociedad Patriótica. Intervino en las deliberaciones de la Asamblea General Constituyente del año 1813 y más tarde fué consejero de Estado. En 1815, después de la caída de Alvear, tuvo que abandonar el país para retornar por breve período al año siguiente. Desengañado y cansado de las luchas políticas, se exiló a Chile, donde falleció el 3 de diciembre de 1853. Rodríguez Peña se asoció financieramente a la campaña libertadora del Perú, facilitando no poco la acción del general San Martín. Su estatua ha sido erigida en la plaza de su nombre, cerca del lugar donde estuvo la quinta de su propiedad, y en la cual se fraguó el plan redentor de la Revolución.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Mejoramiento de las semillas

Por HUGO MIATELLO



Un buen equipo para limpiar y clasificar la semilla de cereales montado sobre camión.

Las adversidades y causas contrarias al *normal desarrollo* de las plantas cultivadas, influyen no solamente en la cantidad del producto que se obtiene, sino también en su calidad y por consiguiente, tratándose de cereales, en la semilla que se va a emplear y como estas adversidades y plagas son casi permanentes, la semilla propende, por lo general, a degenerar, es decir, a perder sus cualidades originarias de tamaño, peso, forma y rendimiento. Para conservarlas, mantenerlas o mejorarlas la genética, con la selección y la hibridación, se encarga de producir semillas de pedigree que son las más perfectas, pero el agricultor, por su parte, puede cooperar también, limpiando, las que tiene o cosecha, de las semillas extrañas y eliminando los granos defectuosos, mal formados, etc., por medio de la clasificación mecánica, que constituye, en todo tiempo, un complemento útil de una buena técnica cultural.

Hay quien asigna al pedigree el único y exclusivo rol determinante el mejoramiento de los trigos, pero aun dando a este factor la importancia que tiene, no se puede negar que la calidad del grano, su grosor, fuerza, composición y otros caracteres exteriores también influyen, y poderosamente, en la cosecha. Si sembramos, por ejemplo, cien gramos de trigo chuzo y cien de gran tamaño y fuerza, bien llenos, ambos de pedigree y de igual variedad, sacados de la misma bolsa, no se puede creer que las plantas derivantes de los dos lotes den el mismo resultado en cantidad y calidad de producción. A este respecto todas las experiencias comparativas realizadas en Europa y Norte América por las estaciones experimentales, con semillas de trigo, avena y cebada han dado resultados definitivos y terminantes, en el sentido que dejamos mencionado.

Esta práctica, por otra parte, es usada en todos los países del mundo, donde se hace buena agricultura. En Europa las clasificadoras son máquinas del agricultor progresista; en Italia forman parte de la maquinaria en uso para ganar la "batalla del grano", y en Norteamérica son tan difundidas en la limpieza y clasificación de la semilla de trigo, que "cuesta caro no hacerlo", como allí dicen.

Y, en fin, los genetistas oficiales o particulares completan su obra pasando la semilla por la clasificadora antes de entregarla a la venta.

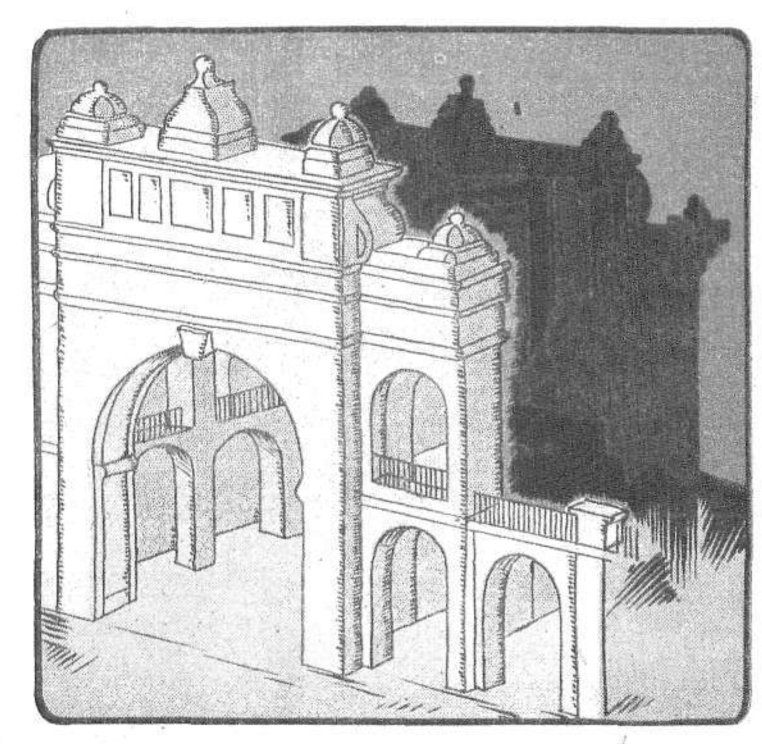
Por otra parte, la práctica en nuestro país, ha sancionado todas estas resultancias y conclusiones con el uso amplio y difundido de estas máquinas, pues las empresas de los ferrocarriles Central Argentino, Sud, Pacífico, Oeste, Central Córdoba, Central de Buenos Aires, Entre Ríos, General de Buenos Aires y del Estado tienen, en sus respectivas líneas, poderosos equipos instalados sobre vagón, que limpian y clasifican más de doscientas bolsas de trigo por hora y que recorren, en servicio gratuito, durante varios meses antes de la siembra las estaciones principales de sus líneas. Cuando vemos estos enormes y espléndidos equipos trabajando tan bien en todas partes, asoma a nuestra mente el recuerdo de las humildes "Marot" que hace años andaban sobre chatas tiradas por caballos, de chacra en chacra, en la provincia de Buenos Aires al oeste, limpiando y clasificando semilla de trigo.

A estas modestas precursoras de tarea tan importante, han sucedido hoy las maquinarias modernas más completas y perfectas, de todos los tamaños y rendimientos, desde la más pequeña y barata para el agricultor pobre, hasta la más grandiosa, fija sobre camión o sobre vagón, para el acopiador cerealista o empresa ferroviaria.

Es, en fin, esta operación, una práctica que deben incorporar definitivamente a sus sistemas de cultivo los agricultores, especialmente para el trigo, aunque es utilísima aun para los demás cereales llamados de semilla fina y que concurre a aumentar y mejorar la producción del país.

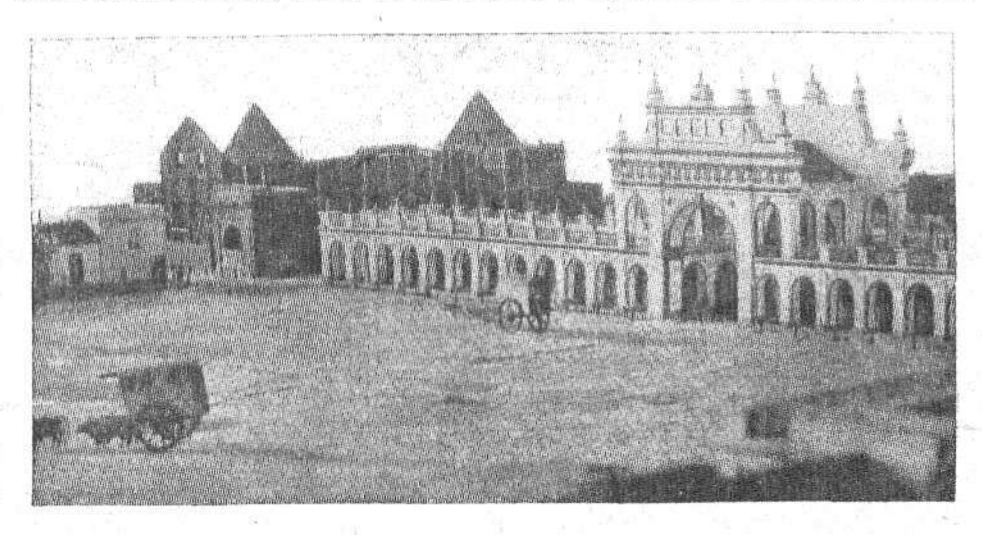
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



LA VIEJA RECOVA

Atravesaba la plaza, aproximadamente, desde la actual esquina de Reconquista a la de Defensa. Era de estilo morisco y tenía un hermoso arco central. Era una sucesión de locales de dos piezas, por cuyos costados corría una arquería techada. La colmaban toda suerte de tiendas y comercios. El edificio, después de una larga serie de proyectos, fué *habilitado para el servicio público el 22 de diciembre de 1803. Sus locales fueron, desde el* principio, muy solicitados. En los primeros años de la Revolución era el punto de reunión obligado de la población, y las familias concurrían a oír las retretas de las bandas del Fuerte. En la época de Rosas pasó a poder de la familia de Anchorena por 400.000 pesos. El intendente Alvear, en 1883, dispuso su demolición y pagó a los herederos de los primitivos propietarios 22.000.000 de pesos. De la Recova se conservan algunas reliquias en los museos y, en el Histórico, exhíbese uno de sus ladrillos con la reproducción de la arcada principal.



Las desventuras



1



2



5



6



9

HAY UNOS TIPUS QUE PRIJUNTAN POR EL SIÑURITU MANECU.
SON ELLOS. QUE PASEN. ¡VA A VER QUÉ MUCHACHOS¡SON MODELOS DE HONRADEZ Y DE VALOR.

10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11

PASATIEMPOS

Nº 1
Proverbio interpretativo (Talmud), por "Charrúa" (Gualeguaychú-Entre Ríos)
(Fuera de concurso)

EL SABIO
ALFONSO X

Nº 2
Pensamiento interpretativo, por "Charrúa" (Gualeguaychú-Entre Ríos)
(Fuera de concurso)

CARIÑO AGRIDULCE

Nº 3
Frase interpretativa, por "Charrúa" (Gualeguaychú-Entre Ríos)
(Fuera de concurso)

A R B U S T O

Nº 4
Rebus criptográfico (4-4), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. Sud)
(Fuera de concurso)

M E S
A A
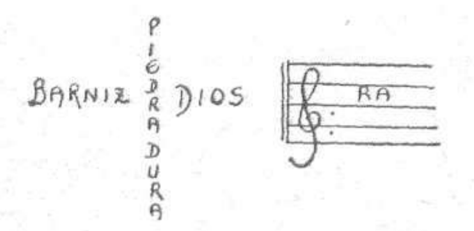
Nº 5
Frase comprimida, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)
(Fuera de concurso)

1 0 0 0
E I O U

Nº 6
Metátesis, por "C. E. C." (Capital Federal)

1 2 3 4 DIOS
4 3 2 1 CANAL

Nº 7
Alusión literaria comprimida, por "C. E. C." (Capital Federal)



Nº 8
Frase comprimida, por José R. Palomeque (Macachín-Pampa, F. C. S.)

ANIMAL VISON | NOTA | M

Nº 9
Telegrama cifrado, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)

3279382.
574153:
785642 83 786 8657
574935 56. 354832 1239 7587
123456789.

Nº 10
Comprimido, por José A. Palomeque (Macachín-Pampa, F. C. S.)

RIO NOTA VOCAL GI VOCAL

CONTESTANDO A VARIOS

La gran cantidad de colaboraciones que se nos envía impide publicar todas las que merecen, con la celeridad deseada, razón por la cual recomendamos un poco de paciencia a los lectores. Nuestro propósito sería poder complacer a todos de inmediato, lo que es materialmente imposible.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las nuevas bases de los concursos mensuales (con premios) y modificación de la cláusula 4ª

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1937
CUPON Nº 2012

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 95

1	2		3	4	5	6	7		8	9
10		■	11					■	12	
	■	13	■	14			■	15	■	
16	17								18	
19		■	■	20			■	■	21	
22		23	24	■	■	■	25	26		
27					28					
■	■	29		■		■	30		■	■
31	32			33		34			35	36
37		■	38					■	39	
40		■	41					■	42	

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Aumentar, agrandar.
10. Adverbio de negación.
11. Burgo de Judea, cerca de Jerusalén, donde apareció Jesús por primera vez a sus discípulos después de la resurrección.
12. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona, en dativo y acusativo, de ambos géneros y números.
14. Una, enlace con cuerdas.
16. Acostumbrarse a un clima diferente.
19. Buenos Aires (inic.).
20. Pronombre demostrativo, neutro.
21. Artículo determinado, género masculino, número singular.
22. Atas con sogas; envuelves.
25. Apodo de Artemis y de la Luna (mitología).
27. Afligidos, congojados.
29. Moverse, transportarse de un lado para otro.
30. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter y guardada por Argos.
31. Dicho vulgar, plural.
37. Preposición inseparable que significa *dentro*.
38. Nombre de los siervos del Estado, en Esparta.
39. Percibí por medio de los ojos.
40. Segunda nota musical.
41. (Ernesto), sabio filólogo e historiador francés, autor de "Orígenes del cristianismo".
42. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.

VERTICALES

1. Cubre con tablas.
2. Adverbio de negación.
3. Segunda nota musical.
4. Quiéreme.
5. Substancia crasa y amarillenta que sobrenada en la leche en reposo, plural.
6. En música, dúo.
7. Del verbo *ser* (tercera persona del presente de indicativo).
9. Rechazas, arrojas, no quieres una cosa.
13. Contracción de preposición y artículo.
15. Alteza Real (inic.).
17. Hijo mayor de Adán y Eva, que mató a su hermano.
18. Grasa de los herbívoros. (En forma figurada, lo que hacen muchos empleados nacionales).
23. Ligero, pronto.
24. Surtir el agua; nacer, manifestarse.
25. Género de gallináceas originarias de Oriente. Su carne es deliciosa.
26. Idumea. Comarca que comprende el sur de la Judea.
28. Acción de tirar con violencia.
31. Percibir por medio de los ojos.
32. Confunde en uno.
33. Interjección. ¡ Ea ! ¡ Vamos !
34. Aeta. Piojo de las gallinas.
35. Alga filamentosa de las aguas corrientes.
36. Palabra inglesa que equivale en nuestra lengua a *don, caballero*.



E	P	A	N	A	S	T	R	O	F	E
N	■	S	O	C	A	I	R	E	■	M
U	S	O	■	■	T	■	■	S	T	A
M	E	■	A	T	I	L	A	■	I	N
E	N	A	M	O	R	A	D	O	R	A
R	E	C	A	P	I	T	U	L	A	R
A	C	O	R	A	Z	O	N	A	D	A
N	A	■	A	R	A	N	A	■	O	N
■	■	C	■	■	■	■	D	■	■	■
E	P	I	F	E	N	O	M	E	N	O
M	A	D	A	M	I	S	E	L	A	S

Solución del problema número 94.

Las aventuras

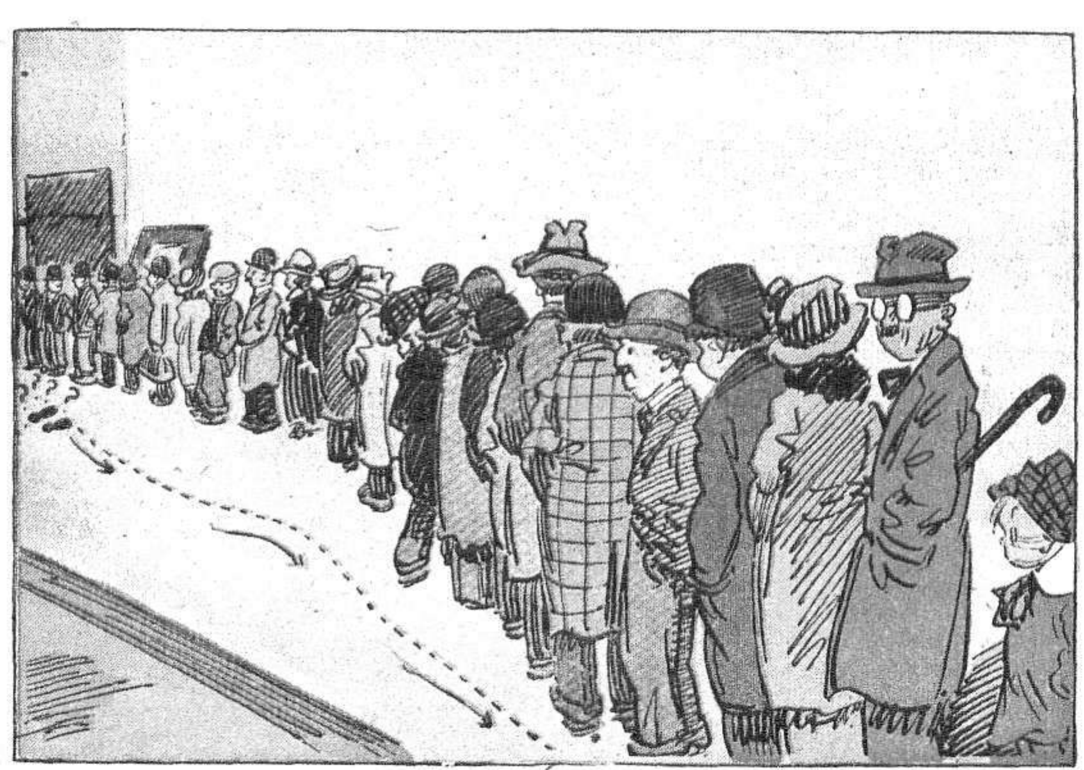
EL HOMBRE SABIO SABE



1 —Este cine debe de ser marca barrilete, por la cola...



2 —¿Qué ven mis ojos? ¡Tijera a la vista!



5 —¡Caracoles con coles! ¡Cómo ha crecido esta cola! Si todos son portugueses, está listo el dueño del cine...

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

CAMBIAR A TIEMPO



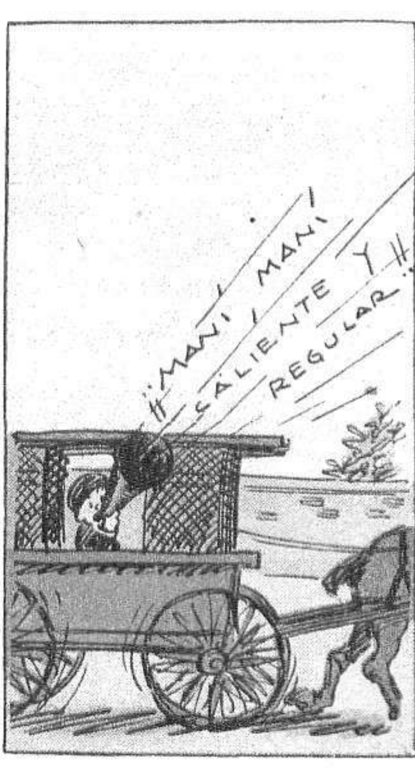
3 —¡Che, Tijera, parate un poco! Tengo que hablarte.



4 —Mañana tenemos un partido bravo en el potrero. No te olvidés de ir con vendas, algodón y árnica.



6 —¡Bueno, por fin galopó la burra!

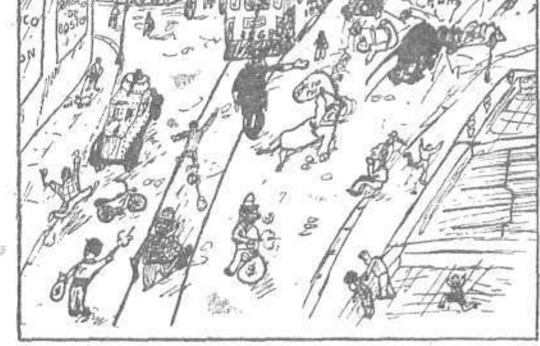


7 —¡El manisero se va!

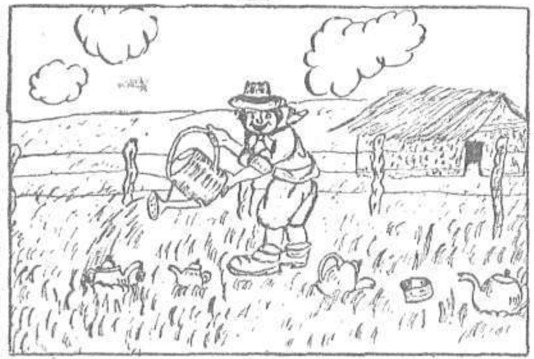


8 —¡Cambié de idea! Prefiero los manises.

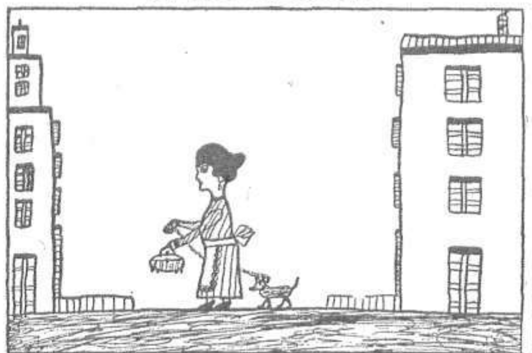
Los pequeños dibujantes



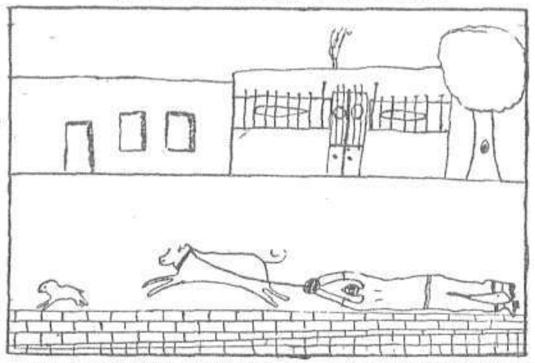
SEGURIDAD PUBLICA
por Jorge Alberto Segat.



CULTIVANDO EL TE
por Carlos Silveyra (Entre Ríos).



AVELINA VA AL MERCADO
por Angélica Gopar (Estación Gándara).



PAPA QUIERE LLEVAR EL PERRO DE PASEO Y POR CAUSA DE UN GATO EL PERRO LO LLEVA A EL
por Carlos Oscar Parravicini (Ciudadela).



EL FUNDADOR DE "CARAS Y CARETAS", DON JOSE ALVAREZ
por Oscar Martínez (General Paz).



MI TIO RECIEN LLEGADO DE EUROPA
por Germán Castro (Tacural).



NO SONO; PERO ESPEREMOS AL MOZO...
por Arturo Ricardo Palmieri.



COMPRANDO LA REVISTA PREFERIDA
por Mario Appella (Puán).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.



A pesar de la inmensidad de nuestros dominios, teníamos pleitos con todos los vecinos, sin contar el famoso proceso por la Municipalidad de Belgrano, del que habíamos oído hablar como de una tradición vetusta, cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, lo que no nos impedía declarar con toda tranquilidad que el municipio de Belgrano era representado por una compañía de ladrones, neta y claramente clasificados. Este viejo pleito tenía para nosotros, sin embargo, algunas ventajas, pese a que ignorábamos en absoluto sus antecedentes.



Cuando cruzábamos frente al juzgado de paz de Belgrano, a galope tendido, algunos honorables miembros de la partida de policía, viendo la traza arcaica de nuestros corceles, abandonaban el noble juego de la taba, y cabalgando a su vez, emprendían animosos nuestra persecución. Generalmente íbamos dos en caba caballo, lo que como se supone, no aumentaba sus condiciones de velocidad. La dirección del cuadrúpedo estaba confiada al que iba delante; el ciudadano colegial que ocupaba el anca desempeñaba las importantes funciones de foguista...



Se dirá que con semejantes elementos era una insensatez arrostrar las iras policiales de la partida; pero, la crítica cesará en cuanto se sepa que los medios de locomoción de nuestros adversarios eran de fuerza análoga a aquellos de que disponíamos. Iniciada la persecución oíamos un ruido confuso de latas y denuestos tras de nosotros. Aspirábamos a llegar a los terrenos casi neutrales del Circo de carreras. Los de la partida siempre quedaban atrás y aparecían en el colegio cuando nosotros ya habíamos presentado nuestra queja por los desafueros de los seides del juez de paz de Belgrano.



Pasábamos las vacaciones en nuestra casa de campo, en la *Chacarita de los Colegiales*. Pocos lugares más agradables en los alrededores de Buenos Aires. El viejo edificio, monacal en su aspecto, pero grande, cómodo, lleno de aire, dominaba un paisaje delicioso, al que las caprichosas ondulaciones del terreno dan un carácter no común en las campiñas próximas a la ciudad. Nuestros límites eran extensos y no nos faltaba espacio para llenar de aire puro los pulmones, organizar carreras y dar rienda suelta a la actividad juvenil que nos castigaba la sangre.

(*Continuación de la página 100*)

¿qué le decía? Ahora se iban todos. Se quedaba solo, y sentía miedo. Todo se ponía negro, y ya no veía. Una figura se destacó delante de su lecho. Era papá.

— Papá, querido papá, ¿eres tú?

No, no era papá, sino algo tan horroroso, que, aterrorizado, Tioma comenzó a gritar:

— ¡Vete, vete!

Y, al proferir aquellas exclamaciones, se incorporó, miró con pánico a aquella figura que había creído era la de su papá, y volvió a gritar:

— ¡Vete, vete! ¡Déjame!... ¡Me asustas!...

Con el alma traspasada de pena, oían todos aquellos gritos de pesadilla. Reinaba un silencio profundo. Con los ojos arrasados de lágrimas, la madre de Tioma acariciaba la cabeza del niño, procurando tranquilizarle.

El frío hálito de la muerte agitaba la luz de la vela, cuya cera se fundía con creciente celeridad. Parecía que se extinguiría, esparciendo sus últimos fulgores, y que, con ella, acabaría para siempre el alma ardiente, llena de amor y de ternura, del pequeño Tioma, ¡que apenas empezaba a vivir!

Y transcurrieron los días y las semanas en dolorosa incertidumbre.

Pero, al cabo, triunfó de la enfermedad la fuerte complexión de Tioma.

Y, cuando el niño reapareció por vez primera en la terraza — demacrado, más crecido, con el pelo casi enteramente rapado, — el otoño había sucedido al estío.

NICOLAS GARIN

¡*Familia... y amor!*

Yo soy el amor...

Tengo diferentes caras, mas soy siempre el amor. Amor de madre, de hermana, de hija. Amor de amores, amor que rige la vida, eje del mundo. Dulcifico las almas. Soy fuerza y milagro. Soy el arma poderosa de la lucha. Regalo la ventura. Por mi gracia nace la ilusión y la esperanza, en mí brota la vida y se multiplica. La mano de Dios siempre estuvo levantada sobre mi frente en señal de bendición.

Los hombres me calumnian, dicen que provoco enojo y hasta crimen. Mas yo nunca esgrimí el puñal... yo soy la dulzura, la dicha y el beso. Yo tejo el nido y enlazo la unión. En la sombra o en la luz, yo siempre soy ventura.

Las mujeres me difaman, suelen pedirme lo que yo no sé construir: ¡oro y vanidades!

Yo soy el amor, mi oro es el cariño; mis joyas son ternuras. Para eso soy el amor, lo más grandioso de la vida. Soy el móvil del mundo... ¡soy el amor!

Yo soy la familia, soy producto del amor. Soy templo del amor. El me construyó sobre bases de piedra, solidificadas entre deberes y leyes.

Nací de las sublimidades del beso, del cariño, del compañerismo y de la comprensión. "Hijo" se llama en mi templo el niño que me invade en gracias, y en rayos de sol.

Soy de fuerza incalculable. Cuando se amaron el primer hombre y la primer mujer, la primera raíz mía brotó del centro de la tierra. Soy una fortaleza, mis torres se elevan hasta el más allá; en el diáfano azul horadan el blanco de las nubes.

Pasiones, egoísmos, interés, procuran conmoverme, mas yo soy la fuerza que todo soporta y todo desafía. Yo soy la familia, tengo los brazos y el corazón abiertos siempre, yo soy un puerto, el puerto siempre pronto a la hospitalidad y a la bondad. Mías son las tres grandes virtudes. ¡Fe, Esperanza y Caridad! Por eso las representan una cruz, un ancla y un corazón. ¡Yo soy el amor y la familia!

IRENE G. L. DE HUERGO





Señorita María Garmendia, que contrajo enlace matrimonial con el señor Pedro Goñi, en Chivilcoy.

Señorita Pilar Casado López, con el señor Juan Pérez Chorrillo, en Santiago del Estero.







Señorita Lidia Re y señor Osvaldo José Tucci, cuyas bodas se realizaron en Villa Allende.

Señorita Amalia Enriqueta Tellarini, que contrajo enlace con el señor Percy Hardcastle, en Bahía Blanca.

Señorita María Esther Martínez, con el señor Oscar Gasparini, en Ciudadela.

Fotos de Rosano, Mattar, Ferrandiz, Jannelli y Tucci.

El intendente, doctor Culacciati; el secretario, señor Graffigna, y el criador de palomas, Montoya, de la Capital Federal, en un sector del Parque. Montoya tuvo a su cargo la organización del palomar.

Vista del gran palomar construído en el Parque Independencia de Rosario, por iniciativa del intendente, doctor Culacciati, y en el que se albergan tres mil palomas. Fué inaugurado el 18 de abril.

Un palomar en el Parque Independencia de Rosario

Fotos de Chiavazza

Algo sobre métrica

OFRECEMOS a continuación las reglas usuales de la métrica moderna, la cual, dejando a un lado toda noción de cantidad, atiende únicamente en los versos al número de sílabas y a la colocación de los acentos. Para la versificación castellana, las reglas de la acentuación son las siguientes: *a)* Los versos de tres sílabas llevan el acento en la segunda. *b)* Los de cuatro sílabas, en la primera y tercera. *c)* Los de cinco sílabas tienen acento fijo en la cuarta y variable en las anteriores, y si acompañan a los *sáficos* formando pie de estrofa, se acentúan la primera y la cuarta. *d)* Los de seis sílabas se acentúan en la primera y la cuarta o en la segunda y la quinta. *e)* Los de siete y ocho sílabas, sin tener sílaba determinada para el acento, acostumbran a tenerlo en las sílabas pares y también, las de ocho, en la tercera sílaba o en la segunda y cuarta. *f)* Los versos de diez sílabas, formados por dos hemistiquios de cinco o uno de cuatro y otro de seis, llevan el acento según corresponde a cada hemistiquio; llevan también a veces el acento en las sílabas tercia, sexta y novena. *g)* El endecasílabo se divide en *común y sáfico*: el primero lleva necesariamente la sexta sílaba acentuada, y el segundo, la primera, cuarta y octava. *h)* El verso de doce sílabas, muy usado antiguamente, se divide en dos hemistiquios, que se acentúan como los versos de seis sílabas. *i)* Los de catorce sílabas o *alejandrinos*, como están formados por dos hemistiquios de a siete sílabas, se acentúan como estos versos, respectivamente.



SEÑOR HUGO JAEGER

Hombre de negocios destacado, ejercía la gerencia administrativa de la Merck Química Argentina, sociedad anónima a la que supo imprimir proyecciones de gran relieve, ayudando así la labor técnica de la importante institución. Sus condiciones de carácter le habían conquistado el cariño de todos, por lo cual su fallecimiento produjo general pesar entre sus vastas relaciones.

Las últimas palabras de los versos se alteran en el cómputo de las sílabas cuando no son llanas; las esdrújulas son consideradas como si tuvieran una sílaba menos, y en las agudas, la última sílaba se divide en dos. Estas son, pues, las reglas que deben recordarse.

B R I D G E

Por Adolfo A. Gabarret

EL TORNEO OLIMPICO

Como estaba anunciado, el 7 de abril se disputó en todo el mundo el Torneo Olímpico correspondiente al año en curso.

A pesar de que había razones para creer que un buen número de jugadores locales se animarían a probar su capacidad, a última hora menudearon las deserciones y sólo ocho parejas hicieron efectiva su inscripción. Ellas fueron: Carlos Dibar-Alberto Blouson, Jorge Rizzi - Alfredo Saravia, Damián García - A. Ottolenghi y Guillermo A. Salcedo y yo en el viento Norte - Sur y Héctor Cramer - Osvaldo Broggi, Saúl Solanes - Juan Dibar, Etelvina S. de Vergara - Martín Vergara y doctor Ernesto Gietz y señora en Este - Oeste.

Hasta que llegue el veredicto de la Comisión Olímpica presidida por Culbertson, nada puede adelantarse sobre el resultado, y sólo me limitaré a dejar constancia de que si bien no se jugó mal, la mayoría de los participantes eran capaces de una "performance" mejor que la realizada.

Las manos de este año son, en general, sencillas desde el punto de vista del remate y su dificultad principal reside en el carteo, siendo los temas dominantes, el juego de seguridad y la táctica defensiva.

A continuación comentaré brevemente las que más enseñanzas pueden proporcionar a los aficionados.

M A N O Nº 3

JUGADA DE SEGURIDAD EN SIN TRIUNFO

Norte: ♠ A-7-6 ♡ 8-6-3 ◇ 10-4 ♣ Q-J-6-3-2

Oeste: ♠ 8-3 ♡ A-Q-10 ◇ A-K-Q-2 ♣ 10-9-5-4

Este: ♠ K-Q-10-4 ♡ K-J-2 ◇ J-9-6-3 ♣ A-8

Sur: ♠ J-9-5-2 ♡ 9-7-5-4 ◇ 8-7-5 ♣ K-7

Este - Oeste vulnerable. Dador: Sur.

El contrato de 3 ST. jugado por Oeste es fácil de alcanzar.

La salida de Norte debe ser el 3 de ♣, cuarta carta de su único palo largo.

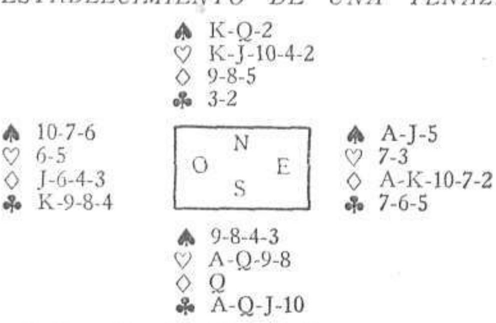
El declarante puede contar ocho bazas corridas (cuatro en ◇, tres en ♡ y una en ♣); para buscar la novena debe entregar la mano en ♠ y todo el problema consiste en jugar el palo de ataque de manera a no perder más de tres bazas en él.

Su primera deducción debe ser que Norte no tiene los tres honores de ♣ que él no ve, porque en tal caso su salida hubiera sido el K. Establecido esto, debe pensar que si los ♣ están repartidos 5-2 en las manos adversarias y Sur tiene un honor, es preciso evitar que dicho jugador pueda ganar la primera baza y en seguida obligar al As, porque si Norte tuviera el As de ♠, al entrar en juego haría sus tres ♣ firmes. En cambio, si juega directamente el As, Sur bloqueará el palo o si Norte, para evitarlo, mata el honor de su compañero, su 10 se afirmará. Si los ♣ están repartidos 4-3, no hay problema.

En consecuencia y contra lo que aparentemente parece bueno, debe tomar inmediatamente la primera baza con el As y su contrato es imperdible.

M A N O Nº 8

ESTABLECIMIENTO DE UNA TENAZA



Norte: ♠ K-Q-2 ♡ K-J-10-4-2 ◇ 9-8-5 ♣ 3-2

Oeste: ♠ 10-7-6 ♡ 6-5 ◇ J-6-4-3 ♣ K-9-8-4

Este: ♠ A-J-5 ♡ 7-3 ◇ A-K-10-7-2 ♣ 7-6-5

Sur: ♠ 9-8-4-3 ♡ A-Q-9-8 ◇ Q ♣ A-Q-J-10

Nadie vulnerable Dador: Oeste.

El contrato de 4 ♡ jugado por Norte no ofrece dificultades de declaración apesar de la apertura de Este.

La salida lógica es el K de ◇, pero al ver el semifallo del muerto, Este debe detenerse a meditar.

Con su tenencia y las cartas del muerto a la vista, es evidente que sólo aparecen como bazas ganables para su bando el As de ♠ y el probable K de ♣ de su compañero. La única manera de hacer caer al declarante sería encontrar un honor (cualquiera sea) de ♠ en manos de Oeste y establecer una tenaza sobre el declarante que su compañero sabrá cruzar cuando tome la mano con el K de ♣. La jugada justa — que fué puesta en práctica en nuestra mesa por Martín Vergara, — es el 5 de ♠. Después de eso el declarante no tiene más remedio que conformarse con tener una multa.

M A N O Nº 12

SACRIFICIO DE UN REY

Norte: ♠ K-Q-J-6-3 ♡ Q-6-5-2 ◇ K-8 ♣ K-9

Oeste: ♠ A-10-9 ♡ A-K-7-3 ◇ A-10-9-4 ♣ 7-5

Este: ♠ 8-4 ♡ J-10 ◇ Q-J-6 ♣ A-Q-10-6-3-2

Sur: ♠ 7-5-2 ♡ 9-8-4 ◇ 7-5-3-2 ♣ J-8-4

Norte - Sur vulnerable. Dador: Oeste.

Contra los 3 Sin Triunfos de Oeste, Norte sale con el K de ♠. El declarante, después de retener su As hasta la tercera baza, ve que sólo puede ganar estableciendo el ♣. ¿Cómo debe jugar dicho palo? Evidentemente de una sola manera: dando un golpe en blanco Con una distribución normal sólo perderá una baza y afirmará el resto. Así lo jugó la señora de Vergara del Carril.

Pero Norte tiene un recurso tan lógico como bonito: evitar el golpe en blanco jugando el K sobre la primera baza de ♣. Si el declarante no toma, él pasará sus ♠ firmes y si toma, el J de Sur impedirá que los ♣ sean corridos.

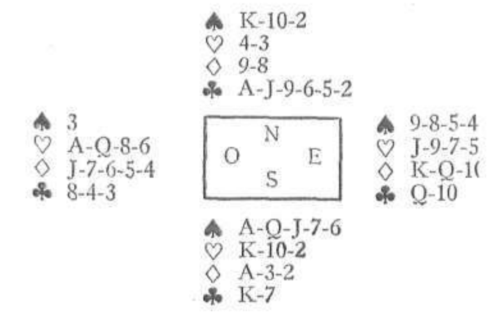
(*Continuará*)

PSICOLOGIA Y "FINESSE"

(CONCLUSION)

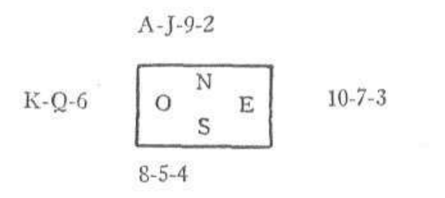
Doy fin hoy a este tópico que ofrece innumerables sugestiones al jugador novel, examinando algunas otras situaciones concernientes al *carteo en falso* por el bando defensivo.

Dentro del mismo orden de ideas del último ejemplo publicado en el número anterior, la mano que sigue es un interesante ejemplo de descarte engañoso.



Sur juega 4 ♠ y Oeste sale con el 5 de ◇; Este juega la Q y Sur, adoptando como plan el establecimiento de los ♣, toma con el As, da un arrastre con el J y viendo que ninguno de sus adversarios tiene cinco triunfos, juega el K de ♣. Aquí es donde Este tiene oportunidad de perturbarlo haciendo el atrevido *descarte de la Q*. Al ver esto, el declarante le supondrá a Oeste cuatro ♣ encabezados por el 10 y después de arrastrar tres veces más, saldrá de su mano y hará "finesse" con el 9 de ♣. Y Este tendrá su premio, porque ganando dos bazas en ◇, tres en ♡ y el 10 de ♣, impondrá tres multas en un contrato que podía cumplirse con facilidad.

Veamos ahora otro género de situación:



Es sabido que con A-J-9 (o su equivalente) en una mano y sólo cartas chicas en la otra, la mejor manera de jugar el hacer la "finesse" con el 9 en la primera baza. Pero el adversario que debe jugar primero puede ver si tal juego tiene o no probabilidades de éxito y actuar en consecuencia. Con esta disposición de cartas y saliendo Sur, la jugada del K o de la Q nada puede ganar y Oeste, de hacerla, se expondría a la pérdida de una baza porque al dar datos sobre la ubicación de estos honores, el declarante se guardaría muy bien de hacer la "finesse" con el 9.

En cambio, si modificamos ligeramente la tenencia de Este y Oeste y consideramos la siguiente situación:

A-J-9-2

Q-10-6 — N / O E / S — K-7-3

8-5-4

el esfuerzo de Oeste debe encaminarse a engañar al declarante para conseguir hacer una baza con su 10. Para ello, sobre la salida de Sur, *jugará la Q*. El declarante, creyéndole K-Q, tomará con el As y volverá a su mano para cruzarlo de nuevo y al verlo jugar chico, pasará el J, con lo cual perderá dos bazas en el palo.

Uno de los tipos más interesantes de contra engañosa se puede presentar cuando teniendo entre el declarante y el muerto ocho cartas de un palo, la Q se encuentra en manos de los adversarios.

K-9-3

10-6 — N / O E / S — Q-4-2

A-J-8-7-5

Sur, declarante, sale con el 5 hacia el K del muerto, planeando una "finesse" sobre Este en la siguiente baza. Oeste, viendo la probable Q de su compañero en inminente peligro de sucumbir, debe tratar de defenderla *jugando el 10*. Esto inducirá a Sur a creer que la tenencia original del citado lugador era Q-10 y muy posiblemente jugará el As en la segunda vuelta esperando pescar la Q solitaria.

De la misma importancia sería el falso carteo de Este en una situación de cartas muy parecida:

K-9-3

Q-2 — N / O E / S — 10-6-4

A-J-8-7-5

Sur, como en el diagrama anterior, juega chico hacia el K del muerto. En esa baza tanto Oeste como Este jugarán su carta menor. Pero cuando el 3 de Norte sea jugado, Este *debe jugar el 10.* Procediendo así, disuadirá al declarante de que la Q hubiera quedado sola en la mano de Oeste. Si la jugada de Este es "honesta", el 10 es la única carta que le queda (y en tal caso Oeste conservaría Q-6 y hará siempre una baza) o su tenencia original era Q-10-4 y hay que hacer "finesse". El declarante podrá o no conservar alguna duda, pero nunca podrá estar seguro de que lo estén engañando o diciendo la verdad.



SEGUIDILLAS - ROMANCES. Dos volúmenes de versos, por Fernández Moreno. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.


Fernández Moreno.

No permite la índole de estas páginas, ocuparse de Fernández Moreno, con el detenimiento que merece la calidad de este poeta. Ha pasado varios años y escaso lapso de tiempo desde que aparecieron. Las iniciales del Misal, y nunca ha defraudado el poeta, en su nutrida obra posterior a quienes desde entonces confiaron en su talento y le hicieron un rincón entre los poetas argentinos de su preferencia.

No necesita ni busca Fernández Moreno los grandes temas. ¡Qué diablos! No puede estarse perennemente en algún dramático recodo de la vida y si las rectas más o menos largas no se empinan demasiado, podemos contemplar con placidez el paisaje que se desliza por la ventanilla del vagón, o echados de espaldas y descuidado el libro que leíamos, dejarnos penetrar por ese canto luz de la chicharra, en una tarde del verano en las provincias.

A la intermitente y fugitiva exaltación prefiere este delicado poeta, la compenetración íntima con lo que a diario nos rodea. Pequeñas cosas del presente, envueltas a veces en una atmósfera titubeante y lago espectral, que las inmaterializa dentro de una larga lejanía de pasado.

La mágica transformación que opera la buena poesía (la poesía, simplemente, puesto que no hay más que una), hace casi una flor de una máquina trilladora:

Ya están las trilladoras,
sudor y aceite,
bombardeando de paja
los campos verdes.

Hasta las tareas del aseo doméstico, de la "guerra al polvo", adquieren el color y el movimiento de los cuadros impresionistas y desprenden belleza. Esos temas se han tratado mucho; y tanto la sensiblería simplote como el insignificante realismo, poseen una larga colección de plumeros, de utensilios bien frotados y brillantes, con acentuado olor a jabón y a honestidad, o con solapada doble intención moralista, o con la evidencia de no haberse conocido de la vida sino eso. Himnos a la mañana y al sol, que inducen a trasnochar.

Los versos no son más que las rejas que encierran a la poesía. ¿No es cierto, Fernández Moreno, que suelen ofrecerse por ahí algunas doradísimas jaulas, vacías hasta de la más afónica lechuza?

Gracias a este poeta, queda nacionalizada la seguidilla

No soportan ni título
las seguidillas,
hay que ser para hacerlas
balanza fina.
Dicen de todo,
aunque yo no sé a veces
ni lo que pongo.

Quizá no soporten tampoco el comentario.

SIERRAS Y CUCHILLAS, por José Belbey. Editorial Cultura. Buenos Aires.



Nuestras tierras del interior, tan despobladas de leyenda como de habitantes, pocos elementos dan, a los cuales pueda asirse el poeta que pretenda cantarlas. De ahí que la creación deba ser forzosamente más total y más subjetiva. Si es cierto que el arte crea a la naturaleza, tendrá cada región en el futuro el tinte sentimental que le hayan regalado los artistas de las épocas anteriores. Aquellos artistas, poetas y pintores que no se hayan limitado a reproducir el clásico medio tonel recibiendo el gotear de alguna canilla, para mayor regocijo de un grupo enternecedor de gallinas, destacadas en vivos anaranjados sobre el verde empalagoso de un vivero de álamos o de eucaliptos.

Personaficación femenina da el señor Belbey a dos provincias argentinas: Entre Ríos, su provincia nativa, a la cual ya ha cantado, y Córdoba, "su nuevo querer".

La noche cordobesa en la sierra, diáfana, ligera y alegre, inspira al poeta estos versos ágiles, que en su brevedad son todo un estado de espíritu:

LUNA LLENA

Tiré al aire
una vieja moneda de plata
a cara o cruz;
quedó pegada al cielo,
y la cara dió luz.

Serenidad y humildad ante la naturaleza son los sentimientos predominantes de este poeta. Rara vez está ausente la imagen o la evocación femenina en sus descripciones del paisaje.

Dos arroyos, uno serrano, el otro de planicie, afluente del Paraná, inspiran al poeta dos composiciones, totalmente diferentes hasta en el metro del verso: largo, apretado en la veloz corriente de la ladera, lento y anchuroso en el riacho del Paraná. Y así se va adaptando esta poesía, que es interior a la modalidad del paisaje traducido, en diversa sinceridad.

Evocaciones de la infancia y la pubertad terminan este volumen, y merece citarse, al menos en parte, dada la exigüidad del espacio disponible, "Trompo dormido", quizá una de las más logradas composiciones.

Y aquel trompo en apariencia quieto,
pero lleno de vida interior,
era ni más ni menos
que mi propio corazón;
una inquietud cautiva,
una muda canción.

y sus autores

Por ADAN C. DIEHL

RON, por Blaise Cendrars. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.



En la búsqueda de orientación de la literatura contemporánea, es evidente que una parte de ella se ha dirigido hacia la acción. Las regiones exóticas han dejado de ser el país de contornos imprecisos a los cuales se dirigía la imaginación insatisfecha con el prosaico alimento de la realidad concreta y circundante, para convertirse en terreno propicio a la realización de una vida aventurera. Quienes han partido sin llevar la aventura dentro de ellos mismos, han debido volver torturados por la nostalgia y después de constatar que es el mismo el aperitivo que se absorbe en una mesa de Montparnasse y en una del barrio europeo de Shanghai o de Manaos.

No es este el caso de Jean Galmot; han de ser la suya y la del coronel Lawrence, el de Arabia, dos de las vidas más extraordinarias del comienzo de este siglo. Impregnada la de Lewrence de toda la austeridad del desierto de Arabia. Saturada la de Galmot de la podredumbre y la lujuria de la flora tropical del mar Caribe. Pero Galmot nos ha dejado dos de las mejores novelas de la literatura francesa contemporánea. De la literatura americana contemporánea.

La vida de este hombre es la que nos narra Blaise Cendrars, sin intentar, por suerte, hacer de ella una novela.

MEA CULPA, por Ferdinand Celine. Ediciones Sur. Buenos Aires.

Las traducciones de libros europeos, que edita Sur, llegan al público casi al mismo tiempo que las ediciones en el idioma original; plausible procedimiento, sobre todo cuando se trata como en el caso presente y en el de las notas de Gide sobre la Rusia soviética, de obras que apasionan muy momentáneamente a la opinión y mantienen cálido el comentario sólo algunos días o semanas.

Poco provecho podrá sacar sin embargo el lector que haya buscado en estos libros, elementos de juicio para orientarse dentro del problema social. Si Gide le quita al régimen soviético con la mano izquierda cuanto le da con la derecha y mostrándose adorador de lo que pudiera haber sido, descarga todo su despecho sobre lo que los hombres han hecho de su aplicación; Celine, se burla de todo afán humano de mejoramiento y nos arroja su habitual amargura en forma bastante apartada de todo academismo. El terrible vigor de la frase, del autor de ese volumen de poesía tremenda y negra que es el "Viaje al extremo de la noche" sacude violentamente la sensibilidad del lector, tomado por el cuello y puesto delante de sí mismo y de sus semejantes.

En el mismo volumen, está incluído un estudio sobre el doctor Semmelweis intuitivo precursor de Pasteur, perseguido benefactor de la humanidad. Para Celine el bien y el mal se pagan, y como es lógico, mucho más caro se paga el bien.


Elías Carpena.

ROMANCERO DE DON PEDRO ECHAGÜE. Poemas de gesta, por Elías Carpena. Imprenta Riera. Buenos Aires.

Las andanzas guerreras a través de San Juan, protegidas por el Zonda y por la niebla, de don Pedro Echagüe nos son descriptas, en versos sonoros. Sobria técnica y voluntaria simplicidad, como corresponde al tema.

El bargueño sellado. Poesías, por Justo Olaran Chans.

Nos muestra el poeta su sincero amor a España, tierra de sus antepasados y su aborrecimiento a la poesía moderna. Amor a España que se prueba de la mejor de las maneras: con un vasto conocimiento de su idioma y de su literatura.

Campea en estas páginas una inspiración viril, complacida en la evocación del lance caballeresco, en tiempos de la armadura, de la espada toledana y de la Santa Inquisición. Epoca propicia para que de el autor rienda suelta a su imaginación batalladora y a una voluntad que pretende domar la vida como a un corcel.

Al indómito potro de mi vida
lo dejé redomón, a mi manera
dominando sus ansias de carrera
con fuerte mano entre su crin asida.

Va precedido este libro de versos de una carta de don Mariano de Vedia, donde se juzga la obra de una manera merecidamente elogiosa.

El padre Samuel, por Manuel de Castro. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.

Nuevos cuentos andinos, por Enrique López Albujar Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.

Verofilia, por Félix R. Escobio. El Ateneo.

Cuestiones lingüísticas de América, por Delfina Molina y Vedia. Librería del Colegio. Bs. Aires.

Anécdotas Mendocinas, por Lucio Funes. Documentos coloniales relativos a San Miguel de Tucumán por Manuel Lizondo Borda. Imprenta López. Buenos Aires.

Biología de la guerra, por Geng F. Nicolay. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.

Belgrano, por Bernardo González Arrili. Ediciones La Obra, Buenos Aires.

Curso de Introducción al Derecho, por Silvio Fidanza.

Pista de estrellas. Primavera. Flor de Tierra, por M. Mariscovetere y Durán. Editorial Mínima. Guatemala.

FIJAS, SHOTS,

—¡Ma que storia de cacharme perque siamo impatado ayá in Remedio d'Ensalada! ¿Vos sabés lo qu'es intrar al fil con los tamangos de fúrbol mocaos por los pichichos? ¡E boeno, éso nos pasó a noialtri contra los tayarine de Tayere! Figorate vos qu'incacamo tre vese la talope custo al palo... Date coenta de que nos pusieron un gol perque Yustriche estaba viendo volar los pacaritos... ¡E cumprendé que hasta Varayo s'es errâu un penal, s'es errâu, Varayo!...

—Sí, está bien dun Cuan, pero... ¿no le parece que su viejo Boca es un morto que camina por Triunvirato, derecho a la madre tierra?

—¡Salí d'ayí, salí, e no digás pavadas, che dearero invelenado! Vas a ver un poco el pestulín que le vamo a dar la próxima doménica al Quiñasia.

—¡Vea que lo mismo me dijo de Talleres!...

—¡Ma ya te soy dicho que con Tayere intramo al fil con los botine mocaos de los perros, e per coando vengan los triperos, ya s'estarán secados, me supongo!



Nunca creímos que hubiera tanto gaita en Buenos Aires, como cuando los vimos juntos, como pegados haciendo fuerza por el maño Ara, al grito de...

—¡Arriba tú, que queremos verte levantar la mano al uso falanguista!...

—¡Dale Ignacio, que tenemos hambre de verte levantar el puño a éstilo de los leales!...

El otro día en Palermo, un amigo se le acercó a Arturito Bullrich y le dijo soto voce:

—Che Arturo... dame 5 de fainá... ¡pero de la oriya!

Y se fué; y Bullrich se quedó sin saber qué pensar...

—¿Qué caracho habrá querido decirme el loco éste?

Pero al momento llega otro fulano y repite el plato...

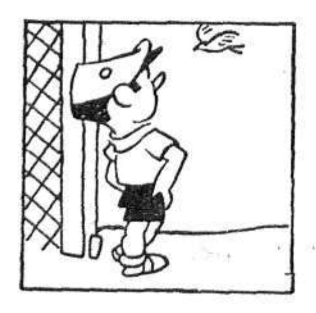
—Che vos, dame 5 de fainá y 5 de pizza...

Entonces Bullrich, por supuesto, se le enoja:

—¡A ver canejo si m'están cachando ahora! ¿Qué diablos quieren decir con eso?

—¿Ah, no te das cuenta? ¡Mirate un poco la corbata que te has puesto!

Y Bullrich se miró a un espejo y vió que había ido a Palermo con una corbatita muy jai, azul marino con una faja color oro... ¡Boca Juniors para todo el mundo! Y de bronca, le jugó 5 ganadores a River Plate, que entró porra.



¿Han visto ustedes en carnaval una de esas comparsas de pibes disfrazados de diablos, que el día del entierro regresan a casa con los cuernos caídos, la cola en la mano y una cara de vichensos aburridos que dan ganas de pegarles? Bueno, si la vieron, hagan de cuenta que han visto al team de Independiente cuando salió del Fortín con la valija llena de pepinos.

¡Nosotros que creíamos al fútbol criollo la bolsa de gatos más grande que pudiera haber bajo la Cruz del Sur, y vienen ahora los del basketbol a matarle el punto lejos!

Un centreforward muy popular le dijo a uno de sus insiders durante un match que se presentaba peliagudo:

—¡Che vos, hacé el servicio, entrá conmigo al área... no me dejés solo en el embudo, compañero!

Y el insider le contestó, sin eufemismos...

—¡Pero viejo... yo tengo todavía que jugar al fútbol seis o siete añitos!...



Aquel cuidador que se decidió a "entrar" por la pizzicatta y vió ganar a su caballo por cuatro cuerpos y en tiempo fabuloso, fué a darle las quejas al de la jeringa:

—¡Pero amigo... qué macana me ha hecho!

—¡Cómo, cómo!... ¿No ganaste por medio tiro derecho?

—¡Precisamente, compañero, precisamente por eso! La última vez que corrió mi pingo, entró por la loma... y ahora gana por un campo. ¿No se da cuenta de que se me va a venir en fija encima la maroma?

—¿Y qué querías que te hiciera, entonces?

—¡Y, che... ponermelé l' aguja cuanto cuanto pa ganar sin hacer mucha bandera... y de modo que no se me viniese todo el escombro arriba mío!

La Asociación del Fútbol Argentino "tomó medidas" tendientes a que los clubs vendieran entradas sin molestias para el público, a fin de impedir la re-

BOLLOS y ETCETERAS

Por Last Reason

venta: y el domingo ese, la cola que se formó frente al estadio de Racing, llegaba hasta la plaza de Avellaneda. Muchachos de la Asociación, ¡por favor, no tomen más medidas, que el metro de ustedes tiene 1.20 de largo!

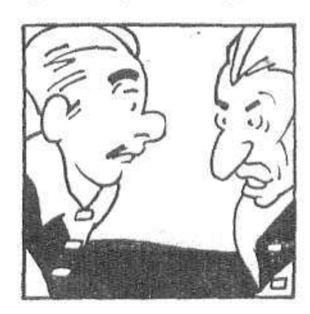
Utedes los hinchas de boxeo, ¿tienen frío? Esperen un poco



y van a ver cómo les entra un calorcito alegre por todo el cuerpo en cuanto les echen al ring al tucumanito Suárez y al nuevo Toro de los Mataderos, el pibe Castillo. ¡Mi Dios, que diez round de meta y ponga y de cobrate y dame el vuelto nos van a dar los dos muchachos el día que Pepe los largue juntos al medio de las sogas! Y lo lindo del caso es que si uno le heredó a Justo el modo de pelear turbulento y alocado, la hinchada y las bocinas, el otro se quedó con su apellido y su tortazo. Lo cual hará que cuando los dos peleen, la lucha sea por la herencia completa del Torito.

Rongo jugó mal el otro domingo; lo reconozco yo, lo reconoce él, y no queda un solo hincha que deje de reconocerlo: pero... ¿creerán los millonarios que a un pibe que empieza a aprender a jugar de centreforward, se le deba hundir en el charco más sucio de la befa y del escarnio por haber jugado mal un match en el que se le marcó como si fuese el propio Bernabé Ferreira? Lo que van a sacar en limpio los que insultaron al pibe tirándole con cuanta palabra despectiva existe en el diccionario criollo, es atorarlo del todo; y si el muchacho era medio aplastado, ahora va a quedar como una chinche pisada por un ómnibus. ¡Pero la hinchada se habrá hecho el gusto!

Como les ha contado a ustedes más de una vez el maestro Félix Lima, no hubo en Palermo un trainer más tragón que este don Jenaro Larrosa, que la otra semana pasó a mejor vida. Pero don Jenaro "tragaba" a tenedor y cuchillo, no en boletos como hacen los entraineurs que cuidan por química. Comilón de los de aguante, daba gusto verlo prenderse a un costillar y de a bocados grandes pero repartidos, irlo dejando en puro hue-



so... Buen hombre, buen cuidador y buen diente; es una fija que cuando San Pedro lo ha visto llegar (porque los buenos criollos — decía él — van derechito a la cocina grande de San Pedro) se habrá rascado la venerable calva al tiempo que diría...

—¡Mi Dios, lo que l'espera a mi despensa ahora que yega don Jenaro a los bostezos!

Y digo ésto, porque un hombre bueno como don Jenaro tiene que haber llegado de un galopón al santo cielo...

Diga, don Gallo, ¿qué hace que no se compra un Babby 1937 y dirige los matches cómodamente en automóvil?

—La vez que yo erre un penal — dicen que dijo Varallito un día — me hago cocinar en agua hirviendo...

Che Cañoncito, el agua está lista... ¿Cuántos minutos te hacen falta para salir de crudo, viejo?

Los criollos que compitieron en la carrera automovilística Montevideo-Río, se encontraron en el Brasil con la novedad de que les costaba un poco caro el pasaje de vuelta en piróscafo; y entonces alguien sugirió:

—¿Y por qué no nos vamos corriendo una carrerita en penca a tanto por cabeza?

—¡Pero claro!

—¿Vamos?

—¡Vamos!

Y se vinieron... ¡Clase, la gran siete, clase!

La Asociación ha resuelto no concurrir al campeonato mundial de fútbol por razones diversas; primero porque no le conviene interrumpir el campeonato; segundo por la dificultad para conseguir que los clubs le cedieran jugadores cracks; tercero por aquello de la descalificación de los peruanos, que hace creer que no hay suficientes garantías... Lo cual está muy bien; hasta demasiado bien, porque, si no conviene ir a Francia



a jugar el campeonato, ¿no está de más hablar de falta de unas garantías que no vamos a usar en momento alguno?

¡Y es que siempre lo mejor ha sido enemigo de lo bueno!

Last Reason



SAN LUIS. — Almuerzo campestre, dado por estudiantes, en honor de los maestros de las escuelas Láinez, que visitaron la ciudad.

Noticiario gráfico del interior

Fotos de la Vía, Santi y Jammelin



TORTUGAS. — Un aspecto de la cena con que el señor Francisco Bonalumni obsequió a los vecinos del pueblo y colonias de los alrededores, al cumplir los 80 años de edad.



BAHIA BLANCA. — Familias que participaron en la excursión marítima, realizada bajo los auspicios del Club de Pesca de la localidad.



Parte de los concurrentes al picnic, realizado en Sierra de la Ventana por el centro Unión Ferroviaria, de Bahía Blanca.

Fiestas de sociedades

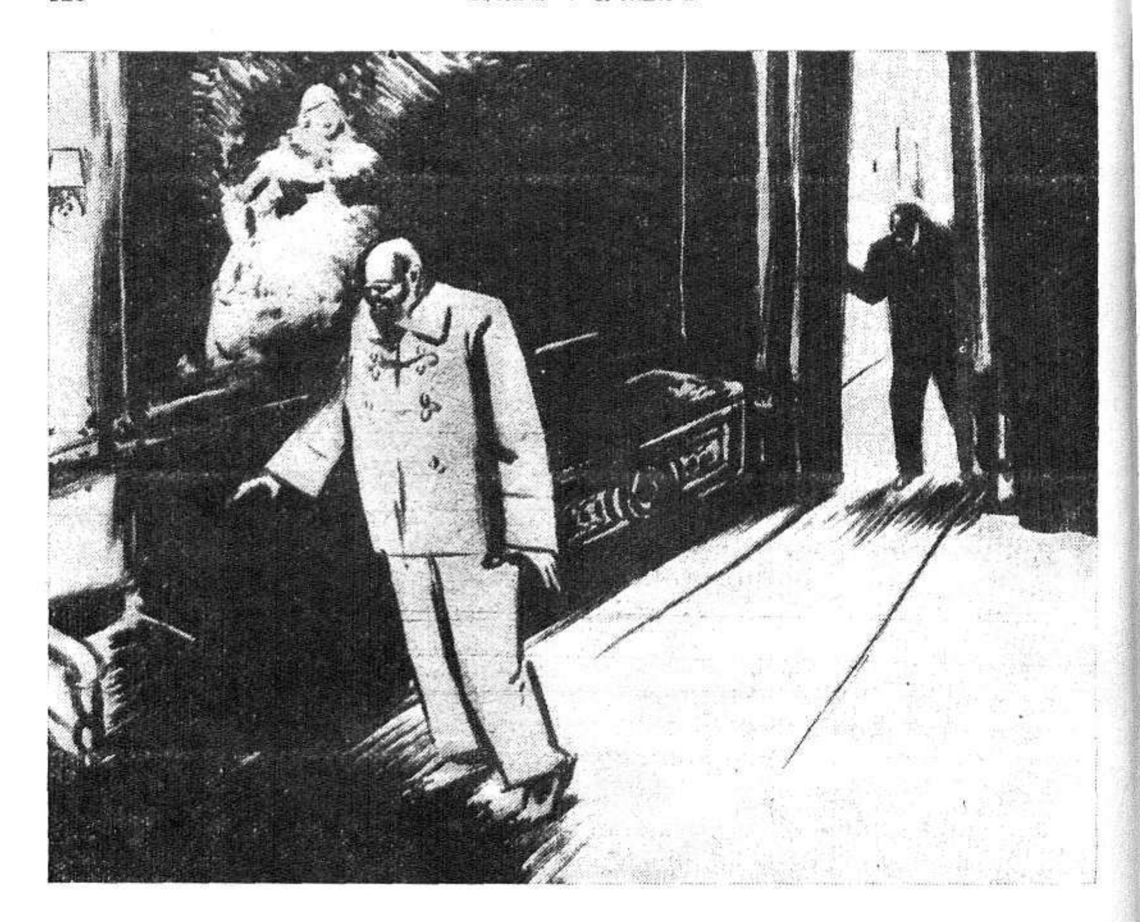


Comisión que oranizó el festival danzante, celebrado por la Sociedad de Mozos, de Tucumán, con motivo del aniversario de dicha entidad.



Un grupo de jóvenes asistentes al baile del Centro de Almaceneros Minoristas, de Santiago del Estero.

Fotos de Garmendia, Martín y Mattar.



Un guía serrano asesinado por un sonámbulo

HASTA no hace mucho tiempo, escasamente unos cincuenta y pico de años, la generalidad de las gentes tenía a los sonámbulos por poseídos del demonio. Y esto no sólo en las pequeñas poblaciones, sino hasta en las grandes, cuyo vulgo tenía por ciertos estos y otros parecidos desatinos. Los desdichados que padecían de este desequilibrio en su sistema nervioso eran sometidos a las más crueles prácticas, para conseguir, como decían, "que echasen fuera de su cuerpo al Maligno". Hoy mismo, en la actualidad, quedan muchas aldeas, apartadas de las grandes corrientes civilizadoras de la época, en que todavía se cree a pie juntillas en tales brujerías, y han de sufrir verdaderas torturas los pobres enfermos de sonambulismo.

La ciencia moderna ha prestado un gran interés al estudio de ese mal; y hasta la fecha, si bien ha conseguido dar con sus causas y explicarse por entero cómo se produce tal fenómeno, sin embargo no ha encontrado una forma todo lo eficaz que se desearía para su cura. Y la verdad es que la explicación de los grandes neurólogos y psicoanalistas de hoy viene, en cierto modo, a dar la razón a la antigua creencia de que los sonánbulos se movían a impulsos del demonio. Una serie de apetitos contenidos, de deseos inconfesables, de impulsos brutales de la bestia humana que durante la vigilia se mantienen dominados, se hacen dueños del espíritu del sonámbulo, cuando éste se abandona al sueño, y son los que le llevan a cometer actos con frecuencia monstruosos, criminales en muchos casos. Llame como quiera la ciencia de nuestros días a estos impulsos, ¿no caben todos ellos bajo la denominación de "demoníacos" con que los designaban los antiguos?

EL EXTRAÑO CASO DE MISTER DUANE

Caracteriza a los sonámbulos un inconsciente desprecio del peligro. Hombres que, en su estado normal, serían incapaces de matar una mosca han realizado actos que helarían la sangre en las venas del más valiente.

El cuerpo del sonámbulo, falto de todo control intelectual, sin que se sienta gobernado por la voluntad de su dueño, es capaz de las mayores audacias; nada le detiene para llevar a cabo sus designios, siniestros casi siempre. Son muchos los sucesos misteriosos de que la prensa se ha hecho eco, en los que el principal autor era uno de estos desdichados sonámbulos. En otras ocasiones, su estado ha sido aprovechado por gentes desalmadas para llevarles a cometer delitos, en los que en forma alguna hubieran tomado parte de estar dispuestos Se han dado caso de sonámbulos que al serles explicados a la mañana siguiente el delito en que participaron la noche anterior, y por el que fueron detenidos, se volvieron locos de horror. Uno de estos casos, que conmovió a toda Norteamérica, fué el de Ernesto Duane, un acaudalado hombre de negocios del Estado de Nueva Jersey.

Había salido de excursión a las montañas, para lo que se hizo acompañar de un guía. El día, uno de los primeros del verano, era extraordinariamente hermoso, y todo convidaba en el campo a permanecer en él. El caso fué que a nuestros dos excursionistas se les hizo tal día demasiado corto, y cuando quisieron recordar, la noche les sorprendía en medio del laberinto de las montañas. Intentar el descenso desde la altura en que se hallaban al valle, era más que temerario, pues de seguro antes de que pudieran llevar ni mediado el camino, se haría noche cerrada. Nada hubiera sido más fácil, de caminar en la obscuridad por aquellos abruptos parajes, que dar un paso en falso, lo que equivaldría a perder la vida en una de aquellas hondas simas, cortadas verticalmente, como de un solo tajo. Por otra parte, el frío era cada vez mayor, desde que el sol empezara a ponerse. Había, pues, que pernoctar en el refugio más cercano, y hacia él se dirigieron.

¿QUE OCURRIO AQUELLA NOCHE?

Una vez en el refugio, cenaron frugalmente. Se encontraban tan cansados, que apenas tenían ganas de otra cosa que de dormir.

Se acostaron. Las fatigas de aquel día, después de tanta y tanta caminata por entre riscos, les hicieron que no tardaran mucho en caer en el más profundo sueño.

Serían eso de las siete y media de la mañana del día siguiente, cuando se despertó míster Duane. Fuera por las excitaciones del día anterior o por el extremado cansancio, había tenido un sueño muy agitado. Horribles pesadillas le atormentaron durante toda la noche sin tregua alguna. Pero cuál no sería su espanto al incorporarse en el lecho y mirar hacia el del guía, que estaba en la misma estancia, a pocos metros del suyo, y tropezar con la visión del cuerpo de su compañero agarrotado y retorcido en una actitud violenta. Una de sus manos estaba extendida, rígida, en el aire, y la otra se agarraba como un garfio a los hierros de la cama. En el cuello tenía una profunda herida, de labios muy abiertos, de la que había manado, sin duda, la sangre en gran abundancia, pues la camisa del guía estaba completamente empapada en ella, así como las ropas de la cama. En el suelo yacía un tremendo cuchillo de monte, ¡que era el del propio míster Duane!

Un temblor convulsivo agitó su cuerpo. Presa del pánico, volvió sus ojos hacia sí, y él igualmente estaba manchado de sangre. Tenía sucias de ella las manos, salpicados los brazos y la pechera de su camisa. ¿Qué había pasado allí aquella noche? No acertaba a explicarse nada de lo que veía sus ojos. Cuando pudo reacionar de su impresión primera, lleno de horror, echóso a correr monte abajo dando grandes gritos, que repetía el eco en aquellas soledades.



Fué detenido en la carretera. Sometido a largos interrogatorios, pudo la policía reconstruir todos los antecedentes del crimen hasta la noche misma en que se cometió. Todo contribuía a acusar a míster Duane como autor de él. ¿Qué podía haber movido a aquel hombre, de fortuna tan considerable, a matar una noche, en medio del campo, a un pobre guía? Por otra parte, los antecedentes del supuesto asesino eran inmejorables. Cuantos le conocían reputaban por absurdo que él hubiera cometido tal hecho. Se hacían lenguas de la bondad de su carácter, de lo mesurado de sus costumbres, de su excelente conducta. ¿Por qué había de asesinar a aquel buen hombre, quien viera por vez primera unas horas antes?

Prueba tras prueba, interrogatorio tras interrogatorio, pudo, por fin, hallarse la clave del suceso. En una de sus declaraciones, míster Duane dijo que recordaba haber padecido de sonambulismo siendo niño, pero que no creía haber vuelto nunca a caer en tal estado. Sin embargo, el testimonio de uno de sus criados contradecía esta afirmación. Aseguraba que una noche, habiendo sentido unos pasos apagados por el corredor, se levantó. Vió entrar en el salón una sombra, como el cuerpo de un hombre. La siguió sigilosamente, y pudo comprobar, mirando por la puerta, que había quedado entornada, que se trataba de su señor. Caminaba en una actitud extraña y llevaba los ojos cerrados.

Hasta entonces a nadie había puesto al corriente de su descubrimiento, por el temor de que pudiera ser despedido si se corría la voz.

No cabía, después de esta declaración y de las comprobaciones que la siguieron, la menor duda de que míster Duane había sido el autor del espantoso crimen, movido por quién sabe qué terribles impulsos, en un ataque de sonambulismo. El hecho de que cometiera el crimen en tal estado hizo que se le indultara de la pena que había de serle impuesto. Mas todo era ya inútil. Míster Duane había enloquecido. Su caso era uno más entre tantos.

M A N Z A N A R E S

Haga turismo

¡TODOS ERAN FORD!

Me escribe Manuel De Teffe, el brillante as carioca, que un señor que presenciaba en Campinho la llegada de los corredores del raid Montevideo-Río de Janeiro se asombraba de que todos los que terminaban los 3.200 kilómetros de aquella fantástica prueba automovilística ¡fueran coches Ford!

Su asombro llegó al colmo cuando le dijeron que entre los 15 Ford que habían finalizado la prueba los había del año 1929, y que no todos tenían 8 cilindros en V. sino que varios — los de la categoría mínima — eran del tipo A. de 4 cilindros.

De la animada conversación surgió en seguida una opinión técnica que nunca falla en estas oportunidades, y se dijo que el Ford había sido en realidad el rey de la aventura motorista que quisieron los uruguayos, que auspiciaron los brasileños y que apoyaron los argentinoe con su valiente equipo.

En realidad, ahora que la prueba terminó ganándola el carioca Norberto Joung, es dable decir que la aventura costó muchos miles de pesos a muchos muchachos, que sin conocer la ruta se había metido en el baile, pero que de estas enseñanzas se sacará en limpio de que dentro de algunos años todos podremos irnos al Brasil en coche, no ya en el tiempo que marcó Joung sino en mucho menos. Y una vez más tendré que anotar para los automovilistas que hacemos del sport un culto en beneficio de la vialidad, un punto muy alto. De la Argentina al Brasil tendremos que ir como vamos ahora de Buenos Aires a Santiago de Chile... Porque este año más de tres mil coches pasaron fácilmente la cordillera de los Andes.

UN NUEVO OPEL

La firma Feheling Hermanos, la que posee en la Avenida Alvear aquel magnífico palacio del automóvil, ha presentado un nuevo Opel Super Six fabricado en Alemania. Es una máquina nueva, elegante, de líneas esbeltas y en su conjunto ofrece la silueta del coche realmente moderno. Las damas, en el volante de estos Opel, completan el marco del modernismo en automóvil. Tiene un motor de 60 HP., el largo total es de 4.37 metros, la cilindrada de dos litros y medio, tiene suspensión independiente. Y además es un producto respaldado por la General Motors.

DEME UN PESO DE NAFTA...

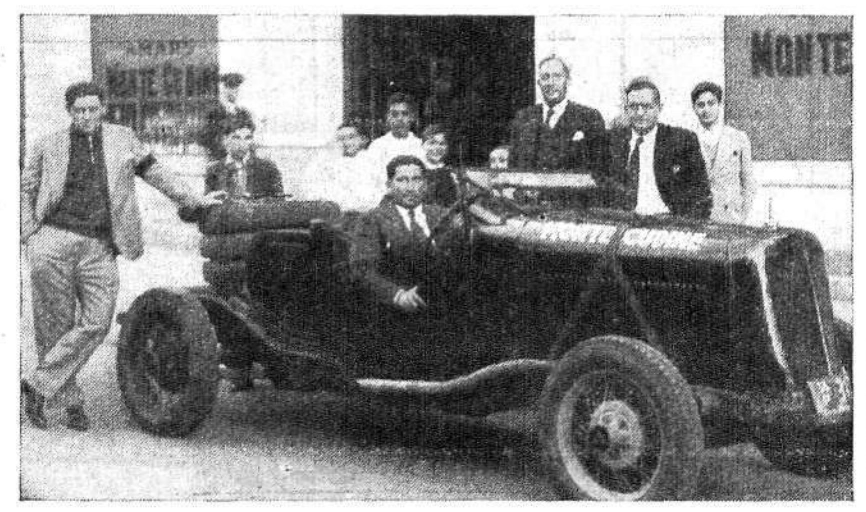
Somos siempre los automovilistas los imperdonables hombres que marchamos al par de la flecha que marca el progreso de todos los tiempos. Ahora ya no nos conformamos con el surtidor elegante, alto que da justo lo que pedimos, quisimos más: el surtidor que nos dé en nafta por la plata que en el momento disponemos. Y estos nuevos surtidores son como una caja registradora. Uno se acerca a ellos y pide al encargado: "Déme un poco de nafta". El encargado marca un peso. Da vuelta y le toca a usted, justo en litros, el correspondiente de un peso.

A veces nos falta la moneda... no tenemos cambio... ¿o por qué no decirlo?, tenemos justo para gastar un peso en combustible y dar un par de vueltas.

¡50 MILLONES TODOS DE A CINCO!

La recaudación fiscal en concepto de impuesto a la nafta a razón de 5 centavos por litro que se destina a la realización del plan caminero de la Dirección Nacional de Vialidad, alcanzó en el año 1936 la suma de cincuenta millones de pesos. Esa cifra superó en un millón a la suma prevista. Durante 1936 la Dirección de Vialidad invirtió 62 millones en la ejecución de obras viales.

Como se ve, de a cinco centavos se hacen los millones.



El colectivero Daniel Musso, que llegó primero de los argentinos en el "raid" de Montevideo a Río de Janeiro, prueba sumamente difícil y que fué ganada por el brasileño Norberto Joung.

en automóvil

Por PEDRO FIORE

Los ases del volante: *DANIEL MUSSO*

El último Gran Premio Internacional que se corrió a Chile y que ganó Raul Riganti nos dejó un saldo agradable. Por encima del triunfo en sí y de su significación, el certamen hizo que surgieran nuevos elementos y "pintó de cuerpo entero" a varios entre ellos.

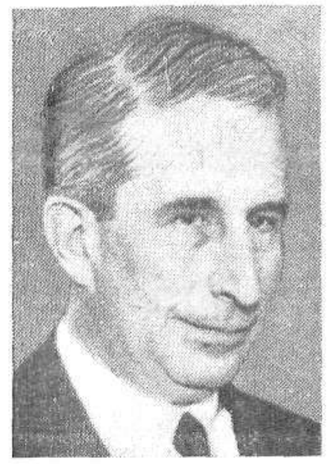
Nos dió por ejemplo la sensación de lo que podía hacer un Arzani, casi nuevo, joven, sin demasiada experiencia, nos hizo conocer a un chacarero como Ricardo Risatti, quien era completamente desconocido, volvió a poner sobre el tapete al viejo José Masetti, de Mendoza, llevó el entusiasmo de todos los canillitas, hasta un límite increíble, con la magnífica actuación de Antonio Vásquez y culminó en sus revelaciones con lanzar al mundo el "colectivero as del volante".

Porque entre todas las revelaciones, sin duda la de Daniel Musso es una de las más notables. De todos los que nombré a pesar de que se supiera poco alguien conocía algún antecedente. De Risatti, por ejemplo, tenían sus amigos unos datos muy buenos y hasta había quien sabía de su actuación en carreras locales — Risatti vive en Moldes cerca de Makenna, — de Vásquez el brillante canillita teníamos datos también a mano sobre su actuación en algún Gran Premio Nacional, aun cuando los puestos ocupados no eran por cierto de los primeros, de Masetti no faltaba quien recordara sus raids a Buenos Aires y el circuito del Borbollón, de Arzani no era el caso de insistir mucho. Era un joven que se habría camino y lo hacía en los picos de la cordillera de los Andes.

Pero de Daniel Musso se sabía una cosa sola y que era cierta: Se entrenaba todos los días en la línea de colectivos que cruzando la metrópoli llegaba hasta el límite de la ciudad y luego pasaba por Morón, Moreno, Rodríguez, para hacer su "stop" en Luján.

EL RAYO DE RODRIGUEZ

Antes del Gran Premio Internacional a Daniel Musso lo apodaron el "Rayo de Rodríguez". Paraba allí casi siempre, tenía allí a sus amigos, tomaba la copa en el boliche de la esquina, mientras se esperaban a los pasajeros. A veces arrancaba el último de la fila pero a los dos kilómetros el Rayo ya estaba punteando aquella larga caravana que parecía una serpiente que se movía sobre la cinta gris.



Ingeniero Justiniano Allende Posse, presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, cuya obra en beneficio de la red caminera de la República merece amplios elogios.

Manejaba bien. No hay que crer que siendo colectivero, Musso fuese un atropellado. No. Nada de eso. Era muy sereno, metía fierro en una forma que el apodo de el "Rayo" le sentaba a mil maravillas. Fué en broma que sus hinchas le dijeron un día que corriera en el Gran Premio Internacional. La broma parecióle a Musso algo pesada.

—Que diablo, parece que contestó: creen ustedes que los ases del volante van a tolerar la intromisión de un colectivero en una carrera de la magnitud del Gran Premio Internacional...

—¿Que no lo van a tolerar?... ¡Que si hombre! Metele mano al viejo chassis Ford y ya verás, cómo suenan los ases detrás tuyo...

Claro, era tan firme la decisión de los hinchas de el "Rayo de Rodríguez", que este no se resistió, y un buen día lo vimos en la largada del Gran Premio Internacional de 1936.

PUNTEA EN LOS ANDES

Aquella carrera fué una sucesión de punteros. Tan violenta era la lucha que el hombre que punteaba debía caer en la etapa siguiente. Así vimos a varios nuevos llevar la danza en esta batalla sensacional y vimos como todos ellos por una o mil razones caían bajo el peso de la misma lucha. Daniel Musso fué de los últimos en caer. Durante tres etapas su nombre se paseó al frente de las páginas de los diarios, fué gritado por mil "speakers", fué coreado por cien mil personas, le valió a los colectivos una fama magnífica, en la línea de Luján, no se hablaba más que de Daniel Musso.

Un colectivero había punteado durante varios días en el Gran Premio Internacional haciéndole sombra a la fama de los Riganti, Blanco, Gaudino, Kruuse, Mc. Carthy...

LA ULTIMA HAZAÑA

Parecería que Daniel Musso es el volante que tiene siempre el último recurso disponible para salvar una situación. Así por ejemplo en el raid de Montevideo a Río de Janeiro de 3.200 kilómetros, de los cuales 2.000 eran de caminos... que dejaban demasiado que desear, un equipo de volantes argentinos actuó con poca suerte.

Pero Daniel Musso que andaba prendido con los primeros desde la partida, pudo salvarse de una debacle segura y le cupo el honor de ser el primero del equipo argentino en la meta final de Río de Janeiro.

Es esta la última hazaña del colectivero. Sus amigos de Moron, de Moreno, de Rodríguez y todos los colectiveros de Buenos Aires esperan a Danielito Musso para felicitarlo.

Porque pensándolo bien, resulta fantástico que sea un colectivero quien punteó en el equipo de nuestros volantes hasta Río de Janeiro, en una prueba realmente fantástica y difícil por sus caminos.

Haga turismo

¡TODOS ERAN FORD!

Me escribe Manuel De Teffe, el brillante as carioca, que un señor que presenciaba en Campinho la llegada de los corredores del raid Montevideo-Río de Janeiro se asombraba de que todos los que terminaban los 3.200 kilómetros de aquella fantástica prueba automovilística ¡fueran coches Ford!

Su asombro llegó al colmo cuando le dijeron que entre los 15 Ford que habían finalizado la prueba los había del año 1929, y que no todos tenían 8 cilindros en V. sino que varios — los de la categoría mínima — eran del tipo A. de 4 cilindros.

De la animada conversación surgió en seguida una opinión técnica que nunca falla en estas oportunidades, y se dijo que el Ford había sido en realidad el rey de la aventura motorista que quisieron los uruguayos, que auspiciaron los brasileños y que apoyaron los argentinoe con su valiente equipo.

En realidad, ahora que la prueba terminó ganándola el carioca Norberto Joung, es dable decir que la aventura costó muchos miles de pesos a muchos muchachos, que sin conocer la ruta se había metido en el baile, pero que de estas enseñanzas se sacará en limpio de que dentro de algunos años todos podremos irnos al Brasil en coche, no ya en el tiempo que marcó Joung sino en mucho menos. Y una vez más tendré que anotar para los automovilistas que hacemos del sport un culto en beneficio de la vialidad, un punto muy alto. De la Argentina al Brasil tendremos que ir como vamos ahora de Buenos Aires a Santiago de Chile... Porque este año más de tres mil coches pasaron fácilmente la cordillera de los Andes.

UN NUEVO OPEL

La firma Feheling Hermanos, la que posee en la Avenida Alvear aquel magnífico palacio del automóvil, ha presentado un nuevo Opel Super Six fabricado en Alemania. Es una máquina nueva, elegante, de líneas esbeltas y en su conjunto ofrece la silueta del coche realmente moderno. Las damas, en el volante de estos Opel, completan el marco del modernismo en automóvil. Tiene un motor de 60 HP., el largo total es de 4.37 metros, la cilindrada de dos litros y medio, tiene suspensión independiente. Y además es un producto respaldado por la General Motors.

DEME UN PESO DE NAFTA...

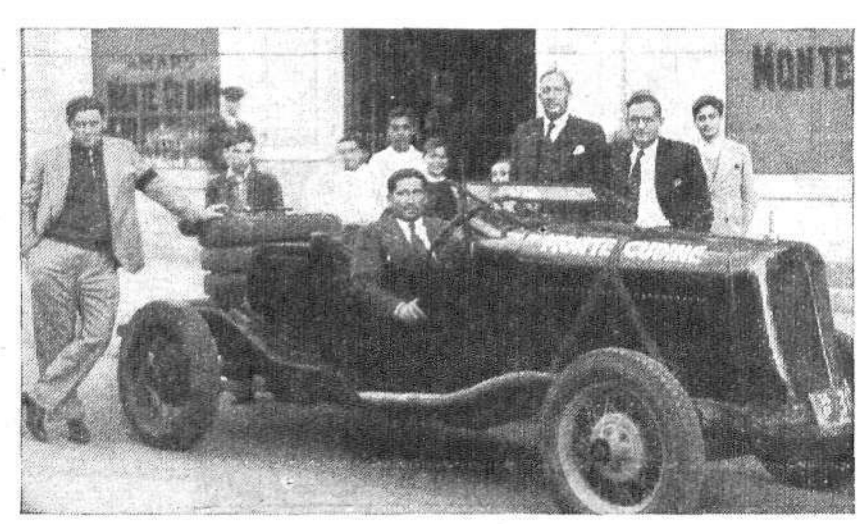
Somos siempre los automovilistas los imperdonables hombres que marchamos al par de la flecha que marca el progreso de todos los tiempos. Ahora ya no nos conformamos con el surtidor elegante, alto que da justo lo que pedimos, quisimos más: el surtidor que nos dé en nafta por la plata que en el momento disponemos. Y estos nuevos surtidores son como una caja registradora. Uno se acerca a ellos y pide al encargado: "Déme un poco de nafta". El encargado marca un peso. Da vuelta y le toca a usted, justo en litros, el correspondiente de un peso.

A veces nos falta la moneda... no tenemos cambio... ¿o por qué no decirlo?, tenemos justo para gastar un peso en combustible y dar un par de vueltas.

¡50 MILLONES TODOS DE A CINCO!

La recaudación fiscal en concepto de impuesto a la nafta a razón de 5 centavos por litro que se destina a la realización del plan caminero de la Dirección Nacional de Vialidad, alcanzó en el año 1936 la suma de cincuenta millones de pesos. Esa cifra superó en un millón a la suma prevista. Durante 1936 la Dirección de Vialidad invirtió 62 millones en la ejecución de obras viales.

Como se ve, de a cinco centavos se hacen los millones.



El colectivero Daniel Musso, que llegó primero de los argentinos en el "raid" de Montevideo a Río de Janeiro, prueba sumamente difícil y que fué ganada por el brasileño Norberto Joung.

en automóvil

Por PEDRO FIORE

Los ases del volante: *DANIEL MUSSO*

El último Gran Premio Internacional que se corrió a Chile y que ganó Raul Riganti nos dejó un saldo agradable. Por encima del triunfo en sí y de su significación, el certamen hizo que surgieran nuevos elementos y "pintó de cuerpo entero" a varios entre ellos.

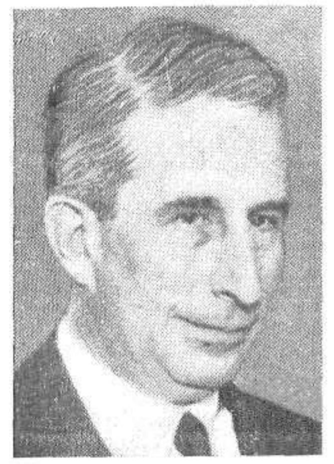
Nos dió por ejemplo la sensación de lo que podía hacer un Arzani, casi nuevo, joven, sin demasiada experiencia, nos hizo conocer a un chacarero como Ricardo Risatti, quien era completamente desconocido, volvió a poner sobre el tapete al viejo José Masetti, de Mendoza, llevó el entusiasmo de todos los canillitas, hasta un límite increíble, con la magnífica actuación de Antonio Vásquez y culminó en sus revelaciones con lanzar al mundo el "colectivero as del volante".

Porque entre todas las revelaciones, sin duda la de Daniel Musso es una de las más notables. De todos los que nombré a pesar de que se supiera poco alguien conocía algún antecedente. De Risatti, por ejemplo, tenían sus amigos unos datos muy buenos y hasta había quien sabía de su actuación en carreras locales — Risatti vive en Moldes cerca de Makenna, — de Vásquez el brillante canillita teníamos datos también a mano sobre su actuación en algún Gran Premio Nacional, aun cuando los puestos ocupados no eran por cierto de los primeros, de Masetti no faltaba quien recordara sus raids a Buenos Aires y el circuito del Borbollón, de Arzani no era el caso de insistir mucho. Era un joven que se habría camino y lo hacía en los picos de la cordillera de los Andes.

Pero de Daniel Musso se sabia una cosa sola y que era cierta: Se entrenaba todos los días en la línea de colectivos que cruzando la metrópoli llegaba hasta el límite de la ciudad y luego pasaba por Morón, Moreno, Rodríguez, para hacer su "stop" en Luján.

EL RAYO DE RODRIGUEZ

Antes del Gran Premio Internacional a Daniel Musso lo apodaron el "Rayo de Rodríguez". Paraba allí casi siempre, tenía allí a sus amigos, tomaba la copa en el boliche de la esquina, mientras se esperaban a los pasajeros. A veces arrancaba el último de la fila pero a los dos kilómetros el Rayo ya estaba punteando aquella larga caravana que parecía una serpiente que se movía sobre la cinta gris.



Ingeniero Justiniano Allende Posse, presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, cuya obra en beneficio de la red caminera de la República merece amplios elogios.

Manejaba bien. No hay que creer que siendo colectivero, Musso fuese un atropellado. No. Nada de eso. Era muy sereno, metía fierro en una forma que el apodo de el "Rayo" le sentaba a mil maravillas. Fué en broma que sus hinchas le dijeron un día que corriera en el Gran Premio Internacional. La broma parecióle a Musso algo pesada.

— Que diablo, parece que contestó: creen ustedes que los ases del volante van a tolerar la intromisión de un colectivero en una carrera de la magnitud del Gran Premio Internacional...

— ¿Que no lo van a tolerar?... ¡Que si hombre! Metele mano al viejo chassis Ford y ya verás, cómo suenan los ases detrás tuyo...

Claro, era tan firme la decisión de los hinchas de el "Rayo de Rodríguez", que este no se resistió, y un buen día lo vimos en la largada del Gran Premio Internacional de 1936.

PUNTEA EN LOS ANDES

Aquella carrera fué una sucesión de punteros. Tan violenta era la lucha que el hombre que punteaba debía caer en la etapa siguiente. Así vimos a varios nuevos llevar la danza en esta batalla sensacional y vimos como todos ellos por una o mil razones caían bajo el peso de la misma lucha. Daniel Musso fué de los últimos en caer. Durante tres etapas su nombre se paseó al frente de las páginas de los diarios, fué gritado por mil "speakers", fué coreado por cien mil personas, le valió a los colectivos una fama magnífica, en la línea de Luján, no se hablaba más que de Daniel Musso. Un colectivero había punteado durante varios días en el Gran Premio Internacional haciéndole sombra a la fama de los Riganti, Blanco, Gaudino, Kruuse, Mc. Carthy...

LA ULTIMA HAZAÑA

Parecería que Daniel Musso es el volante que tiene siempre el último recurso disponible para salvar una situación. Así por ejemplo en el raid de Montevideo a Río de Janeiro de 3.200 kilómetros, de los cuales 2.000 eran de caminos... que dejaban demasiado que desear, un equipo de volantes argentinos actuó con poca suerte.

Pero Daniel Musso que andaba prendido con los primeros desde la partida, pudo salvarse de una debacle segura y le cupo el honor de ser el primero del equipo argentino en la meta final de Río de Janeiro.

Es esta la última hazaña del colectivero. Sus amigos de Moron, de Moreno, de Rodríguez y todos los colectiveros de Buenos Aires esperan a Danielito Musso para felicitarlo.

Porque pensándolo bien, resulta fantástico que sea un colectivero quien punteó en el equipo de nuestros volantes hasta Río de Janeiro, en una prueba realmente fantástica y difícil por sus caminos.

La caricatura política en el extranjero

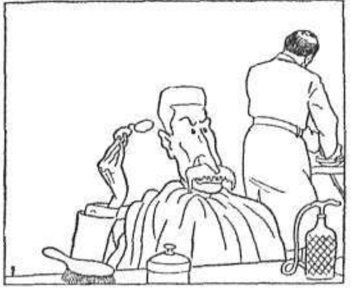
La transformación de M. Blum



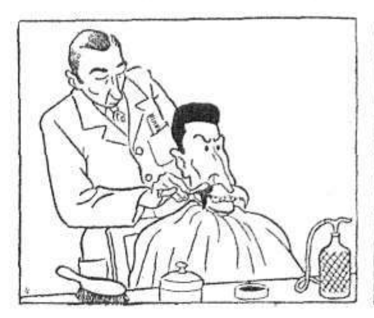
—¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer? — se pregunta el señor Blum.



Se traslada a la peluquería y se hace cortar el cabello de esta manera.



—¡Muy bien! — dice el señor Blum, quitándose los lentes.



En seguida el señor Blum ordena que le tiñan de negro el cabello y los bigotes.



—¡Oh! Es asombroso su parecido con Stalin, señor presidente — le dice el peluquero.



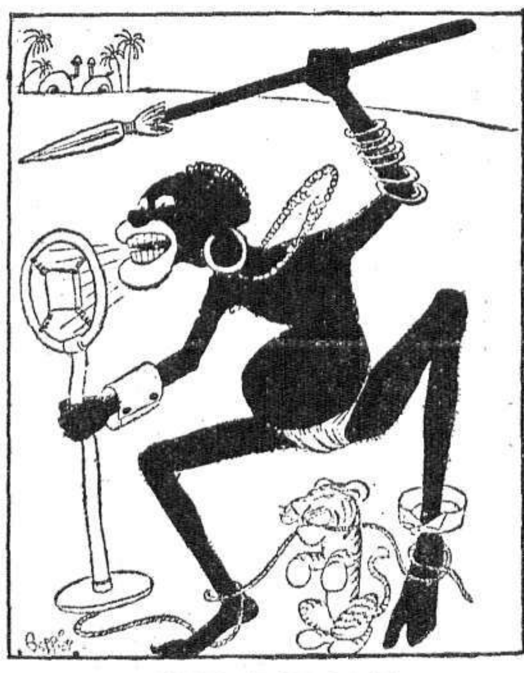
—¡Qué quiere usted, mi amigo! Solamente así puedo hacerme obedecer por los comunistas.

(De *Le Rire*, París)



—Quisiera algo más caricaturesco... Déme una panoplia de pacifista.

(De *Le Rire*, París)



AFRICA SE MODERNIZA

El jefe negro lanza su grito de guerra.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . **5.—**

●

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
En el buen apetito se halla la base del vigor
y de la salud. Fortifique su apetito bebiendo
PINERAL, el rey de los aperitivos.
FERRÁN